



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

SONORAS DE REVUELTA

**Crónica del levantamiento social de octubre de 2019 desde una perspectiva
musical**

**RENATO FRANCISCO MONSALVE BURGOS
DIEGO IGNACIO ROJAS MACHUCA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
Categoría Crónica, Modalidad Escrita
Profesor Guía: Dino Emilio Pancani Corvalán**

**SANTIAGO DE CHILE
DICIEMBRE, 2021**

AGRADECIMIENTOS

A cada profesor y profesora que transmitió la importancia de la comunicación y las letras, la relevancia de la preservación de la memoria histórica y la conciencia de clase. A toda una camada de artistas comprometidos con la protesta social que accedieron a dejar su testimonio en este trabajo. A nuestras familias que contribuyeron al traspaso generacional de estos movimientos culturales, formándonos como individuos críticos y, a la vez, curiosos y ávidos por comprender fenómenos que hoy parecieran tener una relación subterránea.

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	2
1.- ¿NO LO VIMOS VENIR?:	5
El aterrizaje de géneros anglosajones	10
La revolución pingüina	14
2.- LOS TREINTA PESOS:	25
El Panel de Expertos	30
3.- DECLARACIÓN DE GUERRA:	35
Herencia de protesta musical	36
La Cultura comprometida	43
4.- EL PUEBLO RESISTE:	51
Aquí lo que hubo fue una revuelta cultural	53
5.- LA MARCHA MÁS GRANDE:	60
6.- LA COCINA Y LA CALLE:	68
Historia de la Constitución de 1980	71
El acuerdo por la paz	72
7.- AÑO NUEVO EN DIGNIDAD:	77
8.- LA REVUELTA CONTRA EL ENCIERRO:	81
Pandemia y proceso constituyente	85
Entrevistas	97
Bibliografía	98

INTRODUCCIÓN

La banda sonora de los procesos sociales es la encargada de darle ambiente, de dotarlo de épica e, incluso, encenderlo o apagarlo. También puede otorgarle arte y armonía, como rabia o dolor; es un catalizador capaz de decantar sentires e intenciones pese a ser reproducido incluso con años de desfase. Y en un país como Chile, donde una dictadura exilió, torturó y asesinó a los exponentes de la música popular, es indispensable guardar y dejar constancia de los testimonios de los trabajadores de la música a lo largo de la historia.

Por otro lado, el registro de los procesos sociales contribuye a la preservación de la memoria histórica colectiva. De esta manera, los pueblos pueden familiarizarse con su historia, con luces y sombras, para desarrollar un aprendizaje que involucre una mejora en las sociedades. Con este propósito, la música y la cultura en general funcionan como cronistas o fotografías de la realidad en la que se enmarcan, dejando un testimonio de época que rescata los aspectos sensitivos que la ciencia convencional generalmente no percibe.

La crónica a continuación no es una enumeración taxativa de sucesos; es el relato cronológico de las principales protestas sociales de los últimos treinta años con énfasis en el proceso que los principales medios de comunicación denominaron como “estallido social”. La *revuelta social*, como será denominado en este trabajo, es un fenómeno que surgió a raíz de consignas tradicionalmente levantadas por las clases populares, pero que adquirieron una fuerza monumental a raíz de la transversalidad del apoyo que alcanzaron las demandas en la población. Este trabajo examina las causas históricas y directas del proceso de la revuelta social y las respuestas que entrega la cultura, en particular la música, a través de sus exponentes.

La descripción de las situaciones, escenarios y conflictos vividos desde esos días está vinculada constantemente con la música que acompañó cada proceso, desde el testimonio de artistas que, sin necesariamente portar un discurso político, dan cuenta de realidades llenas de

carencias y precariedades que son producto de decisiones políticas, lo que convierte a estos testimonios en parte fundamental del fenómeno.

La amalgama entre la historia de la protesta social desde el plebiscito que sacó a Pinochet del poder, cruzada por el camino que ha seguido la música nacional y su compromiso social, resulta en este relato desde una perspectiva cultural, con la experiencia placentera que significa la música popular, el conflicto con el mercado y la adaptación a un contexto que a gran parte de la escena le ha resultado hostil. La relación extractivista de los sellos con movimientos incipientes, que tras ser exprimidos encuentran en la autogestión su camino, llevando en sus producciones el arraigo popular que generan proyectos levantados a pulso, acompañado del descontento que el desamparo estatal ha dejado en circuitos rabiosos como el *hardcore* o el rap.

Los administradores del miedo quisieron cercenar a punta de sangre y terror las voces y melodías de un pueblo que había producido una generación de artistas militantes comprometidos con un proyecto refundador truncado. Sin embargo, la posta, golpeada y mutilada, pasó tácitamente de mano en mano, mutando, evolucionando y adoptando otros ritmos, otras manifestaciones emanadas de donde mismo, incubando un descontento que se transmitió a las audiencias.

Iniciar esta investigación en plena pandemia nos puso como primera barrera natural la distancia física, aunque las cuarentenas en todo el país confinaron a los músicos en sus casas, no tener conciertos o eventos donde acercarnos a los artistas nos hizo abrirnos paso mediante los contactos que pudimos conseguir a través de nuestra familiaridad con el tema.

A medida que fuimos superando estos obstáculos iniciales, desarrollamos una investigación basada en entrevistas a artistas y a trabajadores/as de la música. Realizamos una exhaustiva revisión de archivos de prensa y registros documentales de la revuelta social y sus protestas previas. No podemos soslayar el hecho de que fuimos, también, parte de lo que pasó y, por lo tanto, el relato también incluye vivencias personales que, creemos, enriquecen la experiencia del lector.

Este trabajo pretende generar un relato auténtico del proceso social chileno más importante en lo que va del milenio según la mirada de sus autores y rescatando el testimonio

de diversos actores de la escena cultural nacional, indagando en una variedad de análisis y percepciones sobre este contexto en particular, sus causas, sus anhelos, sus traumas y sus esperanzas.

Entre los principales hallazgos encontramos diferentes conceptos o ejes rectores que cruzan de manera transversal los testimonios y vivencias de sus protagonistas. La autogestión presente en todos los géneros a los que nos pudimos acercar, la caracterización de una denominada “revuelta cultural” y los despertares personales de cada entrevistado, sus militancias y luchas desde nichos particulares o, simplemente, la manera en que los impactó la revuelta social nacional, son revelaciones que pudimos obtener, junto con las proyecciones y las esperanzas puestas en el proceso abierto hacia una nueva Constitución.

1.- ¿NO LO VIMOS VENIR?

La revuelta social iniciada en octubre de 2019 a raíz del alza en el pasaje del transporte subterráneo en la capital chilena cuenta entre sus consignas la frase “no son treinta pesos, son treinta años”, aludiendo a un descontento generalizado que va más allá de la última muestra de desconexión entre el gobierno y su pueblo. No son treinta pesos, son treinta años desde la vuelta a la democracia, son treinta años desde que el dictador Augusto Pinochet Ugarte cedió la banda presidencial dejando un profundo legado en el código vigente desde 1980: La Constitución Política de la República.

Los 17 años de terror que inició el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, subyugaron a un país que había visto cómo el Presidente electo popularmente dos años antes salió sin vida de La Moneda. Una dictadura que pretendió cercenar culturalmente a un país tras un proceso levantado popularmente.

El florecimiento musical que se constató a principios de los 70, con la Nueva Canción Chilena, parecía ser el fruto de la semilla dejada en estas tierras por Violeta Parra, y fue vapuleado mediante persecución, exilios, torturas y asesinatos. Artistas como Inti Illimani o Quilapayún debieron radicarse forzosamente en el extranjero, y la música nacional ligada a la protesta peligraba al tener a gran parte de sus exponentes perseguidos.

A mediados de los 70', surge un movimiento que agrupaba entre sus filas figuras provenientes de la Nueva Canción Chilena. En las peñas clandestinas que burlaban la dictadura se comenzaron a reunir los intérpretes que posteriormente se mezclarían con nuevos artistas, muchos de ellos con formación universitaria y una postura política relacionada profundamente con la izquierda, que también comienzan a incursionar en nuevos ritmos venidos desde el

extranjero como el jazz, el bossa nova o el rock: estamos hablando del movimiento llamado Canto Nuevo.

Santiago del Nuevo Extremo, Abril, Aquelarre, Ortiga o dúo de Valdivia, Schwenke y Nilo y solistas como Eduardo Peralta, Hugo Moraga, Isabel Aldunate, Cristina González, Juan Carlos Pérez, entre otros, forman este movimiento. Su letra es un poco críptica, relacionada principalmente con el espacio urbano, su voz y sus melodías se podían escuchar en Café del Cerro, Café Ulm, Rincón de Azúcar, campus universitarios, recintos de la iglesia católica y sedes de organizaciones de población. Y aunque los medios de comunicación tradicionales eran controlados por la dictadura en el poder, el Nuevo Canto logra crear un espacio marginal a partir de algunos de estos medios. De esta manera “Nuestro Canto” de Radio Chilena, conducido por Miguel Davagnino y “Hecho en Chile” de Radio Galaxia conducido por Sergio “Pirincho” Cárcamo son su principal plataforma de difusión.

En la industria de la música nacional, el sello que da la bienvenida a este movimiento es Alerce, creado y dirigido por el afamado locutor Ricardo García, que fue la compañía discográfica que lanzó la mayor parte de la música en ese momento. De hecho, en 1979 se produjo el disco de larga duración “El Canto Nuevo”, que en realidad se convirtió en el bautismo de este movimiento.¹

Con el pasar de los años, el componente de clase del movimiento limitó el alcance y la audiencia de este, el surgimiento de una nueva escena que mezclaba componentes del rock con elementos ligados al pop terminaron por diluir la herencia dejada por la Nueva Canción Chilena. Las nuevas generaciones habían avanzado hacia un desinterés político ayudado por el individualismo y el miedo inculcado por la dictadura.

Exponentes como Aparato Raro, Electrodomésticos o Cinema; fueron bandas fundadas entre 1982 y 1984. Deambulando en géneros como el pop sintético, el *new wave* o incluso la música electrónica; fueron catalizadores del desdén de una generación que avanzaba sin encontrar muchos discursos comprometidos. De muestra un botón, en la voz de Álvaro Scaramelli, uno de los coros más populares de la época rezaba: “es el mundo de los inadaptados, es el mundo de los incomprendidos, es el mundo de los locos rayados, es el mundo de los seres

¹ Biblioteca Nacional de Chile, Canto Nuevo

divinos”, inmortalizando la desidia y la búsqueda de corrientes en un panorama que se comenzaba a encarrilar hacia el mercado.

Para la segunda mitad de los 80 un grupo de jóvenes oriundos de San Miguel, bajo el nombre de Los Prisioneros, parecían aglomerar los sentires de la juventud de la época en una sola canción cuyo coro enmarca el desparpajo de un pueblo que creía haber superado el miedo a “la bota y el fusil” a la vez que recuperaba un incipiente discurso arraigado en lo social. Al son de “El baile de los que sobran” (Pateando Piedras, 1986) Chile recibía la década del 90 y el gobierno de Patricio Aylwin que se vislumbraba como el ansiado retorno a la democracia.

El discurso del Presidente Aylwin en el Estadio Nacional, en marzo de 1990, llamaba a la conciliación, bandera inmortalizada en la intervención del mandatario al señalar que pretende “restablecer el clima de respeto y de confianza en la convivencia entre los chilenos, cualesquiera que sean sus creencias, ideas, actividades o condición social, sean civiles o militares...” En aquel momento las pifias se tomaron el recinto y Aylwin elevó la voz “... ¡Sí señores! ¡Sí compatriotas! ¡Civiles o militares! ¡Chile es uno solo!”. De esta manera nuestro país volvía a ser gobernado por un presidente elegido democráticamente, tras 17 años de dictadura cívico - militar.

Artistas emblemáticos de la Nueva Canción Chilena habían sido exiliados por el régimen de Augusto Pinochet, la música popular amenazaba los intereses del dictador y sus sectarios. Tras el anuncio del plebiscito de 1988, que sometió a deliberación popular el afianzamiento por ocho años más de Pinochet en La Moneda, o la convocatoria a elecciones al año siguiente, muchos artistas regresan al país a apoyar la opción “No” para derrocar por la vía democrática el régimen totalitario que imperó desde 1973.²

La música que le había dado ritmo y melodía a los ideales del gobierno de la Unidad Popular y honrado el legado de Violeta Parra volvía a Chile tras haber sido golpeada y desterrada. La herencia mercantil de la dictadura había empujado a la música nacional hacia el rock latino, la participación de Soda Stereo en el Festival de Viña de 1987 marcó un precedente importante: para sonar en Chile no se podía hablar de la dictadura.

² Aylwin, Discurso en Estadio Nacional (1990)

Eduardo Carrasco, uno de los fundadores de Quilapayún, recuerda la década de los 90 con frustración: “el pueblo chileno tiene una energía y fuerza que había visto ahogada” comenta al recordar su retorno a Chile tras los años de dictadura, el músico y filósofo veía lejanos los días previos al triunfo de Allende y los años que gobernó: “Había un bullir cultural que se veía en todos lados, en todas las expresiones artísticas. Esto generó un fenómeno muy generalizado que podría llamarse *despertar*, como una autoafirmación sobre todo de los trabajadores, obreros y campesinos. La Reforma Agraria condujo a eso.”

Al llegar de Francia asume que volvió con otras experiencias que le permitieron ver de manera crítica cómo la sociedad chilena había avanzado, “había mucho autoritarismo en las relaciones, nos llamaba mucho la atención que la gente parecía adormilada, todo aquello hermoso que nos tocó vivir lo había dado por terminado, había abusos inadmisibles que pasaban *colados*.”

Patricio Cuevas, de vasta trayectoria radial, director por casi una década de la emisora Rock & Pop y también periodista televisivo conocedor de la industria nacional asume que “el testimonio de los artistas retornados después de la dictadura a este comienzo democrático a fines de los 80 es real, porque salvo en el caso de Illapu y de Inti Illimani hay todo un cuerpo de trovadores que no encuentran su lugar en el mercado musical, esto tiene que ver con que se había romantizado mucho y se había vuelto muy anglo parlante. Había dos tendencias pensando que en ese momento las estrategias de difusión de la música en general ocurrían desde la radio porque no había otros canales donde enterarse de la música, lo otro ya era transmisión generacional”.

En este ámbito, la tecnología del disco compacto sumado al auge de la computación, fueron clave en la necesidad de la escena rock nacional por modernizar y sofisticar su propuesta en términos técnicos, para de esta forma alcanzar la mayor proyección internacional que exigía la globalización. Además, la influencia notoria de la industria musical internacional, manifestada en la presencia permanente de sellos discográficos internacionales (Sony Music o Warner), significó la perspectiva clara para muchas bandas chilenas de proyectar su obra hacia el extranjero. Si a ello se le agrega la fuerte influencia del canal de televisión estadounidense

MTV, se puede reconocer un panorama para la década de 1990 donde lo local fue sobrepasado por lo global.³

Jorge Leiva, periodista y realizador audiovisual, fundador de la web Musicapopular.cl y codirector de documentales como *Actores Secundarios*, *Ángeles Negros* y *Quilapayún: más allá de la Canción*; reconoce que los 90 fueron una época complicada, “porque fue una década donde la generación de cantautores y de músicos que habían estado involucrados directamente en la lucha contra la dictadura quedaron fuera de los circuitos comerciales que se abrieron. Surgió, en consecuencia, una nueva generación de pop-rock que no tenía tanto que ver con la lucha política, más bien quería desprenderse de ese mundo bipolar en el que habíamos vivido, y al mismo tiempo, se produce un auge económico y discográfico importante en Chile”.

Pese a que la plataforma del disco compacto (CD) se lanza al mercado en el año 1983, se masifica en los 90. Las compañías discográficas comenzaron a producir todo el material que tenían antes en dicho formato y comenzaron a generar importantes ganancias. “En Chile nunca habían estado todos los sellos multinacionales, y en la década de los 90 llegaron todos. Eran seis, en el 98 bajaron a cinco, y todos producían música chilena. En ese circuito, la música comprometida ya no vendía, los cantautores desaparecieron del mapa y se produjo una especie de ‘poprockización’ de la música chilena” agrega el periodista.

Según Leiva “El pop tomó un estatus de autenticidad que no tenía en los 80, la gente joven se sentía identificada con el pop rock, cosa que antes pasaba con la trova o con la música comprometida, en los 90 pasó que la juventud se identificaba con Los Tres”.

En Chile se siguieron generando propuestas musicales en un ambiente más subterráneo, entre los reflejos más importantes de esa situación encontramos al menos dos: la radicación del grupo La Ley en México, país desde el cual proyectaron su carrera musical hacia Norteamérica con importantes éxitos de venta y crítica; y la presentación de Los Tres, el año 1995, en las jornadas *unplugged* organizadas, transmitidas y grabadas por MTV. En esta última actuación, el conjunto chileno presentó al mundo, además de su repertorio habitual, "cuecas choras" compuestas por Roberto Parra (tío-abuelo de Ángel Parra, guitarrista de la banda). Otras

³ Biblioteca Nacional de Chile, La década del 90 en Rock chileno (1957-1990)

agrupaciones, como Lucybell o Los Tetas, buscaron también en el extranjero formas de desarrollo artístico con diferente suerte.

Por otro lado, la penetración de la cultura norteamericana en nuestro país generó el desarrollo local de un género poco conocido en el cono sur hasta entonces. Esto hasta que a mediados de los 80, el programa Sábado Gigante pone en pantalla a Pabón y Clemente o Mr. Wiggle y Pop Master Fable, juntos eran The Puppets, dos jóvenes vestidos con prendas muy grandes y de colores fuertes que bailaban al ritmo del funk, con movimientos que parecían desencajar sus extremidades. Era la primera vez que jóvenes chilenos veían en televisión un baile de *breakdance*, el primer elemento de la cultura Hip Hop. El cine también hizo lo suyo, de la mano de producciones como “Beat Street” (1984) y “Breakin” (1984) la juventud chilena fue adoptando esta cultura, tanto a nivel estético como musical.

El aterrizaje de géneros anglosajones

La esquina de Paseo Ahumada con Bombero Ossa en pleno centro de Santiago fue la cuna del *breakdance* nacional, en esas calles exponentes como Jimmy Fernández, de La Pozze Latina, o Pedro Foncea, de De Kiruza, se conocieron y sin saberlo se transformaron en los precursores de la escena Hip Hop chileno. En ese espacio se vivía una fiesta, pero la realidad del país pronto tocó la puerta. Una de sus primeras tocatas fue en el Teatro Cariola en septiembre de 1989, y según el mismo Pedro Foncea, el productor del evento era Jecar Neghme, principal dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria en Chile. La madrugada del cuatro de septiembre, días después del evento, Neghme fue acibillado con doce tiros de diverso calibre en la calle General Bulnes, la justicia determinaría posteriormente que los pistoleros eran tres miembros de la Central Nacional de Inteligencia (CNI): brigadier (r) Enrique Leddy Araneda, el coronel (r) Pedro Guzmán Olivares y el capitán (r) Luis Sanhueza Ross. Sin embargo, la sentencia de los jueces les condenó sólo a tres años de pena remitida, lo que provocó las protestas de familiares y organizaciones de Derechos Humanos.

Un año antes de dicho asesinato, y quizá de manera premonitoria, De Kiruza creaba lo que hoy se conoce como la primera canción de rap chileno: “Algo está pasando”. Con una letra que narra la historia de un chico de barrio que se vuelve *sapo* de la dictadura, y un ritmo aún influenciado por el funk, el grupo liderado por Pedro Foncea marcaba el inicio de un género

que durante los 90 tomaría una fuerza arrolladora, poniendo el rap chileno en el mapa de la música en habla hispana.

Así, De Kiruza immortalizaba la dictadura en versos simples al ritmo del primer *boom bap* producido en tierras nacionales, con una definición concisa del actuar de los...

“Comandos, brigadas y operaciones / Títulos distintos a tus mismas acciones / Si apagan las luces en la población / Es cuando se tortura en sus instalaciones” (Algo está pasando - De Kiruza)

Años más tarde, en abril de 1993 al interior del gimnasio municipal de Lo Prado, la amistad entre Fabián Sánchez (Lenwa Dura) y Juan Salazar (Juan Sativo/Pincel) decanta en las bases de Rafael Pérez (DJ Raff) en lo que sería el inicio de otra banda insigne del Hip Hop nacional, hablamos de Tiro de Gracia, quienes se convertirían en la primera banda que emigró desde el rap más marginal para transformarse en un referente masivo, interesando incluso a un público más habituado al pop.

El pueblo chileno, por su parte, recibió este bombardeo cultural mientras volvía, al ritmo que el shock le permitía, a demandar derechos en las calles. Las protestas de deudores habitacionales y la refundación de la Central Unitaria de Trabajadores como canalizadora de las demandas de cada sindicato se sumaban a las agrupaciones de detenidos desaparecidos, quienes se negaban a aceptar la “justicia en la medida de lo posible” que había propuesto Patricio Aylwin. Mientras tanto, las poblaciones constataban las consecuencias del régimen que las había sumido en el escalafón más bajo del espectro social chileno, que ya entonces era cruzado por una profunda desigualdad. El espíritu decaído pero imperecedero de la Unidad Popular resonaba en los vigorosos coros del himno de la refundada CUT compuesto por Sergio Ortega, cuyas letras calaron hondo en toda una generación.

“Todos juntos aquí estamos otra vez, el obrero, el campesino y la mujer / El fascismo no nos pudo hacer callar, volveremos a triunfar / Con la CUT bravo baluarte sindical, con los pueblos y su solidaridad / Una inmensa mayoría firme está, y al fascismo aplastará / Yo te doy la vida entera, te la doy te la entrego compañera, si tu llevas la bandera, la bandera de

la CUT / Aquí va la clase obrera, hacia el triunfo querida compañera / Y en el día en que me muera, mi lugar lo tomas tú” (Himno Central Unitaria de Trabajadores - Quilapayún)

Avanzaban los 90 y Chile se abría nuevamente al mundo arrastrando un trauma que parecía esconderse tras condenas a medias y llamados al perdón, el olvido y la reconciliación. Augusto Pinochet siguió siendo comandante en jefe del ejército hasta 1998, para luego ser nombrado senador vitalicio, por lo que su nombre siguió ostentando poder sin importar todas las querellas en su contra por violaciones a los derechos humanos.

Miles de exiliados retornaron al país paulatinamente, entre ellos cuatro familias que volvían con hijos nacidos en el extranjero a conocer el lugar donde habrían crecido: Cristian Bórquez (Seo2), Ana Tijoux, Gastón Gabarró (Cenzi) y Jean Paul Hourton (Dj Squat), quienes llegaron desde Suiza, Francia, Canadá y Ruanda, respectivamente. Tras algunas colaboraciones previas, en 1997, formaron el grupo Makiza. El nombre se les ocurrió a dos de los miembros a raíz de la palabra *maquisard*, vocablo francés con el que se denominaba a la resistencia contra el régimen nazi.

El crecimiento económico en cifras potenciaba la noción de los “jaguares de Latinoamérica” mientras que las ideas conciliadoras del neoliberalismo de la época pretendían maquillar el modelo impuesto por la dictadura. El consenso entre la derecha pinochetista y una socialdemocracia instalada en el mercado como lo era la Concertación, fue secuestrando poco a poco los acuerdos.

Inspirados en él, pero lejos del *glamour* de MTV jóvenes que se consideraban incómodos con la realidad imperante y que pertenecían a nuevas generaciones sin el miedo que la dictadura instaló, constituyeron una escena que también llegaría tarde a este recoveco de América del Sur: el *Hardcore Punk*.

A casi 20 años de su separación, la emblemática banda londinense Sex Pistols, se reunió y giró por Sudamérica, aterrizando en Chile en 1996. Este hito en la escena nacional coincide con el retrasado auge del lado más rabioso del rock en nuestra otrora adormilada patria. Luego de que el germen de esta corriente se instalara con las primeras agrupaciones en los 80, un grupo de no más de 30 personas comenzó a formar bandas de *Hardcore Punk*, reuniéndose en

galpones donde las tocatas eran el epicentro de la liberación de una energía que se canalizaba en letras rabiosas, gritadas sobre melodías de guitarras distorsionadas y percusiones frenéticas.⁴

Susana Díaz, cineasta tras el documental “*Hardcore. La revolución inconclusa*” y colaboradora del libro “Se oía venir” recuerda esos años y el ambiente que se vivía: “había ansias por cambiar las cosas, creíamos que iba a haber más música, más libertad en las calles, algo que no pasó. Por un lado, aparecieron las bandas *grunge*, que era el mercado, y por otro lado los *malls*, el consumo, los programas de jóvenes bailando y los *teams*. Así comienzan a producirse estas micro escenas que carecían de lugares donde tocar, de hecho, al principio tocaban incluso en salsotecas y recintos más marginales. En los 90 se empieza a liberar un poco más eso, pero aun así había milicos sacando gente de tocatas con metralleta”.

El desmarque del *Ska* y el *Thrash* aglutinó a sus huérfanos en una nueva tendencia, el *Straight Edge* una corriente cultural que veía de manera crítica los excesos del Punk y llamaba a vivir una vida sin sustancias como las drogas y el alcohol para no caer en alienaciones y hacerle frente al sistema de manera sobria y lúcida. Este “*hardcore* positivo”, del que Susana Díaz asume formó parte, es señalado por la cineasta como los “constructores de un circuito autogestionado a través de otras formas, yo creo que el *hardcore* fue súper fuerte en forjar una primera escena de autogestión, de autoproducción”. Así lograron fotocopiar los *fanzines* que servían de *flyer* y carta de presentación, un catálogo del escalafón más *underground* del rock chileno.

Esa misma autogestión influyó incluso a una de las primeras bandas de Punk nacional, Fiskales Ad Hok, formada en 1987. Los que habían estrenado el álbum “Traga” en 1995 con letras punzantes que criticaban profundamente a la clase política y que empapados por esta autoproducción fundan su propio sello “Corporación Fonográfica Autónoma”.

El movimiento *punk* logró convocar a una diversidad preocupantemente amplia de corrientes ideológicas, y fue quizá esto lo que lo lleva a convertirse en una revolución inconclusa. La pasión y el frenesí, el desparpajo y el arrojo con el que se vivían las tocatas desembocó en reacciones violentas y peleas, conflictos manchados con presencia de neonazis que terminaron por ganarse el rechazo hasta de sus mismos participantes.

⁴ La Tercera, Johnny Rotten y sus visitas a Chile

La dificultad por conseguir lugares para tocar sigue siendo una problemática que atraviesa a la escena y la cineasta le atribuye a ella la sensación de descontento que existía en sus exponentes. Díaz siente que “siempre los músicos han tenido que sobrevivir de una forma bien difícil y el discurso contestatario o la rabia es algo que nunca se fue, porque al final uno lee como cualquier artista que es afectado por lo que pasa va a llevar a sus letras lo que cree de la sociedad y ellos siempre vieron ese descontento”.

Así llegó el nuevo milenio, con un Chile que trataba de componer sus partes quebradas sin muchas respuestas, un gobierno que se limitó a solo contabilizar las víctimas de la dictadura a través del Informe Rettig y una política que pretendía un borrón y cuenta nueva, pero sin tocar los pilares institucionales del régimen que se mantuvo 17 años en La Moneda. Una escena musical que parecía reactivarse entre influencias extranjeras y sonidos locales, voces y rostros que volvían y otros nuevos cargados de energía que buscaban posicionarse frente a una transición a medias.

Al cierre de la década el grupo de raperos hijos del exilio tiene la claridad para llevar consignas y demandas populares a su primera producción, constituyendo una crítica vanguardista para la música nacional. Aerolíneas Makiza hablaba de la cotidianidad del Chile de finales de los 90’ y su canción más militante nos dejaba un extracto decidor:

“Por eso protestamos, puño en alto / No pidan que callemos, que recién comenzamos / Vamos a mostrarles que de promesas nos han llenado la boca / Que siempre nos han mirado como cosa poca / (...) Un minuto de silencio por todos los caídos / Villa Grimaldi, detenidos desaparecidos / Un país sin memoria es un país sin historia / Libre está la escoria y nos hablan de gloria” (En paro - Makiza).

La revolución pingüina

El letargo del principio de los 2000 fue zamarreado por los estudiantes. La visión mercantil instalada en la Comisión Nacional para la Modernización de la Educación constituida en 1994 había centrado las medidas en mayor inversión estatal pero un nulo control en el lucro y el negocio de la cadena educacional en todos sus niveles. El control por parte de los partidos

políticos de las organizaciones estudiantiles de la época (como la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile, manejada por el Partido Comunista; y la Asamblea de Centros de Alumnos de Santiago, subordinada a los partidos de la Concertación como el PS, PPD, DC y PR) motivó cuestionamientos hacia la representatividad de estos organismos. El deterioro en la articulación secundaria llevó a conformar en el año 2000 la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES), elemento fundamental en la organización estudiantil de nuestro país desde ese entonces. La asamblea desde un principio tomó distancia de los partidos políticos y se posicionó con una mirada crítica al modelo imperante.⁵

En el 2001 la modernización del transporte dejaba en manos de privados la administración del pase escolar, por lo que el valor de la credencial y del pasaje aumentaría sistemáticamente. Ante esto, la ACES emplazó al gobierno exigiendo que fuese el Ministerio de Educación (Mineduc) quien controlara este beneficio y dejara de reproducir este tipo de políticas subsidiarias.

La negativa del mandato de Ricardo Lagos no demoró, aumentando las tensiones y motivando un llamado histórico a paralizar completamente las escuelas el día 9 de abril. La adhesión de un 80% de los estudiantes de la Región Metropolitana elevó el nivel de presión y finalmente el gobierno aceptó dejar en manos del Mineduc el pase escolar, en lo que sería la primera victoria de las manifestaciones estudiantiles, abriendo un camino de reformas que posicionaría a los estudiantes secundarios como un ente protagonista de los cambios sociales que vendrían.

En forma paralela el panorama musical deambulaba entre el abandono de la industria y la autogestión. Jorge Leiva recuerda que “a comienzos de los 2000 hay un hambre por tocar y una autogestión rockera muy importante, sobre todo porque, a partir de los 99-00, cuando la industria discográfica se empieza a retirar de Chile en virtud de la crisis, la industria independiente copó todos los espacios”.

Culturalmente el país seguía avanzando en profundizar la apertura internacional iniciada en los 90' y tras el letargo de esos años, la ansiedad de los nuevos grupos por presentarse en

⁵ 20 años del primer mochilazo estudiantil en Chile, La Vanguardia

vivo decantó en nuevos recintos que buscaban acoger las expresiones nacionales que se iban materializando.

El 28 de septiembre de 2002 se inaugura el Galpón Víctor Jara, en esa fecha se conmemoraba el 70° aniversario del nacimiento del artista y la fundación que lleva su nombre, dirigida por su viuda Joan Jara, se instaló en Huérfanos 2146 con el objetivo de convertirse en un punto de encuentro y creación para los artistas nacionales en esa zona del casco antiguo de la capital chilena. En palabras de Joan, “Después de que se retiró... no se fue, pero se retiró Pinochet, uno esperaba una especie de explosión de actividad de los artistas chilenos, pero extrañamente eso no pasó. Chile había estado cerrado para la gran mayoría de los artistas extranjeros y cuando se fue Pinochet, los artistas chilenos se encontraron en una situación muy difícil. Empezaron a llegar todos los grandes artistas internacionales, con plata para presentarse en el Estadio Nacional; mientras que a los artistas chilenos les faltaban lugares para actuar... así de simple, pero medio trágico”.⁶

Para atender esta necesidad, el Galpón Víctor Jara logró reunir a organizaciones sociales y artistas de diferentes disciplinas, convirtiéndose en el foco cultural de Santiago.

Patricio Cuevas le otorga una profunda importancia simbólica al recinto, aunque asume que la proliferación de escenarios fue aumentando por esos años: “En particular en los 2000 había un descontento desde las generaciones más jóvenes y había mucha demanda por tocar, entonces, además del Galpón Víctor Jara, en la plaza Brasil hay dos o tres bares con bandas tocando siempre, eran lugares donde se tocaba mucha música, había muchas bandas”

El primer gran triunfo estudiantil de 2001, narrado previamente, impulsó una articulación que no tardaría en seguir exigiendo derechos. Las demandas evolucionaron y el clima de disconformidad en los colegios llegó a su *peak* cuando se produjo un alza en el precio para rendir la Prueba de Selección Universitaria (PSU), único mecanismo para entrar a la educación superior. En abril de 2006, en el primer gobierno de Michelle Bachelet, comenzaron nuevas movilizaciones que rechazaban esta y nuevas restricciones en el pase escolar. Luego las asambleas comenzaron a exigir reformas estructurales, apuntando a la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE). Esta normativa relegaba el rol del Estado a uno

⁶ El Galpón Víctor Jara: Su legado y la expresión de la cultura popular, Fundación Víctor Jara.

meramente fiscalizador, siguiendo en una línea subsidiaria. Además, se criticaba la municipalización de la educación, uno de los cimientos del debilitamiento del control estatal en materia educativa y una molesta herencia de la dictadura.

A medida que los días de protesta avanzaban, la prensa ponía el foco en los desmanes. Las negociaciones no evolucionaban y los estudiantes decidieron radicalizar la movilización. Fue así como el 19 de mayo de 2006 comenzaron las tomas en diferentes colegios de Santiago, días después gran parte de los establecimientos educacionales secundarios de Chile se encontraban en toma y el movimiento comenzó a ganar aceptación, sumándose los apoderados, los profesores y los estudiantes universitarios. Mientras Martin Zilic, ministro de Educación de la época, declaraba en televisión: “Queremos una sociedad que sea capaz de discutir y de poner sus puntos de vista, pero con altura de miras, no con una bomba molotov, ni tirando piedras o rompiendo o saqueando”. Luego de eso se informa la suspensión de las negociaciones.

Pese a este quiebre, la masividad de las movilizaciones obligó al gobierno nuevamente a sentarse a conversar. Así, el 30 de mayo, se produce la primera reunión en la Biblioteca Nacional entre representantes estudiantiles de todo el país y el Ministerio de Educación, aunque esta se vio quebrada por protestas y una fuerte represión fuera del edificio. Carabineros con carros lanzaguas y dispositivos lanza gases protagonizaron hechos de violencia, registros de oficiales pateando a escolares en el suelo y diversos abusos llevaron a la Presidenta Michelle Bachelet a remover al Prefecto de Fuerzas Especiales, el coronel Osvaldo Jara.

Tras esto, las negociaciones continuaron, los estudiantes entendieron que podían obtener una reforma más profunda y tras haber conseguido solventar, en gran parte, las demandas económicas, continuaron movilizadas para ganar las peticiones estructurales. Todo mientras se comenzaron a sumar la mayoría de los gremios de la sociedad civil del país. Pese a ello, la intransigencia del gobierno siguió motivando paros nacionales jornada a jornada.

Finalmente, el desgaste logró que el movimiento aceptara la propuesta presidencial de integrar un Consejo Asesor para diseñar la reforma más profunda en la historia democrática del país, se bajaron las tomas y las movilizaciones se fueron diluyendo en el año, los estudiantes secundarios habían hecho tambalear el modelo y volvían a las aulas.⁷

⁷ 2006-2016: Las transformaciones en la escena musical chilena, Universidad de Chile.

Musicalmente, el panorama nacional crecía gracias a la autogestión y los artistas huérfanos de la industria levantaban proyectos de manera mayoritariamente independiente. Incluso proyectos ligados a lo popular como el Sello Alerce, fundado en 1975 y con un vasto trabajo por la música nacional, comenzó a tener dificultades económicas que fueron constriñendo su alcance.

Esta misma autogestión fue incubando el germen del descontento en una escena que paraba producciones a pulso. La semilla de la sensación de malestar instalada a finales de los 90 en el Rock fue creciendo lentamente y Jorge Leiva es enfático en señalar: “Los primeros que aparecen cuando la industria independiente irrumpe, son los rockeros, que siempre han sido independientes. Los punketas, los Fiskales Ad Hok. En ese mundo tampoco hay temáticas políticas muy claras, no aparecen. Después del 2005 aproximadamente, con la aparición de Manuel García, por ejemplo, las temáticas políticas vuelven a la industria”.

Las voces de la independencia artística se escuchaban cada vez más fuertes. En los barrios crecía la desigualdad y a la vez pequeños impulsos para crear. Con la masificación del internet muchos jóvenes pudieron ensayar sus primeras producciones desde casa. Los raperos encontraban maneras de grabar en improvisados estudios caseros y la debacle de la industria abría la cancha para jugadores cargados de frustraciones. Así comenzaba a resurgir la escena nacional, tras una suerte de extractivismo musical perpetrado por productoras multinacionales.

Aunque en la calle no estaba todo dicho. Diversas movilizaciones se organizaron durante el año y en 2008 los estudiantes volvieron a reactivarse, en rechazo de la nueva Ley General de Educación, que venía a reemplazar a la LOCE. Nuevamente se buscó criminalizar la protesta y se reprimió violentamente, pero esta vez, la respuesta estudiantil se hizo viral: María Música, de entonces 14 años, le lanzó un jarro con agua a la ministra de Educación de la época, Mónica Jiménez, frente a las cámaras de los medios de comunicación. El registro de la situación pasó a la historia.

Días después, la alumna del Liceo Darío Salas declaró: "Lo único que pensé era que nunca más iba a tener la oportunidad de tenerla tan cerca y hablarle, pero no me hizo caso. Yo le decía que a mis compañeros los habían golpeado, que a mí me habían golpeado, pero era como hablarle a la pared, por lo que me dio pena, así que vi el jarro y se lo tiré". La acción

desató las críticas de todo el sector político. Finalmente, el desgaste volvió a diluir el movimiento. Pero la educación seguía siendo un dolor de cabeza para el gobierno.

“La educación es un derecho humano / La calidad no debe depender de tu salario / No es tan complicado, no es tan rebuscado / Hasta el cabro de octavo básico lo tiene claro”
(Jarrazo - Subverso)

De esta forma, llegó el año 2011 y el primer gobierno de Sebastián Piñera, con una ley que no había cambiado los aspectos estructurales exigidos por los estudiantes durante casi una década. Las primeras movilizaciones de ese año comenzaron desde el sector universitario y rápidamente fueron apoyadas por sus pares secundarios, a esas alturas ya existía un rechazo transversal a la educación de mercado heredada de la dictadura y también a la clase política que había evadido tocar el modelo recurriendo a medidas *parche*. Las consignas ya iban por todo: educación gratuita y de calidad junto con el fin del lucro.

Los centros de estudiantes, agrupados en la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech), comenzaron a presionar con marchas los días previos a la cuenta pública que el Presidente Sebastián Piñera realizaría el 21 de mayo, esperando que anunciara reformas en materia educacional. Tras el discurso, la Confech se mostró disconforme y, junto con redactar una carta dirigida al entonces ministro de Educación, Joaquín Lavín, convocó a una nueva marcha el día 26 de mayo, luego a un paro nacional el 1 de junio y al tercer día de ese mes ya había 17 universidades paralizadas. El apoyo de los secundarios no se hizo esperar y comenzaron tomas en Santiago y en algunos liceos de Concepción, llegando a haber más de 600 colegios tomados a lo largo del país para el 26 de junio.⁸

Lavín pedía que cesaran los destrozos, volviendo a poner el énfasis en la violencia, pero las tomas esta vez tenían el apoyo de gran parte de la ciudadanía y la fuerza de la organización estudiantil llevaba cuajando diez años. El apoyo de todos los sectores llevó a convertir a las tomas en espacios de autogestión donde artistas se presentaban por una cooperación voluntaria o alimentos para mantener en pie las movilizaciones.

⁸ Televisión Pública Argentina, Visión 7

Este contexto coincidió con la que podemos llamar “generación dorada” del Hip Hop chileno; Tiro de Gracia, Makiza y De Kiruza habían inspirado a una camada que se había tomado las canchas de los barrios para convertirlas en escenarios y la autogestión se había perfeccionado hasta llegar a grandes festivales. Era una generación de raperos y raperas que habían crecido grabando en sus casas con lo que podían, alejada de grandes sellos, es por esto que, ante el llamado de los colegios para ir a apoyar, comenzaron diferentes tocatas en liceos emblemáticos.

Pedro Cruells (Armestyle/Piter) conoció a Benjamín Carvajal (Benjamic) en el colegio, juntos formaron la agrupación Liricistas y vivieron las protestas del 2006 mientras escribían sus primeras letras. El nombre lo escogieron del concepto histórico de aquellos trovadores que, a diferencia de los "oficiales", no tocaban música en las cortes, sino que en el pueblo. Para el 2011 ya tenían un disco y estaban ad portas de lanzar su segunda producción, hoy son una de las agrupaciones más importantes del Hip Hop nacional.

Cuando comenzó el movimiento estudiantil de ese año, ambos eran universitarios y se veían mucho más comprometidos que en 2006. “Íbamos a cantar a riesgo de que entraran a desalojar, pero sentíamos que era el lugar donde teníamos que estar. Ahí se generó un vínculo muy grande de Liricistas con la gente. Estuvimos con los *cabros* en momentos complicados para ellos, una vez fuimos al Instituto Nacional y no pudimos tocar por la cantidad inmensa de gente que había. Participamos también de una tocata que se llamaba ‘Aplicapucha’ del Liceo de Aplicación en el Galpón Víctor Jara, que también estaba repleto” recuerda Cruells entre anécdotas en diversos colegios donde desplegaron su arte.

El amplio apoyo del mundo de las artes comenzó a hacerse parte de las movilizaciones estudiantiles, fueron meses donde la articulación demostró que se podían lograr cosas importantes y las demandas por educación gratuita se escuchaban en todo Chile mientras el gobierno no sabía cómo responder.

Así avanzó el movimiento durante junio y julio, enfrentando a una policía que sacó su lado más salvaje desde el regreso a la democracia. En los liceos comenzaron huelgas de hambre, hubo cambios de gabinete y una seguidilla de propuestas insuficientes del gobierno. Los estudiantes de todo el país seguían en las calles, en agosto ya marchaban con paraguas mientras en algunos sectores de la capital nevaba, días después un grupo de estudiantes de Chiloé se

tomaron las plataformas de transbordadores en Chacao, dejando a la isla completamente desconectada del continente. Todo esto mientras unos jóvenes Camila Vallejo y Giorgio Jackson, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (Fech) y Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (Feuc), respectivamente, intercambiaban declaraciones con ministros y Presidente.

Ante la algidez del contexto, la ex Makiza, Ana Tijoux, produjo una de sus obras más contingentes hasta entonces, una canción que se volvería himno de las protestas estudiantiles, hablamos de la canción “Shock”, inspirada en el libro “La Doctrina del Shock” de Naomi Klein. La artista, además, fue de las caras que se vio constantemente en las tomas y concentraciones convocadas por los estudiantes, como muchos otros raperos de ese entonces.

Nuevamente con ritmo de marcha, percusión estricta y trompetas graves, la voz de la rapera criada en Francia se mezclaba con declaraciones de secundarios para lanzar uno de sus manifiestos más potentes:

“Golpe a golpe, verso a verso, con las ganas y el aliento / Con cenizas, con el fuego del presente con recuerdo / Con certeza y con desgarro con el objetivo claro / Con memoria y con la historia el futuro es ahora / Todo este tubo de ensayo, todo este laboratorio que a diario / Todo este fallo, todo este económico modelo condenado de dinosaurio / Todo se criminaliza, todo se justifica en la noticia / Todo se quita, todo se pisa todo se ficha y clasifica” (Shock - Ana Tijoux)

Las movilizaciones ya contaban con el apoyo de la CUT y los paros nacionales fueron complicando cada vez más al ejecutivo. La violencia policial desatada se volcó hacia las manifestaciones en todo el país y la noche del 25 de agosto, el carabinero, Miguel Millacura, apuntó y descargó con una subametralladora Uzi a una pasarela en Macul, en el lugar se encontraban tres jóvenes, entre ellos Manuel Gutiérrez, quien junto a los otros dos observaba un cacerolazo a metros del lugar. La bala calibre 9mm lo impactó en el pecho y después de angustiosos minutos, el joven de 14 años falleció en la Posta 4 de Ñuñoa. Convirtiéndose en el primer mártir de la revolución estudiantil.⁹

⁹ Todos somos Manuel Gutiérrez, CIPER

Septiembre amaneció con desalojos en colegios emblemáticos de Providencia, el ex coronel Cristian Labbé, entonces alcalde de la comuna, quería “restablecer el imperio del derecho”, según declaraba a Radio Cooperativa¹⁰. Mientras el gobierno seguía sin ceder, la figura del ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter, se alzaba como la principal autoridad profundamente cuestionada ante los abusos policiales. El accidente del CASA 212, el día 2 de septiembre, llevó la atención de todo el país a la trágica desaparición de un equipo de televisión que incluía al popular animador Felipe Camiroaga, lo que repercutió en el debilitamiento durante ese mes de las movilizaciones.

Otro de los raperos que había hecho de la protesta letra habitual es Andrés Ferrer, que inició su carrera al alero de la agrupación Salvaje Decibel, una *crew* de cuatro MC's que llevaban las demandas sociales a cada una de sus letras. Amigo de Ana Tijoux y con gran compromiso social, Portavoz, como se hace llamar en el ambiente musical, fue un catalizador de las luchas sociales de la década y tras la revolución estudiantil de 2011 lanza los primeros días de enero de 2012 su primer álbum solista: “Escribo Rap con R de Revolución”, un disco que resume en 20 canciones gran parte de las injusticias y desigualdades que enfrenta la sociedad chilena. En uno de los primeros singles que sacó a modo de adelanto y con una claridad precisa para el momento, escupe barras cargadas de rabia contenida, manifestándose en contra de cómo el sistema te pretende condicionar:

“Quieren que llore si muere un animador de tele / Y que ignores el asesinato de Manuel Gutiérrez / Quieren que crea que la policía te protege / Cuando en verdad son el halcón vigía de burgueses” (Te Quieren - Portavoz)

A esas alturas el mundo veía cómo estoicamente los estudiantes hacían frente a un gobierno terco y tozudo, que se negó hasta el hartazgo a garantizar el derecho a la educación, cerrándole las puertas a las negociaciones una y otra vez.

Lo que ocurrió en todo Chile en el año 2011 se podría ver como el posicionamiento definitivo de los estudiantes como principales actores de la lucha social de Chile, movilizadas durante meses pese a las negativas de un gobierno intransigente. Esto marcó el inicio de una serie de movilizaciones de diversas organizaciones de la sociedad civil. Los universitarios

¹⁰ Desalojan liceos emblemáticos de Providencia por orden de alcalde Labbé, La Segunda

siguieron reclamando sus derechos en las calles año a año hasta lograr la gratuidad. Las protestas por mejores condiciones en cada establecimiento se volvieron herramientas de cambio y la organización se hizo parte de los centros de estudiantes en instituciones educacionales de todo el país.

La penetración del *reggaetón* como fenómeno mundial no impidió que la música urbana chilena perdiera su sentido social, de hecho exponentes del Hip Hop se desmarcaron de estas corrientes y, pese a ser tildados de puristas por parte de la escena, se comienza a demarcar una línea entre el *reggaetón* y el rap, distinto a lo que sucede en Puerto Rico por ejemplo, donde artistas como Vico C o Residente (de Calle 13) deambulaban entre ritmos bailables y *beats* clásicos de rap, haciendo una carrera híbrida.

Tras un 2011 donde se produjo el mayor levantamiento social desde la vuelta a la democracia, protagonizado por los estudiantes, el año siguiente la protesta social se encendió en el extremo sur del país. Las demandas en la Región de Aysén por el alto costo de vida y el centralismo del gobierno, sumadas a la desconexión por vía terrestre, fueron enardeciendo los ánimos de sus casi 100 mil habitantes. Las protestas se replicaron por todo el país, habiendo incluso marchas en Calama, ciudad ubicada 3.200 kilómetros al norte de Aysén.

A todo esto, se sumaba la oposición de la población aysenina al megaproyecto Hidroaysén, que atentaba contra la flora y fauna de la zona.

El apoyo de los músicos ligados a la protesta no se hizo esperar y en marzo de ese año bandas como Quilapayún, Santiago del Nuevo Extremo, Inti Illimani, Sol y Lluvia, Illapu y Schwenke y Nilo llegaron a la región para realizar un concierto que buscaba reunir fondos que fueron en ayuda de las familias ayseninas.

Hubo nuevamente una represión salvaje con civiles heridos por efectivos policiales. Se bloquearon caminos y puentes, se tomaron aeródromos y las calles se llenaron de barricadas hasta que los habitantes de Aysén lograron tener en la región a los entonces ministros de Salud y Transporte, Jaime Mañalich y Pedro Pablo Kuczynski respectivamente, quienes iniciaron diálogos para solucionar las demandas. Llegando a acuerdos depusieron los bloqueos que

hacían escasear el combustible en la región. La ciudadanía aprendía a exigir derechos en las calles y la descentralización se levantaba como nueva bandera de lucha.¹¹

La evolución de la organización estudiantil fue, de cierta manera, complejizando las demandas. Al conquistar la gratuidad de manera parcial, las precariedades focalizadas en diferentes universidades y colegios llevaron a levantar nuevas causas en los años siguientes, como la salud mental o la conservación del medio ambiente, oponiéndose a tratados como el TPP 11.

El sentir colectivo de descontento encontraba lugares de descanso y catarsis con nuevas corrientes desde el mundo tropical. La cumbia chilena evolucionaba y las sonoras de inicios del 2000 iban perdiendo terreno ante las nuevas generaciones. La denominada “Nueva Cumbia Chilena” tomaba aspectos de su par villero trasandino y con temáticas clásicas como el desamor o la fiesta, se lograba posicionar desde eventos universitarios y festivales hacia otros escenarios como la Fonda Permanente, este último epicentro de la bohemia durante esos años, bautizado incluso como el “cumbiódromo”.

Rodrigo Alveal fue bajista de la disuelta banda Guachupé, y recuerda esos años con orgullo: “Mucha gente que nos seguía nos daba las gracias por los conciertos, por desahogarse y por dar una instancia de desconcentración y fiesta. Eso me hacía sentir bien, el estar ayudando, aunque sea con una pizca de felicidad para los tiempos difíciles” pero también asume que “vivir en la fiesta, con este discurso, se vuelve un poquito ambiguo”.

Ya hacia el 2016 el clima de descontento se iba a apoderando de distintos escalafones de la sociedad chilena, y durante ese año nace la coordinadora “No + AFP”, cuya formación se debe a defectos en el funcionamiento de las administradoras de fondos de pensiones (AFP), es decir, en relación a las expectativas prometidas. Las demandas avanzaban en contra de los pilares del modelo impuesto durante la dictadura y esta vez atacaban las pensiones de hambre recibidas por miles de jubilados a lo largo del país que los sumían en condiciones extremadamente precarias.

¹¹ Un sur aislado se rebela contra el gobierno de Chile, BBC

Para el 2018 las calles ya eran territorio habitual para cada exigencia del pueblo y llegaría la antesala de lo que explotó en el siguiente octubre. El movimiento “Me Too” iniciado por trabajadoras de Hollywood repercutió fuertemente en estas latitudes y mujeres de todo el país comenzaron a patentar y evidenciar las desigualdades y abusos que sufrían sólo por su género.

La alta tasa de femicidios, y la presencia de una cultura profundamente machista tiñó de lila las manifestaciones de ese año, el empoderamiento femenino se tomó las universidades y las asambleas se volvieron separatistas, buscando generar espacios seguros y una movilización completamente llevada a cabo por mujeres. La ola feminista inundó universidades a lo largo del país, logrando remover profesores abusadores y estableciendo protocolos en contra de situaciones de abuso y acoso dentro de los establecimientos.

Casi de manera armónica se venían levantando desde hace años figuras femeninas protagónicas de la música chilena. El éxito de Mon Laferte en México, la vasta trayectoria de Ana Tijoux o el giro empoderador de Denisse Rosenthal el año 2018, golpeaba artísticamente la hegemonía masculina de décadas anteriores, la cultura nacional patentaba la ola feminista, lo que se vio reflejado en la ocupación femenina del panorama estelar.

2.- LOS TREINTA PESOS:

“La dictadura sojuzgó a la población, no estaba el espíritu que había cuando me fui”. Las palabras de Eduardo Carrasco delatan decepción y nostalgia al recordar los primeros años de su vuelta personal del exilio y de la vuelta de la sociedad a la democracia.

Según la percepción de la voz principal de Quilapayún, el denuedo por justicia social que caracterizaba a la población a inicios de la década de los 70 y que se veía reflejado en todas las esferas de la sociedad, había desaparecido junto con el sueño del gobierno popular y las cadenas de la dictadura habían sometido a todo un pueblo. Este sentimiento se expresa en la letra de uno de sus últimas obras como solista “Deca-densa” del álbum “Carrasco 2”. La normalidad del modelo parecía imperturbable.

“¿Dónde está lo que admiré?, ¿dónde se fue lo que creí? / ¿Dónde está lo que dejé?, ¿dónde está lo que temí? / ¿Dónde está lo que esperé?, ¿dónde se fue lo que exigí? / ¿Dónde

está lo que callé?, ¿dónde está lo que elegí? (...) / Su excelencia, su excelencia, ahora viene la violencia” (Deca-densa - Eduardo Carrasco).

El duopolio de coaliciones políticas que gobernó Chile desde el inicio de los '90 mantuvo un estado de apacibilidad para el sistema impuesto en dictadura, los gobiernos identificados como centro-izquierda celebraban cambios en nombres de avenidas, pero robustecían el modelo privatizando los servicios básicos y reprimiendo con fiereza cualquier atisbo de cambio estructural.

“Recuerdo que en esa época miraba lo que pasaba en Argentina con los derechos humanos, los torturadores y los generales que habían participado de la dictadura no podían salir a la calle. Hubo una reacción muy fuerte de la gente, cosa que no pasó en Chile de manera generalizada, había sido tan duro el golpe, que el pueblo estaba adormilado”. La metáfora del adormecimiento de la sociedad con respecto a la opresión y el avasallamiento de sus derechos vuelve a aparecer en el transcurso de esta historia, pero también describe la impresión del miembro fundador de Quilapayún sobre el estado de la sociedad posterior al Golpe de Estado.

Se instauró en Chile una especie de democracia pactada entre la dictadura y la Concertación, las fuerzas militares y políticas que gobernaron durante 17 años no dejaron de tener un rol importante dentro de las decisiones políticas de la época, como menciona Salazar y Pinto en el libro “Historia Contemporánea de Chile I”¹²: “Los partidos no-oligárquicos, desde 1989, pactaron lealtad al ‘sistema liberal’, para dar a sus representados un gobierno de oportunidad (...) Al parecer, el precio que se ha pagado en Chile por los gobiernos ‘de oportunidad’ ha sido el cercenamiento del desarrollo político de la soberanía ciudadana. Un precio que, sin duda, es una ganga para las (dos) clases políticas, pero una usura para la (baja) sociedad civil, que siempre paga demasiado por su (abortado) rol histórico en los momentos reconstitutivos de la política”.

Así, la transición a la democracia transcurrió como un segundo período de sujeción de la sociedad civil, aislados del “momento reconstitutivo de la política” y con los protagonistas de la dictadura aún en puestos de poder interviniendo en los procesos institucionales.

¹² Gabriel Salazar y Julio Pinto: “Historia Contemporánea de Chile I: Estado, legitimidad, ciudadanía”.

A raíz de las primeras investigaciones sobre irregularidades financieras de la Junta Militar durante la dictadura surgieron las principales expresiones del poder que aún ostentaban las fuerzas militares en el país.

“Pinocheques”¹³ se denominó a un caso de fraude al fisco que consistió en una serie de cheques emitidos por el Ejército hacia la empresa del hijo mayor de Augusto Pinochet por una suma de aproximadamente US\$3 millones. Cuando una comisión parlamentaria comenzó a investigar la situación el Ejército respondió con un acuartelamiento el día 19 de diciembre de 1990 en el suceso que se llamó “Ejercicio de Enlace”. Unos años más tarde, la primera plana del Diario *La Nación* mostraba el mensaje “Reabren caso cheques del hijo de Pinochet”. El categórico titular provocó una rápida reacción militar, Pinochet y sus generales se reunieron el día 28 de mayo de 1993 en el Palacio de Defensa escoltados por 60 soldados con boinas negras (de ahí el nombre “boinazo”). Mediante la amenaza implícita de un levantamiento, estas acciones lograron que, en 2005, el Consejo de Defensa del Estado cerrara el caso “Pinocheques” argumentando razones del Estado.

Esta pasividad y sumisión frente a las partículas restantes de la Junta Militar marcaron una agenda en los siguientes años, quienes debían ser los responsables de acabar con la dictadura y emprender un proyecto guiado por la reparación y la redención ante el pueblo golpeado, fueron en realidad quienes consolidaron y conservaron los aspectos fundamentales de la misma.

Los gobiernos de Patricio Aylwin (DC), Eduardo Frei Ruiz-Tagle (DC), Ricardo Lagos (PS) y el primer período de Michelle Bachelet (PS) profundizaron en el modelo económico imperante fortaleciendo los tratados de libre comercio con mercados de otros continentes y privatizando en gran medida empresas del Estado y bienes públicos, como empresas de generación eléctrica (Colbún, 1994; Edelnor, Edelaysen), sanitarias abastecedoras de agua potable (Esva, Aguas Andinas, Essbío, Essal) y partes de Codelco y yacimientos mineros.

Sin embargo, para el segundo gobierno de Michelle Bachelet (electa en 2014), comenzó a aparecer una consigna que tomaría fuerza más adelante en la historia. El proceso constituyente que impulsó el gobierno de la abanderada del Partido Socialista, fueron una serie de políticas de educación cívica y diálogos ciudadanos que llegaron a convocar a más de doscientos mil

¹³ Archivo PDF, Revista APSI, 13 de Junio de 1990.

chilenas y chilenos. Finalmente, la mandataria hizo entrega al Congreso de un proyecto de ley que generaría las bases para la redacción de una nueva Carta Fundamental. El diseño de la iniciativa presentada cinco días antes del cambio de mando fue producto de la sistematización y el procesamiento de las instancias de participación ciudadana. El proceso constituyente de Michelle Bachelet, si bien no llegó a buen puerto, sin duda fue el primer cimiento en el que se comenzó a construir la disposición ciudadana de un nuevo marco legal para el país.

El incipiente temple refundador que sembró la primera Presidenta de la nación, se desplomó en las elecciones presidenciales del año 2017 que, con una baja participación ciudadana en las urnas (46,6% en primer vuelta y 48,9% en segunda),¹⁴ establecieron a Sebastián Piñera Echeñique como Presidente de la República por segunda vez en la historia, en desmedro del candidato de la Nueva Mayoría, Alejandro Guillier y del proceso constituyente del gobierno anterior, que fue cerrado de frentón por la nueva administración.

Volvía a vencer la derecha y la economía de mercado respondía con alzas históricas en la Bolsa de Santiago¹⁵, las bases del modelo heredado de la Junta Militar descansaban protegidas por la Constitución de 1980 y todo hacía indicar que se venían cuatro años que profundizarían aún más en el fundamentalismo liberal que personificaba el sector que triunfaba con la presidencia de Sebastián Piñera.

Para los casi tres millones de personas que sufragaron para que el candidato de Chile Vamos asumiera la presidencia, Alejandro Guillier encarnaba la distopía comunista, el hambre, las expropiaciones y la delincuencia. *Chilezuela* fue el rótulo en la campaña del terror hacia la candidatura que resultó finalmente perdedora.

Cercano a las 10 de la noche, en plena Alameda, una multitud de gente entonaba al unísono “Chile se salvó” a la vez que el Presidente electo proclamaba su discurso de gloria acompañado de su familia y miembros de su futuro gabinete.

¹⁴ Estadísticas de Participación Servel Elecciones 2017.

¹⁵ La Tercera, 18 de diciembre de 2017.

En medio de los llamados a la solidaridad, la fraternidad y a la unidad, el mandatario daba la bienvenida al nuevo mundo de la comunicación y el conocimiento y transmitía el deseo de dejar huellas fecundas y no dolorosas cicatrices en la población.

“No vamos a olvidar, ni vamos a dejar atrás a ninguno de nuestros compatriotas, y haremos todos los esfuerzos que sean necesarios para tenderles siempre una mano solidaria que los ayude a ponerse de pie y volver a caminar junto a todos nosotros. Nunca debemos olvidar que el verdadero progreso de los países no se mide solamente por su crecimiento o por la altura de sus edificios, se mide por la solidaridad y por el cariño con aquellos que han tenido mayores dificultades en la vida y con la capacidad de comprender que no hay mayor discapacidad que aquellos que son insensibles frente al dolor de nuestros propios compatriotas” (Discurso de Sebastián Piñera tras conocerse el resultado de las Elecciones 2017)¹⁶

Alrededor de un año y medio después de asumir la presidencia de Chile, las palabras de aquel discurso pronunciado desde la borrachera del triunfo comenzaban a parecer promesas vacías. El descontento por el alto precio de los servicios básicos y, finalmente, el costo de vida, golpeaba a un gobierno que parecía eludir las críticas con un sarcasmo grotesco.

El Ministro de Hacienda llamaba a los románticos a comprar flores¹⁷ por la baja en sus precios mientras que la cartera de salud aseguraba que las largas esperas en el sistema público se explicaban por la “vida social” en los consultorios¹⁸. La provocación y desconexión de la clase política con la gente era tal, que bastaron 30 pesos para desencadenar un levantamiento.

El Panel de Expertos

“Sabemos que esta alza es compleja para muchas personas”¹⁹, rezaba a través de su cuenta de Twitter el Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones (MTT) respecto del aumento en el precio de las tarifas del Metro de Santiago. Aquel día viernes 4 de octubre, el

¹⁶ TVN, 17 de diciembre de 2017.

¹⁷ T13, 8 de octubre de 2019.

¹⁸ TVN, 11 de julio de 2019.

¹⁹ Cuenta de Twitter de MTT, 4 de octubre de 2019.

ente gubernamental clamaba por comprensión luego de que el Panel de Expertos del Transporte Público anunciara, una vez más, que el medio de movilización de millones de chilenos aumentaría su costo, entre otras cosas, por el elevado precio del petróleo diésel. El entonces Ministro de Economía y reconocido miembro de los Chicago Boys, Juan Andrés Fontaine, salió al paso de los cuestionamientos enfatizando una disminución de la tarifa en horario bajo (06:00 - 06:59 am), comunicando que los usuarios que madrugaran, serían beneficiados con tarifas menores.²⁰ Las declaraciones aunaron el fastidio de la ciudadanía y las autoridades parecían lanzar combustible a la llama de la rebelión cada vez que se enfrentaban a los medios.

Coincidentemente, las palabras del Ministro Fontaine iniciaron una suerte de cuenta regresiva. Los siguientes diez días estuvieron marcados por las evasiones masivas en el Metro de Santiago lideradas por estudiantes secundarios. Las estaciones fueron cerradas, las rejas destruidas y la consigna sonaba al unísono: “Evadir, no pagar, otra forma de luchar”. La imagen del estudiante brincando sobre el torniquete fue un símbolo de lo que se avecinaba.

Toda una generación que se crio con las manifestaciones estudiantiles hoy veía a los secundarios llevar la protesta al punto de paralizar la principal urbe del país. Artistas que permanentemente hacían notar su compromiso social, se volcaban a las calles y reconocían a los escolares como el móvil y los detonantes del estallido social. Cristián Muñoz, de La Combo Tortuga, banda de cumbia con una década de trayectoria, reconoce la trascendencia que ha adoptado el movimiento estudiantil tanto en la sociedad como en el espacio cultural desde los primeros *mochilazos* de los 2000.

“Cuando empecé a percatarme de cómo los estudiantes estaban articulando algo histórico, se me infló el pecho. Sentí que estábamos conectándonos todos, fue muy bonito. Se nos empezaron a caer los shows en vivo y de inmediato comenzamos a participar en cabildos, ollas comunes y beneficios varios, fuimos partícipes del movimiento entregándole música a la gente, pero no como fiesta, sino como instancia para aprender, informarnos y disfrutar haciéndolo”.

“Quisimos apoyar desde el primer minuto, el mismo 18 de octubre uno se daba cuenta que se venía algo brígido” relata Pedro Cruells, quien como miembro de Liricistas participó en la producción “Marichiweu”.

²⁰ El Dínamo, 7 de octubre de 2019.

“Seguimos marchando, llegamos al estudio / Estudiantes, mi respeto, de Chile son el orgullo / Saltaron el torniquete de una olla a presión / Pacos sueltan el piquete para la represión” (MARICHIWEU, CasaParlante)

El ambiente de rabia acumulada era transmitido a través de los medios de comunicación para todo el país, las redes sociales desbordaban con videos de enfrentamientos con Carabineros y poco a poco hasta los más escépticos comenzaban a tomarle el peso a lo que se estaba gestando en las calles.

El día 16 de octubre, en las pantallas de TVN, la desafortunada frase de un ex miembro del directorio del Metro y ex ministro de la Democracia Cristiana añadía la pizca de absurdo al tenso ambiente. “Esto no prendió, no son más choros, no se han ganado el apoyo de la población. El chileno es más civilizado”²¹. Esto a raíz de las evasiones masivas y cierre de estaciones.

Así como se venía escuchando en las voces más experimentadas en la historia política reciente, dos días después de las declaraciones de Clemente Pérez, el 18 de octubre, prendió.

“Esta historia va directo, a que el pueblo diga BASTA / no más ciegos que gobiernen, no más curas pederastas / ya llegó la gente nueva, se acabó la pudridera / que el que grite, grite fuerte, las verdades verdaderas / que se imponga en esta tierra, lo que grita ya la gente / de mentiras y de engaños, ya tenemos suficiente / una tromba se aproxima, no se escondan cuando estalle / el fragor del ciudadano, comenzó a llenar las calles” (Oh Yeah - Quilapayún)

“Fue una cosa maravillosa porque volvía a reconciliarme con la gente, vi que eso que había en los años 70 no había muerto, sino que estaba escondido y volvió a aparecer de manera explosiva con todo su esplendor, con fenómenos culturales, con escrituras en las calles, mensajes originales, canciones, grupos que reivindicaban derechos, las mujeres, los homosexuales, minorías de todo tipo, banderas mapuche, indígenas. Fue una cosa fantástica, fue un sentimiento de reconciliación”.

²¹ Entrevista a TVN, 16 de octubre de 2019.

La melancolía de las generaciones antiguas, representadas en Eduardo Carrasco, se transformaba en emoción y entusiasmo. La conciencia y espíritu de disputa de los derechos que encomiaba Carrasco en el recuerdo de los años 70, despertaba de improviso.

A las tres de la tarde del viernes 18 de octubre de 2019, las Líneas 1 y 2 del ferrocarril subterráneo, que combinan los extremos de Santiago, de este a oeste, de norte a sur, de La Cisterna a Vespucio Norte y de Los Dominicos a San Pablo, estaban siendo cerradas escalonadamente estación a estación. Los torniquetes que eran antes eludidos, ahora eran derribados en un fulgor popular encendido por la inquina entre el pueblo y el sistema.

Las amenazas del Ministro del Interior, Andrés Chadwick, de invocar a la Ley de Seguridad del Estado²² particularmente contra quienes resultaran responsables de los destrozos en el Metro parecían resbalar mientras las calles eran testigos de un momento que sería histórico.

A lo largo y ancho de Chile, el asfalto convocaba barricadas y la sinfonía de las cacerolas resonaba en los principales puntos de las urbes. Las llamas fueron el ingrediente del shock para todos quienes estaban frente a una pantalla aquella noche del 18 de octubre. Las estaciones de Metro y el impactante incendio de la Torre Enel daban cuenta de un escenario alucinante.

“Lo del torniquete fue el inicio, nadie esperaba que por 30 pesos se llegara a un ambiente donde se demandaba el fin del capitalismo y del sistema neoliberal. Estamos saltando del torniquete a un nivel mayor, atacando la estructura del problema.”

Bárbara Letelier (Siempre Barle), a sus 28 años, presenció aquello que sus padres y abuelos hablaban en memoria de la dictadura. Pasada la medianoche, el 19 de octubre, el Presidente de la República decretaba estado de emergencia y toque de queda.

“2019, loco, ¿Quién lo iba a creer? / de un salto de torniquete a un salto por el poder / hay uno que decía que esto no iba a prender / y cuando se despertó vio que todo empezó a arder” (Revuelta - Siempre Barle)

²² CNN Chile, 18 de octubre de 2019.

Para las movilizaciones estudiantiles del año 2006, en la comuna de Maipú, Bárbara era testigo de la germinación de la semilla de la organización territorial quizás por primera vez de forma masiva desde la vuelta a la democracia. Ya para el año 2011, la revolución pingüina estaba a tope y la generación hija de la transición se tomaba las calles y los espacios públicos a modo de protesta por el negocio de la educación, uno de los tantos puntos descuidados por la democracia sucedida de la Junta Militar.

En la misma comuna, en los recovecos de Ciudad Satélite, Armestyle cuenta una historia similar, como escolar se recuerda a sí mismo arriba de los escenarios en eventos con motivo de protesta. Una década después, en el preludio a la explosión, se encuentra en el mismo sitio. Pedro Cruells junto a Benjamín y DJ Sta, se preparaban para una tocata en el Teatro Caupolicán el mismo 18 de octubre, alrededor de las 17:00 se dirigían hacia Quinta Normal, para realizar una prueba de sonido en un escenario en el que actuarían al día siguiente. El cambio de plan fue abrupto.

“Íbamos por la Alameda a la altura de Los Héroes parados en un taco de una hora, y cuando estábamos por doblar en Manuel Rodríguez vimos a la marejada de gente bajando, y no con ánimos de batucada, el ambiente era de rabia. Nos cancelaron los eventos programados para ese día y el siguiente, no se podía organizar una fiesta cuando afuera estaba quedando la cagada” explica el integrante de Liricistas.

Militares en la calle, tanquetas en la (aún) Plaza Italia y la herida semiabierta del terror en la dictadura no era estorbo para los más jóvenes. La pérdida del miedo impregnaba un sentimiento de solidaridad y esperanza en una atmósfera distópica.

“Traté de hacer una foto del momento, la derecha militar mostrando su cara más explícita y la gente haciéndole frente a los tanques. Me pareció significativo relevar esto y celebrarlo, porque fue horrible ver plagado de milicos, pero la reacción de la gente fue hermosa y debía estar graficada” Siempre Barle, con el semblante frontal de su obra, reivindica la resistencia popular desde el sentido de lo colectivo.

“No hemos ganado ná ‘e lo que hemos pedido / con marchas, con bailes, con palos ni con gritos / pero le perdimo’ el miedo hasta a los milicos / estamos reconstruyendo el sentido de lo colectivo” (Revuelta - Siempre Barle)

Para entonces, las imágenes de la Región Metropolitana eran protagonizadas por militares en las estaciones del Metro, lo imponente de sus armamentos y sus temibles vehículos terrestres y aéreos luego de que el Presidente Sebastián Piñera estableciera Estado de Emergencia.

“Frente a los graves y reiterados ataques y atentados contra las estaciones y las instalaciones del Metro de Santiago; contra el orden público y la seguridad ciudadana; y contra la propiedad, tanto pública como privada. Haciendo uso de las facultades que como Presidente de Chile me otorga la Constitución y la Ley, he decretado Estado de Emergencia ...” (Discurso del Presidente Sebastián Piñera en cadena nacional, 19 de octubre de 2019, 00:13 hrs)²³

El Presidente nombraba al General de División, Javier Iturriaga del Campo, como Jefe de Defensa Nacional durante el Estado de Emergencia, personificando el terror militar de las avenidas de Santiago en su persona y coartando la libertad de tránsito y de reunión bajo el amparo de la Ley Orgánica Constitucional de los Estados de Excepción.

²³ Prensa Presidencia, 19 de octubre de 2019.

3.- DECLARACIÓN DE GUERRA:

“Estamos en guerra, contra un enemigo poderoso e implacable, que no respeta a nada ni a nadie y que está dispuesto a usar la violencia y la delincuencia sin ningún límite, incluso cuando significa pérdida de vidas humanas (...)

Estamos muy conscientes de que tienen un gran grado de organización y logística que es propia de una organización criminal” (Presidente Sebastián Piñera en Cadena Nacional, 20 de octubre de 2019)²⁴

Pasadas las 22:30 del día 20 de octubre, habiendo ya transcurrido aproximadamente 36 horas de revuelta social, el Presidente de la República, Sebastián Piñera, se dirigió a la población en cadena nacional acompañado del Ministro de Defensa, Alberto Espina, y del General del Ejército, Javier Iturriaga. En el discurso, que duró poco más de 10 minutos, el mandatario no escatimó en declarar la guerra, tal como hizo, casi medio siglo antes, Augusto Pinochet a modo de justificar el atropello a los derechos humanos de miles de chilenos.

En la madrugada del día próximo, la figura del General Iturriaga irrumpía nuevamente en cadena nacional para hacer un balance del toque de queda. Los militares resguardaban las calles del *enemigo poderoso* y si bien la movilización no decayó, el miedo que imponían los uniformados y su armamento de guerra se complementaban con la acción de Carabineros y Fuerzas Especiales para rememorar el período más oscuro en la historia de nuestro país.

Toque de queda, detenidos, fallecidos y heridos colmaban las redes sociales de todos los chilenos infundiendo terror y rabia, dos sentimientos aparentemente contradictorios pero que, lejos de acobardar al pueblo movilizado, lograron que las concentraciones en diversos puntos de la capital y del país, día a día aumentaran en número y envalentonaran la resistencia.

²⁴ Prensa Presidencia, 20 de octubre de 2019.

Herencia de protesta musical

La historia reciente (y no tan reciente) de nuestro país evidencia cómo, en momentos álgidos y de quiebre, la música y las expresiones artísticas en toda su extensión han retratado y acompañado los procesos sociales, ya sea como escudo de lucha o como voz de la conciencia y el cambio.

Los primeros indicios de canciones política y/o socialmente comprometidas en Chile se remontan, conforme a lo expuesto por Marisol García en su libro “Canción Valiente” (2013), a 1920, siendo la canción “El Dolor del Minero” de Carlos Ulloa, posteriormente reversionada por Héctor Pavez y Margot Loyola, la primera canción en enunciar líneas de defensa a la clase trabajadora.²⁵ Incluso en aquellos años la crítica social era un móvil para las y los artistas chilenos para expresar la realidad desde la visión de quienes ya vivían bajo el yugo de la desigualdad.

A partir de entonces, se identifica en la canción chilena una distinción de clase entre el proletariado generador de la riqueza versus las élites que manejan el poder político y económico y que, a su vez, acumulan los recursos.

Estableciendo como génesis de la canción socialmente comprometida la obra “El Dolor del Minero”, podemos identificar que quien inmortalizó este espíritu denunciante en la canción chilena fue la cantautora Violeta Parra. La obra de la artista chilena se basó en un invaluable trabajo basado en rescatar la tradición folclórica chilena mediante investigación etnográfica en gran parte del territorio nacional. De esta forma, Violeta Parra logró exponer distintas cosmovisiones y realidades del diverso pueblo chileno, siempre con la convicción de denunciar injusticias de manera poética.

“Cuando vi de los mineros, dentro de su habitación / me dije: ‘mejor habita en su concha el caracol’ / O a la sombra de las leyes, el refinado ladrón / Y arriba quemando el sol.

Las hileras de casuchas, frente a frente, sí, señor / las hileras de mujeres, frente al único pilón / cada una con su balde y con su cara de aflicción / y arriba quemando el sol” (Y Arriba Quemando el Sol - Violeta Parra).

²⁵ “Canción Valiente” Marisol García (2013)

El espíritu de Violeta Parra caló hondo en toda una generación de cantautores y cantautoras que formaron parte del proyecto refundador de la Unidad Popular. Este proyecto tomó las expresiones artísticas dándoles un rol fundamental en reflejar el sentir de millones de personas que se ilusionaban con un nuevo país.

La historia es ya conocida: Salvador Allende Gossens se convirtió en de la República en 1970 y a la mitad de su gobierno, el 11 de septiembre de 1973, la Junta Militar, presidida por Augusto Pinochet Ugarte, realizaba un golpe de Estado bombardeando La Moneda y declarando una guerra unilateral que hasta el día de hoy tiene heridas sin cerrar e historias talladas a fuego y sangre en la memoria colectiva. El último discurso de Salvador Allende emitido por Radio Magallanes descansa brillante en los anales de la historia nacional e inmediatamente fue musicalizado para quedar inmortalizado por varios grupos musicales que reprodujeron la versión del conjunto Aparcoa, de su disco “Chile”.

“Estas son mis últimas palabras, con la certeza que mi sacrificio y el de ustedes en vano no serán / Sigán sabiendo, queridos compañeros, que una sanción moral castigará esta traición y cobarde felonía de este momento amargo y gris / Y se abrirán las grandes alamedas, por donde pase el hombre construyendo para siempre su libertad” (Las Últimas Palabras - Aparcoa)

La canción de Sergio Ortega, “El Pueblo Unido Jamás Será Vencido”, comenzó a sonar en la emisión de Radio Magallanes inmediatamente después de las últimas palabras del Presidente Salvador Allende Gossens, marcando el terrible desenlace del gobierno popular. Sin embargo, fueron justamente expresiones artísticas como la mencionada las que preservaron los anhelos e identidad de la Unidad Popular, o viceversa.

“La Nueva Canción Chilena es constitutiva de la Unidad Popular, no puedo contar la historia del proceso sin escuchar a Víctor Jara, Quilapayún, Inti Illimani etc. En la medida que la música se convierte en un elemento identitario de un movimiento social se transforma, también, en un componente esencial y constitutivo”, manifiesta el periodista Jorge Leiva respecto a la coyuntura en la que se originó el movimiento de la Nueva Canción Chilena.

“Las canciones tienen una vida propia muy particular, independiente de quién las crea e interpreta. Lo que pasa con ‘El pueblo unido...’ es que la canción se escuchó después del discurso de Allende en Radio Magallanes, esto fue histórico y marcó para siempre a la canción.

Muchas obras tienen ese carácter, se casan con un movimiento histórico y quedan para siempre como la música del momento”.

El diagnóstico de Eduardo Carrasco permite reconocer un efecto recíproco de estas obras que se fijan a momentos históricos, pues se mantienen vivas por lo trascendental del contexto en que se crearon o se hicieron célebres, pero a la vez, preservan la lectura o entendimiento personal del artista sobre el momento que se refleja en la canción, siendo esta una herramienta de crear memoria en torno al hecho/proceso histórico.

Asimismo, Carrasco pareciera explicar la vigencia y masividad de la canción “El Pueblo Unido...” y varias otras creaciones atemporales que resonaron en la revuelta de octubre. Al estar tan íntimamente relacionada con un hecho que remeció al mundo como el Golpe de Estado de 1973, la canción se adaptó y traspasó fronteras con su mensaje de lucha: “Recorrimos más de 40 países cantando la canción y en todas partes adquiriría una connotación distinta, en España se convirtió en el símbolo de la lucha anti franquista, se cantó en Portugal en la Revolución de las Flores, en Irán contra el Sha, etc. En los lugares más remotos del mundo la canción se transformó en una alegoría a la lucha contra el poder”.

Llevándolo al plano nacional, la banda sonora que reverberaba en las calles de todo Chile para octubre de 2019 era, en su gran mayoría, conformada por melodías con tres décadas o más de antigüedad como las principales obras de Los Prisioneros, Víctor Jara, Quilapayún, Inti Illimani y Violeta Parra.

Entonces, ¿Qué es lo que genera la reaparición de estas canciones?, ¿Desaparecieron realmente alguna vez?

Quizás, los contextos de producción de canciones como “El Derecho de Vivir en Paz” (1972), “El Pueblo Unido Jamás Será Vencido” (1973), “El Baile de los que Sobran” (1985) entre otras, no son tan disímiles, guardando las proporciones, al que se vivió para la revuelta de octubre.

Jorge Coulón participó activamente de manifestaciones estudiantiles previas a la Unidad Popular antes de fundar Inti Illimani, su repertorio musical con motivo de protesta se remonta al período del gobierno de Salvador Allende y recuerda los procesos de producción de las canciones que conforman el repertorio de las manifestaciones actuales como también lo hicieron en la dictadura.

“Las revoluciones hacen las canciones, no al revés. Los artistas somos el termómetro de lo que pasa en su entorno, eso ha quedado demostrado ahora por la reaparición de canciones como ‘El Pueblo Unido...’ o ‘El Derecho de Vivir en Paz’, las canciones estaban ahí hace mucho y fue el pueblo movilizadísimo el que las tomó para acompañarse e identificarse”, Coulón afirma que el movimiento del 18 de octubre restableció un puente resquebrajado por la dictadura y los 30 años de democracia pactada mediante canciones que permitían hacer una continuidad histórica.

Coulón reconoce semejanzas en el contexto de producción de las obras ilustres de la resistencia contra la dictadura que resurgieron en la revuelta social 2019. “El Derecho de Vivir en Paz” y “El Pueblo Unido...” tienen su propia historia. La obra de Víctor Jara supone un rompimiento de esquemas en lo musical, la participación de Los Blops y el empleo de guitarra eléctrica constituyen toda una innovación tanto en la obra de Víctor Jara como en la composición de las canciones socialmente comprometidas en la historia de Chile.

“El Derecho de Vivir en Paz” es una obra cuyo motivo es la intervención de los Estados Unidos en Vietnam y la resistencia del pueblo vietnamita representada a través del poeta y campesino Ho Chi Minh. La canción se convirtió en un himno de la resistencia frente a la injusticia.

“Indochina es el lugar, más allá del ancho mar / Donde revientan la flor, con genocidio y napalm / La luna es una explosión, que funde todo el clamor / El derecho de vivir en paz / Tío Ho, nuestra canción, es fuego de puro amor / Es palomo palomar, olivo del olivar / Es el canto universal, cadena que hará triunfar / El derecho de vivir en paz” (El Derecho de Vivir en Paz - Víctor Jara)

“Vietnam era una causa mundial, era tan claro el abuso y la desproporción de la intervención que se creó un movimiento de solidaridad mundial. Centenares de miles de soldados norteamericanos no lograron someter al pueblo vietnamita. Víctor hizo una canción que no habla de tirar molotov ni quemar todo, habla de amor al prójimo, de justicia y de movilizar la conciencia. La canción refleja muy bien la época y habla de un pueblo unido que jamás fue vencido”, recuerda el miembro fundador de Inti Illimani.

Unos años más tarde, en junio de 1973 sucedió el llamado “Tanquetazo”, un frustrado intento de derrocar el gobierno de Salvador Allende que agudizó la crisis democrática del gobierno y reflejó la insurrección de una parte de las Fuerzas Armadas.

Como respuesta a este acontecimiento, la esfera cultural, que formó una parte importante de la campaña y del proyecto de la Unidad Popular, reaccionó con una de las canciones más icónicas en la historia de la música socialmente comprometida.

“Con Sergio (Ortega) vivíamos en una parcela en Lo Cañas, generalmente nos juntábamos ahí con compañeros del partido (comunista) y fundamentalmente con los *Quila* (Quilapayún) y los Inti (Inti Illimani). La costumbre era que después de las manifestaciones nos juntábamos todos en la parcela a comer, cada uno llevaba algo para aportar dada la escasez de alimento que había para entonces.”

Así recuerda Ana María Miranda los días donde su casa era el punto de reunión para los músicos más adeptos a la Unidad Popular y cómo este lugar funcionaba como centro para compartir y para crear piezas musicales que pasarían a la historia, como el caso de “El Pueblo Unido...”: “Estábamos casi todos, muchos de los *Quila*, algunas de las Quila femeninas, Horacio Durán y Jorge Coulón de los Inti. Sergio marcó unos acordes con el piano y me dice: ‘Gorda, grita como gritó el chico de la Fech’ (...) Nosotros escuchamos por primera vez la frase ‘el pueblo unido jamás será vencido’ en una manifestación de la Fech. Le canté y ahí salió el estribillo de la canción, cada uno comenzó a hacer pequeños aportes a lo que Sergio hizo como estructura de base”.

Ana María Miranda fue la compañera de Sergio Ortega, a quien conoció durante su época como trabajadora en el Ministerio de Educación en la Unidad Popular. El inicio de su trayectoria en la música se remonta a fines de la década de los 60 en el Coro Sinfónico de la Universidad de Chile, pero tuvo diversas producciones propias como “Miranda al Frente” (1987) y “Arderá al Viento tu Canción” (2005) en honor a Ortega, con quien participó activamente en las composiciones que pasaron a la historia.

“Siempre que se hacían canciones relativas a la contingencia, Sergio hacía la estructura y después íbamos haciendo la letra según la métrica de la melodía (...) En ese tiempo no se acostumbraba hablar de feminismo y yo siempre le criticaba (a Sergio Ortega) el himno de la CUT, me ofendía que se supusiera a la figura femenina como secundaria a la del hombre, por eso quise que en ‘El Pueblo Unido...’ la mujer tuviera un rol, discutimos mucho por eso”.

“De pie, luchar, el pueblo va a triunfar / Millones ya, imponen la verdad / De acero son, ardiente batallón / Sus manos van, llevando la justicia y la razón / Mujer, con fuego y con valor / Ya estás aquí, junto al trabajador / Y ahora el pueblo, que se alza en la lucha /

Con voz de gigante, gritando: ¡adelante!” (El Pueblo Unido Jamás Será Vencido, Sergio Ortega)

Si bien la canción surgió en un contexto político álgido como una respuesta cultural en una forma de apoyar y de aglutinar al pueblo contra una amenaza a la democracia, “El Pueblo Unido...” adquirió otro significado una vez ejecutado el Golpe de Estado, así lo manifiesta Jorge Coulón.

“La canción fue una respuesta y se transformó en el himno que es después del Golpe. Se convirtió en un himno de solidaridad con Chile que acompañó a la resistencia y simbolizaba a la única respuesta que podíamos tener ante la dictadura, que era justamente la unidad del pueblo. Fue la gran canción de la resistencia a Pinochet. Es de esas canciones que tienen su origen en la Unidad Popular pero que tienen su explosión y se convierten en símbolos a raíz de la resistencia a la dictadura”.

Según los relatos recabados, Coulón, Miranda y Carrasco participaron en la creación de una de las canciones más insignes de la protesta popular, no solo en Chile, sino en el mundo entero. “El Pueblo Unido...” y “El Derecho de Vivir en Paz” son dos canciones creadas en contextos particulares de lucha y los tres músicos coinciden en que adoptaron un nuevo significado para el pueblo una vez desatado el Golpe de Estado de 1973.

Asimismo, el nuevo auge de estas canciones en la conciencia colectiva hace eco de la dictadura y del trauma que adoptó la sociedad desde la “vuelta a la democracia”. La justificación política de la revuelta y la música que identifica a la movilización responde a una suerte de relación nostálgica con la izquierda apartidista excluida por la Nueva Mayoría a raíz de la democracia pactada post Pinochet.

Las generaciones que no vivieron el Golpe de Estado en su extensión articulan la protesta social como una herencia de la dictadura e interpretan esta profunda crisis social y cultural por el hecho que “nuestra modernidad nunca se acabó (...) canciones como ‘El Pueblo Unido...’, ‘El Derecho de Vivir en Paz’ o ‘El Baile de los que Sobran’ son canciones que hablan acerca de cosas que no se resolvieron jamás, entramos en un proceso de transformación social a comienzos de los 70 que nunca pudo instaurarse siquiera. Este país es invisible a su propio país”. Como un curso de cambio inconcluso explica el periodista Patricio Cuevas la relación del pueblo chileno con las obras que marcaron épocas donde el contexto político se fundaba

bajo los mismos pilares que hoy sientan las bases del sistema del que proviene el descontento popular.

El editor de la web Musicapopular.cl, Jorge Leiva, analiza el fenómeno de la reaparición de canciones como una continuación cultural de un proceso aparentemente quebrantado en la dictadura, lo que algunos autores llaman “apagón cultural”: “Si la cultura se mueve a partir de los medios de comunicación y los eventos en vivo, se puede decir que efectivamente hubo un apagón cultural durante la dictadura, ya que no se hacían discos, las radios estaban controladas y los eventos en vivo estaban relegados a la clandestinidad. Si bien el flujo de artistas siguió siempre produciendo, el efecto de la persecución de artistas y destrucción de material tuvo una consecuencia”.

Bandas como Illapu, que siguieron sonando en los años ‘90 con un mensaje político, aludían poéticamente a esta idea de proceso de transformación inconcluso y las incipientes consecuencias de este en las generaciones jóvenes.

“Lo que voy a contar en este día, es nada más un poco de mi vida / soy hijo de este tiempo sin colores / que no dejó volar mis ilusiones.

Soy uno de esos jóvenes pendientes, eterno buscador de algún presente / ayer después o bien la muerte, hoy me dicen que espere, que sea paciente.

En el mercado libre soy vacante, y sepan que no fui mal estudiante / pero más fuerte fue la economía, la urgencia de tener para comida.

Soy de los que por soñar que esto pueda cambiar, busco motivar vida para crear” (Un poco de mi vida – Illapu)

Asimismo, Jorge Leiva rescata el temple de la movilización y el espíritu refundacional heredado de un proceso de décadas atrás: “Creo que este descontento con el estatus que tiene Chile nunca estuvo dormido del todo, al igual que la creación artística en torno a este. ‘Un poco de mi vida’ de Illapu, habla de los más jóvenes al comienzo de la democracia. Esto te habla de que los cuestionamientos a la *mediocracia* estaban, solo que pasaban más desapercibidos o la gente no les prestaba atención, no creamos que estuvimos tan dormidos, estuvimos *ahueonaos* nomás”

Había una necesidad popular por reconocer una historia de la que todos somos parte, estas canciones hoy vuelven a las calles, ya sea acompañando a la protesta a través sistemas de amplificación o en la voz imperecedera del pueblo movilizado, lo cierto es que la revuelta social de octubre busca retomar un espíritu refundador inconcluso que parecía estar sepultado. Se ve, se siente y se escucha en las calles.

La Cultura comprometida

Mientras el fragor de las manifestaciones aumentaba en directa proporcionalidad con la acción represiva del gobierno, la agenda de los medios de comunicación estaba atestada de saqueos e incendios. Las autoridades se apresuraban en tomar medidas contundentes. Además de desplegar miles de efectivos armados, se declaraba Estado de Emergencia y se establecía toque de queda nuevamente después de décadas confinando a las regiones de Coquimbo, Valparaíso, Bío-Bío y Metropolitana.

No bien pasadas cerca de 48 horas del estallido social, los establecimientos educacionales suspendieron sus clases en 43 comunas de la Región Metropolitana y cadenas de supermercados como Walmart, Unimarc y Santa Isabel cerraban sus establecimientos hasta nuevo aviso.

La situación país emanaba incertidumbre. El General Iturriaga, quizás en un acto de desacato al Presidente o de rectificación al mismo, se enfrentaba al país asegurando ser “un hombre feliz que no está en guerra con nadie”.²⁶ Lo cierto es que las palabras agresivas del Presidente evocaron aprensión y miedo en las generaciones que vivieron los 17 años de dictadura, pero infundieron rabia e indignación en los hijos del modelo impuesto tras el golpe. La revuelta estaba lejos de terminar, así lo definía -inconscientemente- la Intendente de la Región Metropolitana, Karla Rubilar, quien aseguró ese domingo, 20 de octubre, que la capital no volvería a la normalidad ese lunes.²⁷

Al ritmo de las cacerolas y las sirenas, día tras día las concentraciones en Plaza Baquedano congregaban a cientos de miles de santiaguinos que protestaban en el centro neurálgico de la capital pese al Estado de Emergencia y la guerra decretada por el ejecutivo. Las calles contiguas al Parque Bustamante y al Parque Forestal atestiguaban la acción de Fuerzas Especiales de Carabineros, las escopetas de perdigones, lacrimógenas, gas pimienta y

²⁶ CNN Chile, 21 de octubre de 2019.

²⁷ Radio Bío-Bío, 20 de octubre de 2019.

carros lanza aguas sumaban víctimas a diario y la llamada “Primera Línea” convocaba a las y los jóvenes movilizados más temerarios a resistir frente a la represión estatal.

La “Primera Línea” emprendió el desafío de resguardar la integridad de la movilización relegando la acción coercitiva de Carabineros a los puntos y esquinas donde se concentraban las barricadas y, con ellas, los gases lacrimógenos y demás dispositivos disuasivos.

Esto generó una escalada en la violencia día tras día, la represión era cada vez más feroz e informes internacionales (Amnistía Internacional) demostraban que, en un mes y medio de revuelta social, más de 12500 personas acudieron a los servicios de salud por lesiones en el marco de la protesta, 5558 de ellas por violencia institucional (Fiscalía Nacional); al menos 347 lesionados oculares por acción de Carabineros y más de 4 mil denuncias por apremios ilegítimos.²⁸

De pronto, los encapuchados que hasta la fecha eran repudiados y acusados de empañar las movilizaciones anteriores al estallido de octubre de 2019, eran romantizados como los jóvenes valientes que resistían y hacían frente al abuso de poder de Carabineros de Chile.

El 8 de noviembre, el estudiante Gustavo Gatica fue alcanzado por disparos de Carabineros de Chile, amputándole ambos ojos en uno de los casos más aberrantes de violencia policial durante la revuelta. El suceso dio la vuelta al mundo por tratarse de una evidencia de que en Chile se violaban derechos humanos.

La reacción de rebelarse frente a los intentos de la autoridad de desarticular la protesta en las calles, tuvo su indisoluble efecto en la escena cultural. Esto se plasmó a través de una serie de artistas que estuvieron presentes de múltiples formas en este momento de crisis, los trabajadores de la cultura variaron en sus formas de compromiso para con la movilización y las víctimas de la misma.

“Canto desde el negro más oscuro de la humanidad, canto con la fuerza de los pueblos y su identidad / Canto desde el fuego de la lucha por la dignidad, canto por la sangre de los ojos que no sanarán

²⁸ Informe de Amnistía Internacional: “Ojos sobre Chile” (2020)

Canto para denunciar que el "nunca más", no era verdad, canto por los muertos que se fueron y no volverán / Canto sin sosiego porque nada los devolverá, canto por Gustavo y por los días que ya no verá" (Regalé mis ojos - Nano Stern)

La escena musical contemporánea a la revuelta social estaba caracterizada por una diversidad de géneros musicales y estilos de entregar un mensaje. En la industria musical resaltaban la Nueva Cumbia Chilena, el *Trap* y el *Reggaetón* como los géneros más populares en las listas.

Uno de los artistas que conservan la actualmente inusual figura del cantautor es Pedro "Tata" Barahona, cuyas composiciones circularon ampliamente en un mercado donde la mera guitarra y voz no suponen un sinónimo al éxito si a lo que nos referimos por ello es la popularidad mercantil.

Si bien gran parte de su repertorio está dedicado a la música romántica, la cuestión social ha formado parte importante durante toda su trayectoria ligada a la música. Auto definido como un "observador de la realidad", varias de sus composiciones han sorprendido por su capacidad para prever el desencadenamiento del descontento del pueblo chileno con el sistema.

"Una sombra de muerte, que se cierne en sus tierras / Perros verdes infringen, el castigo con placer / Piedra contra la bala, fuego contra las leyes / Y el temor que se siembra, siembra la rabia también.

Buses como luciérnagas, iluminan la ciudad / Son el fruto del odio, que sembró la sociedad / Y si no quieres eso, pues edúcalos con calidad / Y devuelve las tierras, que robaste sin piedad.

Di perdón por la sangre, y también por las aguas / Y los peces, el cobre y al mapuche también / No te extrañen las piedras, ni te asombren los fuegos / Si te cagas al mundo con tus socios del poder" (Luz de Rabia, Tata Barahona)

La labor del artista social en contextos de movilización popular suele estar ligada a un compromiso que comprende más allá del proceso de creación. Generalmente el objetivo es entregar un mensaje y contribuir a la reflexión desde el arte. Así lo entendieron varios protagonistas de la escena musical: "En mi rol de artista social, de inmediato me puse al servicio de la comunidad. Me aboqué al compromiso de tocar en los conversatorios, en los cabildos y en cualquier lugar donde se juntara gente con ocasión de la revuelta. Viví con mucha alegría

que estuvieran ocurriendo las cosas que se deseaban hace tiempo, un remezón fuerte que nos sacará de la somnolencia total en que estábamos sumidos como país y como pueblo”, afirma Barahona.

Sin embargo, existe un dilema -quizás- moral en la relación entre el proceso creativo y la participación activa en el proceso de protesta popular. “Luz de Rabia es una canción de 2013, y mucha gente pensó que yo había hecho la canción a raíz de la revuelta. Personalmente encuentro feo lo de hacer música a partir de lo que está en boga, no porque un auto se dé vuelta haré una canción sobre eso en el mismo instante (...) Es lógico que autores sacaran canciones de inmediato con lo que iba pasando, hay gente que necesita vaciarse pronto de lo que está viviendo, yo soy más lento (...) Me demoré tres meses en componer ‘Desperté’, que sí tiene que ver con nuestra re-evolución. Que la gente haga con mi música la banda sonora de sus vidas y de sus propias expresiones ideológicas es muy bonito”

“Desperté, me miré al espejo, y me vi destrozado y bello / Descubrí que no estaba solo, encontré a cientos de miles / Que cantaban y peleaban y empezábanse a querer.

Y escribió la primera línea, en los escritos, una historia / Con los que no tienen nada que perder / Escribió la primera línea, de esta historia que hablará / De un pueblo hermoso que encontró la libertad” (Desperté - Tata Barahona)

Otros artistas, que ocupaban puestos importantes en las listas de popularidad, tuvieron sus métodos para contribuir a lo que estaba sucediendo. Desde el Trap, quizás el género más popular en aquel entonces, el artista Pablo Chill-e conmovió al país con la viralización de un registro audiovisual en Plaza de Puente Alto²⁹ con una malla de limones para ayudar a los manifestantes a paliar los efectos de los gases lacrimógenos. Además de la temática política en varias de sus canciones, el artista puentealtino maneja una Coordinadora que recorre poblaciones, campamentos y villas realizando trabajo social.

“Martín Larrain tú eres un delincuente, asesino al igual que to' el que te defiende / Piñera también un peligro latente, la gente no entiende, este longi les miente

“Van a salir con que soy comunista, no sé de política, yo soy artista / Yo solo plasmó todo lo que veo, discursos políticos, yo ni uno creo.

²⁹ Radio Bío-Bío, 19 de octubre de 2019.

Vengo del Chile, del Chile feo, donde niños nacen solo pa ser reos / Pa' ser de la constru', pa ser de la calle, le pido a Dios que la suerte no falle.

Y el detalle es que en la clase alta está la mayoría de dinero del país, y eso lo dicen las estadísticas, los porcentajes estoy hablando con base” (Facts - Pablo Chill-E)

Asimismo, hubo un porcentaje de artistas que creían que su participación en la revuelta social no estaba en lo absoluto ligado al proceso creativo.

En general, las bandas categorizadas dentro de la Nueva Cumbia Chilena tienen temáticas consideradas triviales, donde la fiesta, el amor y las situaciones cotidianas miradas cómicamente crean un escenario que evoca celebración y juerga. Esto posicionaba a grupos como Guachupé o La Combo Tortuga como grandes íconos del género, quienes tenían leves y/o poco conocidas incursiones en el discurso social en sus creaciones, pero su origen y principios los acercaban al pueblo de manera natural.

“Nos fragmentamos con respecto a qué hacer como artistas en el estallido, el artista denuncia los males de la sociedad, pero los políticos son quienes te -deberían- traer la solución. Nos dimos cuenta que el proceso es de la gente y es muy lindo. No era necesario ponerse a cantar arriba de un escenario donde el protagonista es el pueblo. La música puede acompañar, pero en las calles sucede la historia”, declara Rodrigo Alveal. La obra de la Nueva Cumbia Chilena acostumbraba acaparar las atenciones y desatar la *jarana* en el ambiente, pero el gobierno había declarado una guerra contra el pueblo movilizad y no era momento de fiestas ni celebraciones. El bajista de Guachupé percibe su rol y el de la agrupación como participantes naturales de la protesta.

El país estaba paralizado, el transporte público, las escuelas, los supermercados y las farmacias estaban inoperantes y las necesidades básicas de la población estaban limitadas a merced de la coyuntura. De pronto, las necesidades de la sociedad no pasaban precisamente por la acción de los trabajadores de la cultura. El bienestar novelesco de la cima de la industria musical se tambaleaba y los artistas que personificaban el festejo veían de frentón una realidad que los solicitaba de otra forma.

“Nos vimos frágiles ante un estallido social. Nos dimos cuenta que la música y el arte no eran una primera necesidad, cosa que nunca había considerado. Nos cuestionábamos qué hacer y hacer nada no era una opción”, así define Cristian Muñoz la especie de crisis vocacional

por la que pasó La Combo Tortuga como grupo y él como persona. Ellos, al igual que muchos artistas vivieron un proceso complicado en la disyuntiva por integrar su arte al motivo de la protesta, varios optaron finalmente por hacer valer su posicionamiento en las redes sociales y en el espacio público para difundir material audiovisual de la movilización, la acción represiva de agentes del Estado, convocatorias, cabildos, conversatorios y todo contenido que contribuyera a la organización.

“Todos veíamos cómo los pacos abusaban del poder y eso nos hacía mucho ruido, la violencia fue muy fuerte y en un momento asumimos el rol de comunicadores, aprovechando nuestra posición y compartiendo videos hacia colegas de afuera, de Colombia, de Argentina, de México, etc. Para que vieran lo que estaba pasando en Chile”. El guitarrista de La Combo Tortuga cuenta que, ante la circulación de innumerables registros audiovisuales de excesos policiales, como banda abordaron el rol de la música de exponer realidades a través de su posición como artistas en las plataformas de redes sociales.

A diferencia de Guachupé, que contaba con cuatro integrantes para entonces, La Combo Tortuga estaba compuesta por 15 músicos, ninguno ajeno a lo que sucedía en las calles, pero con opiniones dispares sobre qué hacer al respecto como agrupación. “Pasado un tiempo de la revuelta me cuestioné todo y me encerré. Esto dio paso a que empezara a componer y salirme de mi zona de *confort*, que es la música romántica, y empecé a escribir música con contenido, creo que era un momento de cambio (...) Sentí que no era para escribir música pop, sino más bien, tener un mensaje potente. Fue tal mi cuestionamiento que comencé a desarrollar mi carrera solista. Siento que la banda fue muy recatada y le faltó *mojarse el potito*”.

Las circunstancias llamaban a los grupos protagonistas de la industria musical a utilizar su posicionamiento con motivo artístico en pos de la movilización, el dilema del proceso creativo en momentos de crisis golpeaba la iniciativa de los músicos y llamaba a la reflexión en torno a su labor como agentes sociales.

En el corazón de la comuna de Santiago, el epicentro mediático de las manifestaciones, comenzaba a gestarse un proyecto ambicioso que buscaba aglutinar a una multiplicidad de estilos y procedencias con el fin de generar un único producto discursivo que tuviera un alcance masivo. Para ello, la coordinadora CasaParlante reunió a cuatro de los productores más importantes de la escena musical contemporánea: Utópiko, Efe Frans, Sienemusic y Magic en el Beat.

CasaParlante se convirtió en la principal plataforma audiovisual para la música urbana nacional, con cientos de miles de seguidores en sus redes sociales. Con ocasión de la revuelta, la iniciativa pretendió crear una canción-manifiesto uniendo a diversos artistas nacionales con la finalidad de expresar un único discurso que expresara lo que sucedía en las calles y acompañara el proceso de lucha.

“Fue cuático como ante la adversidad nos organizamos entre los músicos por WhatsApp para ver qué podíamos hacer (desde el arte). CasaParlante se movió con la organización y nosotros fuimos. Nos enviaron previamente opciones de *beats* y nosotros teníamos que decidir rápidamente, porque era una cosa del momento. Todos estábamos muy motivados y comprometidos entendiendo que era una forma de ayudar y apañar a la gente, la importancia de la música es clave. Las tecnologías hoy dan las facilidades para tener una organización rápida y remota. Todo estuvo a disposición para que saliera este temazo y la pasamos terrible bien. ¡Estuvo entero bueno!” con entusiasmo relata Pedro Cruells la iniciativa de CasaParlante por representar la voz del pueblo a través de una amalgama de géneros musicales. Cada artista invitado, entre los que destacan Luanko, MC Millaray, Flor de Rap, Chystemc, Moral Distraída, Liricistas, La Combo Tortuga, Matanza entre otros; creó sus propios versos y CasaParlante organizó la creación de la base musical para crear un producto recopilado bajo el concepto “Marichiweu”, palabra mapuche que se traduce como “Diez y mil veces venceremos”.

“En ese momento dije, ‘ya po, yo me hago cargo’, porque nuestro manager es más viejo y no cacha tanto el circuito urbano. Yo veo los videos de CasaParlante y me encanta, estaba muy motivado cuando surgió la oportunidad. Fue muy bonito, porque fuimos al estudio todos y había un ambiente de contribuir a lo que estaba pasando, de dejar una huella. A mí, en lo personal, me emociona haber formado parte de este proyecto tan hermoso” manifiesta Muñoz sobre la colaboración de La Combo Tortuga en el mega proyecto artístico de CasaParlante.

*“Ahora o nunca, este es el momento, con la fuerza de mi barrio y de mi pueblo /
Logremos que los que no entienden, entiendan. Porque Chile, mi hermanito, no está en
guerra.*

*Hasta que la dignidad sea costumbre. Dame tu mano, que aquí nadie se hunde /
Porque Chile finalmente despertó, oh-oh-oh. Porque Chile finalmente despertó, ooh (...)*

No está en guerra, no está en guerra, no está en guerra, Chile no está en guerra / No está en guerra, no está en guerra, no está en guerra, Chile no está en guerra” (Marichiweu, CasaParlante)

4.- EL PUEBLO RESISTE:

Confluyendo diversas arterias de la capital chilena, el sitio símbolo de las concentraciones y la resistencia a la represión que sucedió a partir del 18 de octubre, no podía ser otro que la Plaza Baquedano.

No es casualidad, millones de personas transitan por aquel punto todos los días, a pie, en automóvil, en micro, en metro... En fin, día a día, a vista y paciencia del General Manuel Baquedano, una gran cantidad de santiaguinos coinciden en su rutina para transitar por aquel simbólico espacio.

La elección aparentemente espontánea de las multitudes para reunirse masivamente en el sector no es producto del azar. Previo a la dictadura militar, el centro de reuniones cívicas era la Plaza Bulnes, la médula del paseo peatonal homónimo cumplía la función de ejercer presión directa dada su ubicación aledaña a ministerios, edificios institucionales y, por supuesto, La Moneda.

El 11 de septiembre de 1975, en el segundo aniversario del bombardeo a La Moneda, el régimen impuesto por Augusto Pinochet instalaba la “Llama Eterna de la Libertad” en la zona, lo que significó un permanente resguardo militar y, por ende, la imposibilidad de seguir utilizando el sector como centro de expresión pública. De esta forma, la Plaza Baquedano reemplazó a Plaza Bulnes como el centro más cercano a La Moneda con las características necesarias para congregarse multitudes.

Además del aspecto convocante que tiene la explanada, históricamente la Plaza Baquedano ha sido reconocida como una alegoría de la desigualdad entre clases sociales. Esto tiene su origen a finales del siglo XIX, en medio de un plan de modernización y reordenamiento urbano impulsado por el intendente Benjamín Vicuña Mackenna, quien ambicionaba con remodelar los espacios comunes de la capital respondiendo a los anhelos europeístas de las clases acomodadas.

A partir de la concepción de Vicuña Mackenna, la instalación de Plaza La Serena (el nombre en aquel entonces) dividía Santiago en dos secciones, la ciudad bella de estilo europeo y la periferia que de ella surgía. De esta forma se instala la presunción de “frontera” entre dos realidades sociales opuestas situadas en un mismo territorio que se mantiene hasta hoy.

Esta idea de segregación tomó forma en 1928, cuando la efigie del general Manuel Baquedano fue asentada en un altar en conmemoración a las glorias del ejército en la Guerra del Pacífico. A partir de ese momento, adopta el nombre de Plaza Baquedano, en plena dictadura de Carlos Ibáñez del Campo. El destino del lugar parecía estar escrito.

Hoy, a poco menos de un siglo de la instauración del monumento marcial, aquel punto de aparente jolgorio y reencuentro se ha vuelto la zona cero de la revuelta social. La Plaza Baquedano está ubicada en un punto neurálgico de la capital chilena, entre las avenidas Libertador Bernardo O’Higgins (Alameda), Parque Bustamante, Vicuña Mackenna, Andrés Bello y el Parque Forestal (Merced) convergiendo en una lámina frecuente en los noticieros, particularmente a partir del 18 de octubre de 2019.

A partir de esa fecha, la magnitud del proceso que vivía la sociedad chilena desarrolló una especie de relación comunitaria en torno al área, desde el lenguaje artístico y los afectos colectivos, se creó un espacio de identificación y reunión de los sentires. En los alrededores, la conmoción se manifestaba. “Dignidad” era el concepto que parecía aunar las reivindicaciones del pueblo, y así como en 1928, la plaza adquiriría un nuevo nombre, solo que esta vez, grabado a fuego por el despertar social: Plaza de la Dignidad.

Al mismo tiempo que el pueblo, ya desligado de la clase política, abrazaba la autodeterminación nombrando de manera autónoma a la Plaza Baquedano, Carlos Escobar y Marcelo Osses se preguntaban desde su oficina adyacente a la Plaza de la Dignidad, cómo apoyar a la gente que comenzaba a congregarse a las afueras.

Con el pasar de los días, y con la guerra declarada por parte de la autoridad, la protesta era brutalmente reprimida en las calles y la “Primera Línea” despertaba el debate sobre su origen. ¿Respuesta ante la represión indiscriminada? o ¿desobediencia furibunda injustificable? Lo cierto es que los enfrentamientos entre Fuerzas Especiales y los manifestantes eran cada día

más desmesurados. Desde la altura, y siendo testigos privilegiados de una manifiesta disputa por la historia, Carlos y Marcelo decidieron apoyar desde el arte.

La música como instrumento del imaginario popular y reflejo de la realidad histórica de la nación fueron los lineamientos ideológicos para crear la Radio Plaza de la Dignidad.

“Fue una idea espontánea apoyar lo que estaba sucediendo en las calles, Radio Plaza de la Dignidad nace con dos parlantes apuntando hacia afuera y tocando un repertorio musical con el que estamos familiarizados desde chicos.” manifiesta Escobar. El apoyo popular fue inmediato, y por medio de sugerencias a gritos se comenzó a crear una *playlist* de música de apoyo a la protesta.

“La música es un relato popular, hay veces que lo acompaña, pero hay veces que también lo insta, puede ser un interlocutor”. Rocío Escobar, quien se unió posteriormente al equipo de Radio Plaza de la Dignidad, cuenta con orgullo el día en que las hinchadas de Colo-Colo y Universidad de Chile se enfrentaron en las inmediaciones de la Plaza, claramente con motivaciones ajenas a la protesta. Viendo la situación y augurando una terrible circunstancia, los amplificadores de la Radio reprodujeron la obra de Quilapayún ‘El Pueblo Unido...’ a todo volumen. Según el relato, el ambiente se apaciguó. “Finalmente, la música se transforma en un actor más dentro de la protesta”.

Desde la música urbana y sus exponentes, tanto la finalidad como el motivo de la obra suele carecer de sensibilidad, muchas veces tiende a expresarse desde la vehemencia punzante y bordeando lo cáustico.

“Los raperos son los intérpretes directos de lo que está pasando, lo interpretan espontáneamente. En eso consiste el juego del arte. Tú creas a partir de tus circunstancias, si estas son explosivas, lo será también tu arte.” Con una marcada disparidad etaria, el análisis de Eduardo Carrasco pega justo en el blanco.

Sin embargo, en el afán de conceptualizar, el análisis permite llegar más allá.

Aquí lo que hubo fue una revuelta cultural

El proceso social que se desencadenó en Chile a partir de octubre de 2019 sentó nuevas bases para la protesta contra el modelo neoliberal, las demandas se volcaron a la exigencia de un cambio de paradigma en forma holística y panorámica en torno a las consecuencias más profundas de la dictadura cívico-militar.

El espíritu refundador que exhalaba de la protesta se dirigía contra la integridad del sistema y todo lo que este representara. Los edificios institucionales de las AFP, los bancos, las farmacias y los supermercados eran los antagonistas en la historia escrita por el pueblo y fueron ajusticiados como tal en el tortuoso razonamiento del ojo por ojo.

En un levantamiento social donde la destrucción se remonta al plano ideológico e institucional de un Estado, se observa un grado de desencanto del pueblo contra su origen o procedencia, lo que se plasma en un deseo de resignificar la hagiografía de una sociedad formada alrededor de los santos equivocados.

Surgió un particular entusiasmo por desmonumentalizar, derribar las estatuas y con ellas la fundamentación histórica de un modelo insuficiente. Como una modernización del concepto de descolonización mental, histórica y política, las expresiones artísticas que surgían espontáneamente en el fragor de la protesta, en los muros de los edificios aledaños, en las pancartas y en los espacios virtuales, denotaba a un pueblo instrumentalizado por la elite desde la dictadura emanando su propósito refundacional.

Desde la oficina situada en el corazón de la zona cero, Marcelo Osses recuerda la algarabía artística del momento histórico: “Aquí hubo una revuelta cultural, y que no son solo las expresiones que vimos en el escenario de la plaza y sus alrededores, que sería la iconografía, el muralismo, etc. Ideas como vincular a la causa del pueblo nación mapuche va a quedar a largo plazo, cuando surge la bandera negra con el guñelwe, estamos hablando de algo absolutamente rupturista culturalmente. Eso va a quedar para largo.”

“La revuelta cultural, o contracultura, implica poner las ideas políticas que se están manejando en un lenguaje de mayor circulación. Es decir, crear objetos culturales o memorias que representen una ideología que es contrahegemónica”. La conceptualización de la cantante de La Peluquería Records aplica precisamente desde la concepción gramsciana de hegemonía cultural en el sentido de la creación de una cultura de clase como una práctica indispensable

para la liberación política e intelectual del proletariado. Sin embargo, la noción de “proletariado” es hoy extrapolable a un concepto de “oprimido”, abordando criterios de clase, de género, territorio y de minorías sexuales y étnicas.

“Desde el día uno le pusieron vandalismo / pa’ hacer como si no fuera en contra del capitalismo / trataron de simular que el pueblo se puso crítico / aunque en todos los canales los discursos son los mismos / ¿ellos tienen los medios? Nosotras contracultura / ¿tú lo llamas guerra? yo lo llamo dictadura / Ahora cada grito es un golpe a tu estructura” (Reuelta - Siempre Barle)

Uno de los movimientos contrahegemónicos que surgieron a la par con las demandas de derechos sociales fueron los que reivindicaban la visibilización y el respeto hacia las disidencias sexuales, discursos que adquirieron notoriedad a raíz de la ola de movimientos feministas de la última década. De manera progresiva, estos discursos comenzaron a instalarse en la esfera cultural, surgiendo espacios de desarrollo artístico de voces contrahegemónicas desde el punto de vista político, sexual y de género (si es que pueden realmente separarse).

Con la bandera de fomentar, producir y apoyar el trabajo de artistas de la escena urbana disidente, el sello discográfico La Peluquería Records fue una iniciativa de Francisca Herrera Neira. Con la idea de crear instancias de intercambio y sinergia de ideas, reflexiones y emociones de mujeres y corporalidades disidentes, el proyecto se erigió bajo las bases y principios del movimiento feminista para constituir un espacio idóneo para el desarrollo artístico contrahegemónico: “A raíz del estallido empecé a organizarme directamente con grupos ligados a la música participativa en lo social. Siempre estuvo la conciencia de mirar cómo se organizaba y se planteaba la industria musical y de los casos de acoso que se empezaron a divulgar en los mismos espacios culturales, aunque no se crea, los estudios de grabación y los procesos de creación constituyen un espacio de riesgo. Con esa conciencia nace ‘La Peluquería Records’ en el sentido de poder asegurar el no vivir ese tipo de experiencias nunca más y de darle a la comunidad, mujeres y disidencias la posibilidad de tener un espacio acogedor, relativamente seguro y protegido para su desenvolvimiento creativo”.

Más de una decena de artistas mujeres y disidencias han participado del proceso creativo de La Peluquería Records. Siempre Barle, una de las artistas que encontró en el sello la posibilidad de desenvolverse en el ámbito cultural, realza el valor de estos espacios y del

mensaje que se entrega en las obras: “Es importante para mí hacer música para representar mi voz de lesbiana, profesora y del lugar político donde estoy parada. (En ‘Revuelta’) Quise retomar el tono agresivo de la ‘tiradera’ pero no enfocándose hacia otro, sino que al sistema”.

En el medio del toque de queda, militares en la calle y el ambiente de represión en alza, La Peluquería Records producía una obra manifiesto del sello en una amalgama de mensajes y voces disruptivas que se reúnen con motivo de la revuelta y la contrahegemonía como protesta. “Q C ACAB \$HILE”, la primera producción de La Peluquería Records, dice mucho con su título, y aún más con sus canciones.

“‘*Q C ACAB \$HILE*’ es una denuncia a la forma en que conocemos este país, con una Constitución que nos amarra y nos impide avanzar. Es una invitación a perrear la revolución que nos convertirá en un país donde el pueblo tiene el poder”, reza el manifiesto de la obra en la web de sello.

Siempre Barle integra la *tracklist* de la producción “Q C ACAB \$HILE” con la canción “Revuelta”, que entrega una cruda fotografía de la realidad en el epicentro de las manifestaciones en Santiago: “Lo que más me parece importante del disco es graficar y guardar esa fuerza que nos daba estar en esta situación, resistiendo, dando cara y mostrando que estamos en contra. Lo que más trato de hacer en ‘Revuelta’ es valorar ese momento en el que no tenemos miedo y que de algo horroroso que está pasando sacamos esa fuerza para movilizarnos y apañarnos”.

“No tengo miedo a tu repre, me cago en tu toque de queda / Y ya no vamo a callarnos hasta que esto se resuelva / Queremos quemar este sistema de mierda, revolución, insurrección, REVUELTA” (Revuelta -Siempre Barle)

La Peluquera, como se autodenomina artísticamente, reafirma la idea de la música como un reflejo fotográfico del entorno y así lo demuestra en la producción “Q C ACAB \$HILE”, donde se presentan obras bastante gráficas desde lo vocal respectivas a la revuelta, desde una mirada contracultural/contrahegemónica: “Siento que la música, en todo momento, son fotografías de un presente, son documentos históricos que nos permiten hacer ejercicios de memoria, identidad y permiten expresar realidades que existen y estaban escondidas (...) Hay

muchos y muchas que queríamos hacer música y no existía un espacio que nos permitiera surgir hablando desde la confianza, expresando y visibilizando voces que nadie conoce. Durante 20 años escuchamos bandas seleccionadas por sellos gigantes o creadas por gente con plata para financiar un proyecto musical”.

La música urbana se caracteriza por la cierta simplicidad con la que se puede estructurar una obra, el énfasis está siempre en el mensaje vocal del artista en un determinado contexto. En el ambiente urbano nacional, variados sellos autogestionados han surgido desde orígenes populares, llegando a alcanzar gran notoriedad: “Con un computador y un interfaz relativamente bueno puedes hacer música y expresar una realidad, eso es lo que pasa con la música urbana. Me inspiré mucho por Desafío Music y por Shishigang Records por su tenacidad y valentía de creerse el cuento a pesar de sus orígenes y falta de medios para producir, si ellos podían, yo también. Así nació La Peluquería Records. Hay cabras que no quieren hablar de amor ni lujos, sino de cómo se enfrentan a los pacos en un estallido, de racismo o de lo revolucionario que es amar a otra mujer”, declara Francisca Herrera.

Los productos culturales o contraculturales aparecían por montones y el motivo perseverante de estos, ineludiblemente, reflejaba lo que sucedía en las calles acompañando y apoyando las consignas y la organización, y, por otro lado, inmortalizando a los caídos y a las figuras de los opresores.

“¿Cuántos herido' de bala van y nadie hace nada? / Pero se pueden gastar en granadas, armas y tanquetas / Te atacan mientras' no respetan la ley / La revolución termina cuando se derroca al rey / Y el pueblo se rebeló, nadie callará esta voz / Están atentando tanto al terror que ya no existe el miedo / Años atrás así lo hicieron, igualmente venceremos / Uniéndonos por hacer valer todo' nuestro' derechos” (MARICHIWEU - CasaParlante)

“Lo que pasa con el arte y las manifestaciones culturales es que, así como hay gente que sale a la calle a gritar y protestar, la manera de manifestarse de los artistas es hacer canciones y poesía de manera espontánea de lo que se le va ocurriendo y va experimentando. Tú haces arte a partir de tus circunstancias y lo que tú haces tiene que ver con ello”. El móvil de la obra de los artistas de la época de Ana María Miranda sucedía de la esencial faena artística de Violeta Parra, cuyo ímpetu contestatario se creía desaparecido por la dictadura. El despertar del pueblo chileno fue también el despertar de aquel espíritu concientizador.

La secuela post dictadura del “fenómeno Violeta Parra” estuvo protagonizado por la música urbana, si bien otros géneros formaron parte activa del proceso, la escena que reflejaba la parte oculta de los panfletos del neoliberalismo con De Kiruza o Makiza a fines de siglo, fueron los gatillantes de la incipiente actitud de rebeldía que escaló hasta la revuelta de 2019.

“El Hip-Hop siempre ha sido un género musical rebelde porque la cosa es ir contra el poder, contra lo injusto. Raperos como Aldeanos (de Cuba) o Canserbero y Apache (Venezuela) cantan contra el partido comunista, el Hip-Hop va contra lo establecido, independiente del color político. Nosotros tenemos claro nuestro lado, somos de izquierda, pero estamos conscientes de que por nuestro contexto es así”. Como representante de la escena cultural urbana, Liricistas adopta la función de reflejar realidades escondidas y ser los mensajeros del descontento social, así nació la obra “Somos” junto a La Combo Tortuga con motivo de la revuelta del 18 de octubre.

“Somos los que viven de un sueldo que no alcanza ni pal arriendo / Somos los que dicen violentos mientras que nos roban los sueños” (Somos - La Combo Tortuga y Liricistas)

Sin embargo, esta actitud de rebeldía también se plasmó en otros géneros musicales habitualmente asociados al jolgorio, como la cumbia. Rodrigo Alveal, de la banda Guachupé, relata cómo asumieron la función de demandar y criticar la injusticia que percibían: Vimos con sorpresa los niveles a los que llegó, pero obvio que se vio venir. Veníamos cantando de eso, de la trampa de la concertación, la derecha y el empresariado después de la dictadura. Pinochet murió, pero todo su legado está vivo, el enemigo quedó patente en la constitución, en el abuso y la desigualdad. Todo esto lo veíamos y le cantábamos a eso (...) no somos políticos para ofrecerles la solución, pero somos artistas para decir cuáles son los males de la sociedad”.

“Dicen que el tiempo pasa y lo cura todo, y aunque el perro se ha muerto la rabia está / Los que hablaron de igualdad hoy se roban el dinero de los demás / Y yo sigo caminando por mi propia avenida, pero hay muchos que esperaron otra oportunidad / Que hace mucho prometieron y que nunca les cumplieron / Porque estaba todo armado pa' dejarlos sin hablar

Y aunque trate de cambiar el curso de la realidad / Con su discurso no nos van a hacer callar / ¿Por qué no cuentan la verdad?, vayan sacándose el disfraz / Si están todos en la trampa” (En la trampa - Guachupé)

“La música chilena está históricamente arraigada en lo político, tenemos muchos artistas que fueron revolucionarios a su manera. Si bien, por el contexto, muchas obras nuevas se volcaron al tema social. Los músicos asumieron el compromiso de entregarle música a la gente para acompañarla y reflejar su sentir”. El compromiso al que alude Pedro Cruells se dio sobradamente.

Más de 200 artistas de la escena musical nacional se reunieron a través de redes sociales para articular eventos culturales y apoyar organizaciones territoriales a lo largo del país. “Al par de días nos metieron a un grupo de WhatsApp donde estaban artistas como Roberto Márquez, Francisca Valenzuela, Mon Laferte, Gepe y muchísimos más donde entre todos nos tirábamos información de organización de tocatas, beneficios, ollas comunes, cabildos y actividades territoriales” reafirma Armestyle. Artistas de diversos géneros musicales, orígenes y rangos etarios se unieron para expandir el rol social de la cultura a través de los distintos territorios del país.

5.- LA MARCHA MÁS GRANDE:

La protesta evolucionaba conforme pasaban los días desde el 18 de octubre. Cada vez más personas se reunían en los puntos neurálgicos de su respectivo territorio con su pancarta, su cacerola y/o su mera voz para manifestar el descontento con una sociedad que, por decirlo menos, no los representaba.

Las demandas cada vez se escuchaban más fuerte y cada vez parecían ir en una dirección determinada, la figura del Presidente de Chile: Sebastián Piñera.

Lo anterior era esperable, durante la primera semana de revuelta social, la agenda del gobierno se dedicó a criminalizar la protesta, relativizar el atropello a los derechos humanos y minimizar las demandas de la población, sin ir más lejos, el mandatario fue consecuente a la declaración de guerra emitida en cadena nacional.

Sin embargo, a través de las redes sociales se estaba erigiendo algo que no dejaría a ningún sector político indiferente y que marcaría el porvenir de la protesta, el futuro del país y entregaría una señal clara de los errores del pasado.

El día viernes 25 de octubre, respondiendo a múltiples convocatorias en plataformas virtuales, millones de personas acudieron en todo Chile a las masivas protestas que se estaban levantando desde el 18 de octubre. En las capitales regionales el número de manifestantes se contaba por cientos de miles, mientras que, en la Región Metropolitana en la Plaza de la Dignidad y los alrededores, más de un millón y medio de personas se congregaron bajo las consignas de “Chile Despertó” y “Chile no está en guerra”, lemas que ya comenzaban a formar parte de los repertorios musicales.

“Desperté y al abrir los ojos, descubrí que no estaba solo / Encontré a cientos de miles, a millones que marchaban / Que cantaban y peleaban y empezábase a querer.

Y formé la primera línea, en mis escritos con los versos / De los que no tienen nada que perder / Más atrás se entonaron cantos, que cantaban de victorias / De caídos, tuertos, ciegos, no les vamos a olvidar” (Desperté -Tata Barahona)

Para el mediodía, todo hacía prever que sería una jornada histórica.

La cita realizada por múltiples organizaciones sociales era a las 17:00 en la renombrada Plaza de la Dignidad, sin embargo, mucho antes de la hora convenida, las calles aledañas a la estatua del General Baquedano estaban repletas de manifestantes. A eso de las 15:00 hrs del día viernes 25 de octubre, Metro de Santiago comenzaba a cerrar sus estaciones ante la histórica concentración de gente que, entrada la tarde, llegaba a ocupar casi todo el recorrido de la Línea 1 del Metro.

En un principio, la Intendencia Metropolitana, con cifras de Carabineros de Chile, informaba una concentración de 250.000 personas.³⁰ En media hora, la misma institución, a través de su cuenta de Twitter, triplicaba el conteo de la multitud asistente a la histórica concentración. Ya para las 19:00, la información oficial cifraba en más de un millón de personas lo que sería llamado como la Marcha más Grande de Chile. Seguro es que, desde el retorno a la democracia, el descontento nunca había sido manifestado de manera tan masiva.

Respondiendo a la declaración de guerra de Sebastián Piñera y al subyugo de un modelo impuesto en dictadura, más de dos millones de personas en todo el país salieron a demostrar unidad frente a la adversidad. Las demandas tenían apoyo transversal de la población y por primera vez parecía que el sistema tambaleaba. Nuevamente, Quilapayún, Víctor Jara y Los Prisioneros fueron los protagonistas de la parrilla musical que animó y acompañó a la protesta. El Pueblo nunca se había visto tan unido desde que Augusto Pinochet entregó la banda presidencial después de 17 años de horror.

“Hoy el concepto de pueblo se ha ido universalizando. Cuando cantábamos ‘El Pueblo Unido...’ en la dictadura no incluíamos en el concepto de pueblo a los demócratacristianos, el pueblo era la UP. Con el golpe militar cambió la situación, en ese momento el pueblo era todos quienes estuvieran en contra de la dictadura. Para el 25 de octubre podríamos decir que el pueblo eran todos quienes salieron a la calle a protestar. Cada época tiene su afán y sus conceptos”

Eduardo Carrasco realiza un análisis de la obra y su significación que bien puede contextualizarse en aquel 25 de octubre de 2019. El pueblo movilizado era muy diverso en sus orígenes, sus motivos y sus formas para protestar, sin embargo, bajos las consignas “Chile no está en guerra” y “Chile Despertó” desplegados en una bandera gigante en lo que fue una de las

³⁰ Cuenta de Twitter Delegación Presidencial Regional Metropolitana, 25 de octubre de 2019.

postales de aquel día viernes, los blancos del clamor popular eran evidentes: La figura de Sebastián Piñera y su gobierno, responsable de las violaciones a los derechos humanos; y el modelo impuesto en dictadura que tambaleaba mientras que la respuesta del gobierno era reprimir a toda costa.

“De pie, luchar, el pueblo va a triunfar / Será mejor la vida que vendrá / A conquistar nuestra felicidad / Y en un clamor, mil voces de combate se alzarán/ Dirán, canción de libertad / Con decisión la patria vencerá / Y ahora el pueblo, que se alza en la lucha / Con voz de gigante, gritando: ¡adelante!” (El Pueblo Unido Jamás Será Vencido – Quilapayún)

Aquel día, sin embargo, con más de dos millones de personas en las calles, la represión no fue tal sino hasta entrada la noche, donde el toque de queda se mantenía como un rango horario donde las fuerzas militares y policiales “resguardaban el orden” por todos los medios.

El aparente carácter familiar y pacífico de la Marcha Más Grande de Chile despertaron una inusual compasión en las autoridades que no se apresuraron a criminalizar y reprimir como había sido la tónica la semana anterior, sino que más bien trataron de “subirse al carro de la victoria” junto con todo el sector político de la derecha pese a ser el símbolo de la resistencia a los cambios que demandaba la ciudadanía.

Por nombrar algunos, el ex senador de Renovación Nacional, Andrés Allamand, comentó en su cuenta de Twitter lo siguiente: “Hoy vivimos uno de los momentos más importantes de nuestra historia: un Chile unido por demandas legítimas y urgentes. ¡El desafío es construir desde la gran lección que nos han dado a muchos! ¡La democracia debe reaccionar!”³¹

También, la diputada del mismo partido, Camila Flores, quien en reiteradas ocasiones manifestó su tendencia política cercana a la del dictador Augusto Pinochet, a través de la misma red social manifestó: “Luego de días de violenta destrucción, saqueos, pillajes, heridos y muertos, hoy vimos una luz de esperanza en una multitudinaria y ejemplar marcha pacífica sin banderas rojas para crear conciencia en cambios urgentes y muy necesarios. Dios devuelva la paz a Chile”³²

³¹ Cuenta de Twitter de Andrés Allamand (RN), 25 de octubre de 2019.

³² Cuenta de Twitter de Camila Flores (RN), 25 de octubre de 2019.

Estas declaraciones, y varias otras por parte de parlamentarios oficialistas y miembros del gobierno de turno, fueron ampliamente repudiadas en redes sociales acusando que el sector político estaba tratando de apropiarse y sacar ventaja política de un movimiento que a toda vista iba en contraposición con cualquier agenda que fuera en concordancia con el actuar del conglomerado político de derecha desde la vuelta a la democracia.

¿Quién es, entonces, el pueblo que se conglomeró en las calles a lo largo y ancho de Chile el 25 de octubre de 2019? ¿Cómo evolucionó, en el contexto de la revuelta social, el concepto de pueblo que representa el estribillo de lucha más célebre del mundo?

“El más rico es egoísta y no paga los impuestos / Tener todo es lo que quiere, no reparte ni los restos / El que es pobre solo puede mejorar la educación / Pero como no hay dinero, tampoco hay la solución.

Militares y marinos, son los más profesionales / Asesinan a su gente si lo mandan generales (...)

Al político le pagan las empresas millonarias / De ese modo se aseguran la labor parlamentaria / El político feliz ve que aumenta su platita / Y al mejor patipelado, no le dan ni papas fritas” (Oh Yeah - Quilapayún)

“Siempre hay gente tratando de subirse al carro del pueblo, lo que pasó después de la Marcha del 25 de octubre era esperable pero no deja de ser repulsivo. Para mí, el concepto *pueblo* tiene que ver con un componente de clase. El *pueblo* tenemos que entenderlo como las personas que no somos dueños de los medios de producción, clase empresarial y/o elite económica y política del país. Yo vería pueblo en la clase trabajadora” Bárbara Letelier, desde su posición de profesora de origen maipucino, identifica y refleja en su obra un concepto de *pueblo* movilizado y en rebelión contra el modelo, rebelión que acrecentaba su llama viendo a los principales emblemas de su enemigo tratando de sacar provecho de una situación histórico donde son los incriminados.

“Y ahora somos distintos, ahora sabemos más / Ahora estamos más vivos, sabemos la verdad / ¿y de verdad? ¿tú crees que nos vas a engañar? Ahora esto tiene pa’ largo, ya siéntate a esperar

Que alguien se crea del gobierno las excusas / Si las empresas rompen más que diez mil capuchas / Yo no creo en tu paz, no soy tan ilusa / Al fin nadie les compra, ahora el PUEBLO es el que lucha” (Revuelta - Siempre Barle)

A la mañana siguiente, el Presidente Sebastián Piñera hizo aparición en La Moneda frente a las cámaras. El pueblo había sido claro, el mensaje fue entregado por millones en las calles y el ambiente requería determinaciones rotundas.

Tras hacer un incómodo minuto de silencio por los fallecidos en la última semana a causa de las protestas, declaró ante la mirada atenta de todo un país:

“Estamos mucho mejor que como estábamos hace días atrás. La situación ha ido mejorando sistemáticamente en orden público. La marcha de ayer fue ejemplar: un millón o más de personas que se manifestaron en paz, que expresaron su punto de vista y enviaron su mensaje con fuerza y elocuencia, pero sin violencia. Es un tremendo logro de la sociedad chilena. Lo de ayer me llenó de alegría”³³ (Discurso Sebastián Piñera en La Moneda, 26 de octubre)

Además del discurso subrepticamente provocador y aún desconectado con los millones de personas en las calles, el Presidente Sebastián Piñera informó que pidió a todos sus ministros poner su cargo a disposición con el fin de estructurar un nuevo gabinete que hiciera frente a las demandas y a la manifestación.

El lunes 28 de octubre fue una mañana de poda. Varias figuras estrechamente ligadas al Presidente cesaron de su cargo. Andrés Chadwick, primo del mandatario y Ministro del Interior, principal acusado de las víctimas de violencia policial y de acontecimientos pasados como el asesinato de Camilo Catrillanca en la localidad de Temucuicui un año atrás, fue destituido y reemplazado por el Ministro Secretario General de la Presidencia, Gonzalo Blumel.

Felipe Larraín, el Ministro de Hacienda que llamó a comprar flores, fue sustituido por Ignacio Briones (quien, en 2021, dejó el cargo por su precandidatura a la presidencia). Así como también, en la cartera de economía, Juan Andrés Fontaine, quien aconsejaba madrugarse para optar a beneficios tarifarios, dejó su cargo en pos del Ingeniero Comercial de la PUC, Lucas Palacios.

³³ Radio Bío-Bío, 26 de octubre de 2019.

Por otra parte, la Intendente de la Región Metropolitana, Karla Rubilar, fue nombrada Ministra Secretaria de Gobierno y Cecilia Pérez, hasta entonces la vocera del gobierno, fue trasladada a Deportes.

Con este enroque ministerial, Sebastián Piñera rejuvenecía el gabinete con el que profesaba haría frente a las nuevas demandas: “Todos hemos cambiado y estamos con una nueva actitud”³⁴, enfatizaba el mandatario desde La Moneda ante los medios de comunicación. Los nombres – algunos- cambiaron, pero la esencia y carácter del gobierno estaba lejos de conectarse con el clamor del pueblo movilizado.

“Ellos están preparando una fiesta a su retorno / Ya nos dieron un suspiro, pero ahora han de quitarlo / No los dejes gobernar, no le entregues el poder / Tras su rostro de bondad un infierno has de encontrar de seguro.

No le entregues esta paz, no le entregues el poder / O sus perros hambrientos, sus buitres, sus cerdos vendrán a cogernos de nuevo/ Los miedos, los torturadores de a poco los golpes, la ley de uniforme / La justicia ciega, la muerte, la bala, silencio, dolores y espanto, no oh” (No le entregues el poder – Tata Barahona)

“No le entregues el poder” del artista chileno Tata Barahona, nos habla de una situación parecida. No confiar en el enemigo y todo lo que ello implica. La canción fue compuesta en el año 2000 para las elecciones, Ricardo Lagos Escobar, del Partido Socialista, se enfrentaba en segunda vuelta contra el abanderado de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y reconocido miembro de los “Chicago Boys”, Joaquín Lavín.

“Hoy sabemos quién es Ricardo Lagos y todas las cosas penosas que hizo, pero en ese minuto elegir entre Lagos y Lavín, no había por dónde perderse. Lavín es una figura muy relacionada con Pinochet, estuvo con él y tuvo un rol durante la dictadura. En esas circunstancias escribí la canción, ‘tras su rostro de bondad un infierno has de encontrar de seguro’, eso es Lavín para mí”.

Las canciones de Tata Barahona fueron muy escuchadas durante este período y tal como él mismo manifiesta: “La expresión cultural es siempre un registro fotográfico de la realidad. De ahí los nombres de mis discos”.

³⁴ La Tercera, 26 de octubre de 2019

“Fotografías” (2011), “Imágenes” (2015) y “Retratos” (2019) son los discos de estudio del artista. En el particular caso de “Fotografías”, donde se encuentra la canción “No le entregues el poder”, vemos nuevamente que el contexto de producción de la canción se asemeja al período de La Marcha más grande de Chile. La gente no confiaba en Sebastián Piñera, su nuevo gabinete y su supuesto cambio de actitud, la revuelta seguía firme en las calles y las fuerzas policiales seguían insertos en la guerra declarada por el Presidente, quien, además de una poco valorada Agenda Social, no había hecho nada contundente por redimirse.

“Aún no veo una alameda abierta, ni hombres andando por su seno / Ni castigo a la opresión ni tampoco un cielo limpio azulado / Aún no veo voluntades ciertas, más bien intereses negros / Negros como aquel rincón donde permanece el rostro del que no volvió ni muerto” (Copia Feliz del Edén – Tata Barahona)

Millones salieron a la calle el 25 de octubre de 2019 clamando por dignidad y respondiendo a un gobierno desconectado y sordo a la realidad. Por primera vez desde el fin de la dictadura una movilización convocaba a tanta gente a lo largo y ancho de Chile. “La historia se repite” dice el dicho popular y hemos revisado, a través de la banda sonora de la revuelta social, que situaciones que las generaciones más jóvenes solo habíamos escuchado y experimentado a través de las expresiones culturales de la época, hoy vuelven a suceder, y el acompañamiento de las canciones que musicalizaron la protesta antes, hoy están en total vigencia.

“Como pasó con varias canciones que sonaron para el estallido, pasa con las canciones que cambian de sentido. La Cantata de Santa María es muy distinta antes del triunfo de Salvador Allende, durante el gobierno de la UP y durante la dictadura. Durante el gobierno de la Unidad Popular, con un sentimiento de pueblo triunfante, la cantata era el recuerdo de los años negros que se habían superado, y se veía como una cosa esperanzadora porque efectivamente se puede superar la violencia y la locura de un gobierno monstruoso. Después se transformó en un homenaje a los caídos de la dictadura. Y todavía sigue cambiando de sentido”.

La palabra de Eduardo Carrasco representa a una generación de músicos que han visto su propia obra evolucionar con el tiempo, llegando a identificar al pueblo en contextos atemporales. Así como el concepto de *pueblo* evoluciona según los aspectos anteriormente detallados, la expresión artística que de él sucede transmuta de igual manera. “La Cantata Santa María de Iquique”, de Luis Advis e interpretada por Quilapayún, es una obra que relata la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique, suceso ocurrido a principios del siglo XX que

significó la muerte de miles de obreros a manos de la élite económica de la minería en el norte del país. Adecuando y modernizando ciertos conceptos, la semejanza del orden político, social y económico de la obra con la realidad de la revuelta social, es estremecedora.

“También verán castigos humillantes / Un cepo en que fijaban al obrero por días y por días contra el sol / Ni importa si al final se iba muriendo / La culpa del obrero, muchas veces, era el dolor altivo que mostraba; / Rebelión impotente ¡una insolencia! la ley del patrón rico es ley sagrada” (Relato I, Cantata Santa María de Iquique – Luis Advis)

“Desde la escuela, El Rucio, obrero ardiente, responde sin vacilar, con voz valiente / Usted, señor General, no nos entiende. Seguiremos esperando, así nos cueste / Ya no somos animales, ya no rebaños, levantaremos la mano, el puño en alto / Vamos a dar nuevas fuerzas con nuestro ejemplo y el futuro lo sabrá, se lo prometo / Y si quiere amenazar aquí estoy yo. Dispárele a este obrero al corazón / El General que lo escucha no ha vacilado. Con rabia y gesto altanero le ha disparado” (Relato V, Cantata Santa María de Iquique – Luis Advis)

“Quizás mañana o pasado, o bien en un tiempo más, la historia que han escuchado de nuevo sucederá / Es Chile un país tan largo, mil cosas pueden pasar. Si es que no nos preparamos resueltos para luchar. (...) / Luchemos por los derechos que todos deben tener, luchemos por lo que es nuestro, de nadie más ha de ser” (Canción Final, Cantata Santa María de Iquique – Luis Advis)

6.- LA COCINA Y LA CALLE:

Después de un terremoto en el gabinete, noviembre llegó con una agenda social que no convencía a la calle y con una seguidilla de más marchas multitudinarias a lo largo de todo el país. La explosión de energía que había decantado en la marcha más grande que vio la República de Chile se comenzaba a encausar. El pueblo se sacudía la sangre, se parchaba las heridas y volvía a la carga; esta vez de una manera más política. Los cabildos populares autoconvocados eran pan de cada día a lo largo del país, y la prensa internacional hacía eco de esto, Diario Uchile informaba el 1 de noviembre que, según un balance de Unidad Social, más de 10 mil personas habían participado en ellos.³⁵

La supuesta injerencia extranjera esgrimida por el ejecutivo evidenciaba el desconcierto con el que actuaba el gobierno. La ciudadanía patentaba la inoperancia de sus autoridades, pero la respuesta a las medidas adoptadas por Piñera no emanaría directamente desde el fragor de la calle, quizá porque la multiplicidad de voces aún impedía pensar en la solución que abriera la puerta a otras medidas. Quizá porque la falta de educación cívica en las escuelas nos privó de entender a cabalidad cómo funcionan los poderes del estado o quizá simplemente porque aún nos quedaba rabia y ella obnubila el juicio de cualquiera, la protesta se encarnizaba en la calle y los mutilados seguían aumentando.

Mientras muchos se organizaban en cabildos, otros juntaban tarros para improvisados escudos y algunos encontraban la forma de apagar las lacrimógenas en bidones. Los que habían empezado llevando limones y agua con bicarbonato se habían multiplicado y en cada protesta socorrían manifestantes. Los carteles y las paredes llenaban de consignas las concentraciones en todo Chile y pese al avance en la evolución de las demandas, una de las frases más repetidas desde el mismo 18 de octubre seguía tomando fuerza: Renuncia Piñera.

El caso es que el 2 de noviembre, Convergencia Progresista (conglomerado de oposición compuesto por los partidos Socialista, Por la Democracia y Radical), presentó una contrapropuesta para enfrentar la crisis, en ella se hablaba de una medida que se podía leer en pancartas, sentir en las marchas y escuchar en salas de facultades de Derecho hace al menos

³⁵ Más de 10 mil personas participan en cabildos ciudadanos, Diario Uchile

una década, pero como dijimos antes, no sonaba tan fuerte aún en la calle, que se centraba en problemáticas profundas pero definidos y evidentes: acabar con el sistema de pensiones, subir los sueldos, mejorar la salud y la educación, etc., etc. ³⁶

Hablamos de quizá el golpe de gracia a un sistema que nos ahogó durante más de cuarenta años, el último bastión de la dictadura, el cimiento donde se asentó la vida precarizada que sufre más del 80% de la población nacional; el motivo de que las reformas sociales siempre encontraran una traba en aquel dichoso Tribunal Constitucional. Hablamos de abolir la Constitución de 1980. Aunque por esos días aún se veía lejano considerando la tozudez de La Moneda.

Pese a las constantes muestras de una actitud propositiva, desde el gobierno seguían enfocados en los saqueos, los incendios, las barricadas y la violencia de la manifestación. Esto, a pesar de que, para la primera semana de noviembre, el INDH ya cifraba en más de 2300 las denuncias por violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales. ³⁷

Fue durante estos días cuando Radio Plaza de la Dignidad sacó por primera vez los parlantes hacia Plaza Italia y sus alrededores. Dos de sus miembros iniciales, Carlos Escobar y Marcelo Osses, trabajaban en uno de los edificios alrededor de la denominada “zona cero”. Dedicados a la producción de eventos, almacenaban los equipos de amplificación en un departamento ubicado en el sexto piso, cuyas ventanas dan justamente al monumento al General Baquedano.

Además de musicalizar las manifestaciones en el centro simbólico de la revuelta, Radio Plaza de la Dignidad sirvió como catalizador y recolector de producciones emanadas por esos días. Muchos artistas encontraron en la creación su manera de contribuir, uno de ellos fue Jorge Castro, trovador popular sin mucha fama ni reconocimiento, que plasma en “Hoy me pongo la capucha” una radiografía del momento:

“Hoy me pongo la capucha estoy en primera línea / donde la presión sanguínea del corazón aserrucha / y no crean la copucha de que vándalo es mi apodo / porque estoy codo

³⁶ Bitácora de un acuerdo histórico, La Tercera.

³⁷ INDH recibe 2300 denuncias por vulneraciones de DDHH.

con codo peleando con hermandad / por vivir con dignidad vamos a cambiarlo todo” (Hoy me pongo la capucha - Jorge Castro)

El repertorio fue creciendo con el aporte de la misma gente, que les enviaba propuestas por WhatsApp o simplemente gritando desde la calle las canciones les gustaría escuchar. Fue ahí donde se dieron cuenta de que cada persona protestaba con su propia banda sonora. “Fuimos sacándonos un poco de nuestras manías personales de querer poner el *soundtrack* propio. ‘Yo me pongo la capucha’ de Jorge Castro, por ejemplo, lo cachamos al calor de la protesta, igual que gran parte de los que están presentes en el vinilo. A mí me encanta la banda 2 Minutos y poníamos varias canciones de ellos para la revuelta, a los argentinos les llamó la atención que letras tan locales como ‘Ya no sos igual’ que hablan de una ciudad y barrios específicos de Buenos Aires, prendiera tanto acá”.

En ese aspecto los fundadores de Radio Plaza de la Dignidad coinciden con Patricio Cuevas en cuanto a la diversidad de voces latinoamericanas que aparecieron en las manifestaciones, aparte de los himnos de Víctor Jara, Inti Illimani o Los Prisioneros, el periodista agrega al repertorio: “Este Compromiso de Cecilia como una figura de nueva sexualidad o feminismo es una mezcla de tradiciones con apropiación desde las masas y el pueblo, pasa también con algunas canciones de Joe Vasconcelos, algunas de Gondwana, de La Sociedad, incluso siendo *facha* algunas de Miriam Hernández también están ahí”.

Mientras el cancionero de la revuelta se abría al repertorio popular volvían a aparecer los viejos estandartes de la protesta social. La denominada Mesa de Unidad Social, integrada por decenas de organizaciones sociales, encaminaba las demandas y también impulsaba la idea de una nueva Constitución, fueron ellos quienes convocaron a un paro nacional el día 12 de noviembre, donde manifestantes de todo Chile volvieron a salir a la calle.

El pueblo seguía presionando a un gobierno que parecía quedarse sin salidas. Marcelo Osses, de Radio Plaza de la Dignidad considera esa fecha como: “La más icónica de la movilización. Hubo marchas en todo Chile. Fue la manifestación más grande en el sentido de que fue a nivel nacional y fue mucho más combativa que la del 25 de octubre”.

Historia de la Constitución de 1980

La génesis de la Carta Fundamental de la discordia se da en el contexto posterior al golpe militar e inmersa en la dictadura que lo siguió. La Junta Militar, que tomó el poder a través de tres decretos de ley, se atribuyó la potestad constituyente.

La Comisión de Investigación de la Nueva Constitución Política comenzó a redactar el primer borrador de la Constitución en 1976. Fue conocida como la Comisión Ortúzar en honor a Enrique Ortúzar, quien presidió la delegación. Esta comisión, además, fue integrada por Jaime Guzmán Errázuriz, Alejandro Silva Bascuñán, Jorge Ovalle Quiroz, Alicia Romo, Enrique Evans de la Cuadra, Sergio Diez y Gustavo Lorca. Debido a la renuncia de algunos de ellos, fueron reemplazados en 1977 por Luz Bulnes Aldunate, Raúl Bertelsen y Juan de Dios Carmona. El Consejo de Estado, presidido por Jorge Alessandri Rodríguez, revisó el primer borrador de 1978 a 1980 y que finalmente llegó a ser el borrador final.

El objetivo principal de la nueva Constitución era proteger a la nación de cualquier grupo o régimen ideológico que quiera atacar al país. Por esta razón, declara que cualquier comportamiento u organización que defienda lo contrario a los conceptos familiares o se base en la lucha de clases es inconstitucional, lo que marca una clara tendencia ideológica de la Carta Fundamental.

También estableció un modelo presidencial fuerte (con el poder de disolver la Cámara de Diputados); un Consejo de Seguridad Nacional, cuyos miembros son en su mayoría militares; un Tribunal Constitucional, que tiene el poder de resolver si el comportamiento ejecutivo, legislativo y organizacional general es constitucional; Fuerzas Armadas transformadas en garantes de la institucionalidad binominal que favorece la existencia de sólo dos grandes grupos políticos; el Senado compuesto en parte por senadores designados; los gobiernos locales liderados por alcaldes designados, y duras restricciones ante una eventual iniciativa por cambiar la Constitución en su totalidad.

Para promulgar la Carta Magna, se realizó un referéndum el 11 de septiembre de 1980, donde se aprobó la Constitución con el 67% de los votos a favor, no hubo censo electoral y se

restringió estrictamente la libertad de expresión, información y reunión. La Constitución de la dictadura comenzó a regir el 11 de marzo de 1981. De esta manera, la junta militar sellaba el destino de la institucionalidad nacional, afianzando el poder de la clase dominante y cerrando espacios a los derechos de gran parte del país.³⁸

En materia cultural el texto carece de contenido, según Jaime Bassa, abogado constitucionalista, actual vicepresidente de la Convención Constitucional “La actual Constitución no garantiza ninguna forma de derecho fundamental en torno a la cultura, pues no hay reconocimiento alguno a la dimensión relativa al acceso individual, así como tampoco al papel que cumple la actividad cultural en la vida de las personas y en el desarrollo de la sociedad”.³⁹

El acuerdo por la paz

El 12 de noviembre, tras la huelga general convocada por la Mesa de Unidad Social, Sebastián Piñera volvió a aparecer en cadena nacional. Cada vez menos confrontacional, hizo un llamado a “Un acuerdo por una nueva Constitución dentro del marco de nuestra institucionalidad, pero con una clara y efectiva participación ciudadana; con un plebiscito ratificatorio para que los ciudadanos participen no sólo en la elaboración de esta nueva Constitución, sino que también tengan la última palabra en la aprobación y construcción de este nuevo pacto social que Chile necesita”. De esta manera el mandatario se abrió a un histórico proceso constituyente.

Con un país enfocado en seguir en la calle y un gobierno que daba manotazos de ahogado para lograr los acuerdos, la clase política empatizó con el espíritu conciliador que transmitían las palabras del Presidente. Al día siguiente, el presidente de Renovación Nacional, Mario Desbordes, buscó desmarcarse de la posición estigmatizadora que había tomado la UDI enfocándose en los sucesos violentos y señaló: “Cuando me siento a negociar no puedo exigirle a la contraparte democrática que termine la violencia antes de conversar, porque no son ellos, no son el PS, no es el PPD, el PR, la DC, no es RD el que está provocando la violencia”, además de destacar la urgencia que requería el alcance de los acuerdos.

³⁸ Constitución Política, Memoria Chilena

³⁹ Cultura y proceso constituyente: un debate de primera necesidad

Las tratativas de la derecha incluyeron reuniones en la casa de Blumel, buscando delimitar el proceso, como en las épocas más oscuras de nuestra historia, mientras hacia la ciudadanía se mostraba un afán de conciliación buscando sumar adherentes.

Tras estos movimientos, la oposición y el oficialismo iniciaron las negociaciones sobre este nuevo proceso constituyente. En un 14 de noviembre marcado por la incertidumbre del resultado de estas negociaciones, los líderes de la ex Concertación se mostraron simpatizantes de una fórmula mixta de la convención constituyente, es decir, conformada paritariamente por parlamentarios y miembros electos por sufragio; mientras que el sector más familiarizado con la izquierda, abogaba por una asamblea constituyente 100% electa por la ciudadanía.⁴⁰

Mientras esto sucedía, barricadas se tomaban sectores de la periferia. La concentración ya tradicional en Plaza Italia veía como el multitudinario contingente policial emprendía la retirada, la versión oficial obedecía al agotamiento de las bombas lacrimógenas que dificultaba la represión. A juzgar por el contexto, también pudo haber obedecido a la intención institucional de instalar ese ambiente de conciliación adoptado por la clase política.

El porcentaje de ciudadanos electos, o los mecanismos de votación fueron otra piedra de tope que provocó la discusión del grupo que veía como los disensos prolongaban las negociaciones, hasta que la madrugada del 15 de noviembre, específicamente a las dos de la mañana Jaime Quintana, el Presidente del Senado, interpelado por Luciano Cruz-Coke se comunica con el ministro Blumel, y dice "Ministro, lo llamo para informarle que en estos momentos empezamos a firmar el acuerdo por una nueva Constitución". Un documento que establecía las condiciones para abrir el proceso constituyente más democrático en la historia de Chile, aunque desde la calle llovieron las críticas ante negociaciones a puertas cerradas y decisiones que, según diferentes voces de la sociedad civil, se habían tomado a espaldas del pueblo movilizad, en la "cocina" y sin preguntarle a sus verdaderos protagonistas.

Desde el mundo de la música la discusión es parecida, Eduardo Carrasco es optimista y, desde su posición cree que: "El Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución fue importante, porque la protesta no puede quedarse solo en la calle, es un momento de violencia constructiva,

⁴⁰ Cronología del proceso previo al acuerdo por una nueva Constitución

en el sentido de remover los cimientos sobre los cuales está organizada la vida política y social del país. Creo que el paso a un nuevo momento institucional es absolutamente indispensable y ocurre en todas las revoluciones”. Pese a esto, el fundador de Quilapayún también se muestra crítico y expectante: “Lo que surge ahora es el peligro de lo que los especialistas han llamado la dictadura de las mayorías. Quiere decir que la democracia no es simplemente que se actúe con mayoría, sino que tiene que haber una cierta representación de las minorías y un cierto rol que estas jueguen. Ese rol debe ser incluido dentro de los logros”.

Las críticas al proceso desataron cuestionamientos al interior de los partidos, y el Frente Amplio fue uno de los damnificados, viviendo una de sus fracturas más profundas desde su formación. Convergencia Social, partido perteneciente a dicho conglomerado, sufrió la renuncia de más de 70 militantes, entre ellos, la del alcalde de Valparaíso, Jorge Sharp.

Las nuevas generaciones veían con mayor desconfianza el proceso abierto, puesto que creen que se podría haber logrado aún más, desde esta vereda Siempre Barle considera que: “Había una fuerza sucediendo que se cortó en el momento. Para eso fue el acuerdo, para ponerle paños fríos a una cuestión que se venía en llamas. La Constitución había que cambiarla, pero en una asamblea constituyente, no en un proceso tan amarillo (risas). Este acuerdo fue un salvavidas para algo que podría haber terminado en la destitución del presidente.” Aunque matiza “Trato de no ser tan pesimista con el proceso, pero le tengo desconfianza. Entender que son procesos lentos y que Chile no va a pasar a ser un estado como uno esperaría que fuera toda Latinoamérica, anticapitalista, comunista etc. Entiendo que son transiciones.”

El mundo urbano siempre receloso y desconfiado apunta a cuidar el proceso, pero también se da un espacio a la esperanza y Pedro Cruells se permite la ilusión: “porque quiero vivir, pero le tengo miedo a la desilusión, ojalá no la vayan a cagar, porque sería muy triste, tenemos una oportunidad única. Quizás sin esa noche no estaríamos escribiendo hoy una nueva Constitución, no lo sabemos. Creo que todavía es objeto de estudio lo que pasó esa noche y los acuerdos que se firmaron. Estamos con la ilusión de que sea un nuevo Chile.”

El terremoto en los partidos más nuevos siguió, llevando incluso a Gabriel Boric al Tribunal Supremo del Frente Amplio, esto por sus negociaciones con la UDI para agilizar el acuerdo. Con el Partido Ecologista Verde congelando su participación en el conglomerado mientras Tomás Hirsch buscando enfriar los conflictos internos a ojos de la prensa, declarando

“Como Frente Amplio creo que estamos viviendo una situación muy especial, evidentemente que tenemos que sentarnos a conversar sobre cuál es el futuro proyecto del Frente Amplio. Ahí yo pongo el esfuerzo” para cerrar afirmando que pese a esto “el bloque no está quebrado”.⁴¹

Finalmente se fijó el plebiscito para decidir la opción de aprobar o rechazar la creación de una nueva Constitución, además de decidir qué tipo de organismo la redactaría en caso de ganar la opción “Apruebo”, las opciones fijadas fueron “Convención mixta” o “Convención constituyente”. Desde la izquierda se impulsó la idea de escaños reservados, con la finalidad de proteger la paridad de género y la presencia de pueblos originarios.

Desde el rock la reflexión pone énfasis en la complejidad del momento, Rodrigo Alveal se asume realista: “Siento que las alternativas a la gravedad que estaba pasando eran, ¿Que renunciara el presidente? Él no iba a renunciar, ¿cuál fue el último presidente que sacaron de la moneda así?, ¿vamos a hacer lo mismo? Hubo mucha gente víctima de las actitudes criminales de Piñera, pero cómo se juzga esto en un país que no tiene experiencia de esto mismo. Me sorprende lo que pasó con la Constitución, si bien aún no está muerta la Constitución, si me parece un avance en la historia de Chile, mirándolo en un contexto histórico, nunca había pasado algo así con la Constitución, siempre lo que sucedía era que una minoría poderosa conspiraba contra el pueblo y terminaba masacrándolo. Creo que sí fue buena jugada ese acuerdo, sino no sé qué hubiese sucedido, los ánimos estaban muy caldeados, quizás hubiese habido una intervención armada si las cosas se ponían más álgidas, y eso no sé para quién hubiese sido beneficioso, no sé si hubiésemos ganado algo.”

Desde el sector cumbiero, Cristian Muñoz reacciona con decepción: “Me hace ruido pensar quién chucha nos representa, estos personajes políticos hablan como si fueran la voz representante de la gente y uno no sabe cuáles son sus intereses reales, siempre están cuidando su partido, menoscabando al otro y eso termina siendo una farándula política.

En ese momento se hablaba de la clase política, no de izquierda o derecha, da lo mismo el color, pareciera que todos tienen una noción equivocada de lo que vivimos los chilenos.

⁴¹ ¿Quiebre definitivo en el Frente Amplio? Acuerdo constitucional desata la crisis más compleja del bloque desde su formación, Emol

En este país siempre se ha propiciado el negocio, hay una élite que controla todo con las lucas, esto parece como un fundo con su patrón.”

7.- AÑO NUEVO EN DIGNIDAD:

El último mes del año comenzó con un grupo de manifestantes llevando la protesta a la casa de Sebastián Piñera el día de su cumpleaños. Mientras el proceso constituyente abierto entre críticas de una ciudadanía que, en parte, manifestaba su rechazo hacia un acuerdo que parecía haber sido contraído entre cuatro paredes. Las protestas bajaban la intensidad, pero desde el exterior las voces de la autoridad internacional encendían las alarmas en torno a las violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por agentes estatales.

A mediados de diciembre de 2019, la ONU se sumó a lo que ya habían advertido Amnistía Internacional y Humans Rights Watch, revelando que en Chile se produjeron graves violaciones a los Derechos Humanos, esto a raíz de una investigación realizada por observadores enviados al país entre el 30 de octubre y el 22 de noviembre. En el documento se señala que "estas violaciones incluyen el uso excesivo o innecesario de la fuerza que resultaron en la privación arbitraria de la vida y en lesiones, la tortura y malos tratos, la violencia sexual y las detenciones arbitrarias".⁴²

El mismo viernes 13 de diciembre, mientras el gobierno buscaba justificar y desestimar el informe de la ONU, en Plaza Italia la protesta seguía. Aunque esta vez un camión acondicionado con amplificación y generadores se encontraba apostado frente a la torre Movistar desde alrededor de las 17 horas. En su interior había ensayado la confirmación de un rumor que había echado a correr horas antes por redes sociales.

Pasadas las 19 horas y con un sol que cruzaba el sector iluminando los miles de rostros que llegaron a manifestarse, subió a la rampa del camión Inti Illimani. Bastó que sonaran los primeros acordes para que la multitud coreara: "De pie, cantar, que vamos a triunfar..." un himno que desde las primeras jornadas de lucha se hizo parte del repertorio emblemático y que finalizando el año sonaba con fuerza en la denominada "zona cero". La presentación de Los Bunkers fue la guinda de la torta, la agrupación penquista, que había llegado a bordo de una ambulancia para resguardar la sorpresa, se paseó por sus éxitos y pareció inaugurar un diciembre que se asomaba algo más alegre. Sin embargo, mientras los hermanos Duran y Lopez

⁴² Informe ONU: inesperadamente, el más completo y lapidario para el gobierno

junto al baterista Mauricio Basualto coreaban “Fueron las canchas, donde corrí...”, la represión nuevamente se hizo carne en el lugar, y hubo 20 detenidos por enfrentamientos aislados.

Pese a las alarmas que organizaciones internacionales habían puesto en torno a la represión, el entonces Intendente Metropolitano, Felipe Guevara, anunció un contingente de cerca de mil efectivos policiales para copar el sector de Plaza Italia frente a la convocatoria para el 20 de diciembre⁴³, desde el gobierno querían parar la protesta social por cualquier medio. Aquella tarde de viernes, Óscar Pérez se encontraba protestando cuando un carro lanza gases lo atropelló aplastándolo contra otro vehículo policial, protagonizando uno de los registros más violentos de los enfrentamientos de esos días.

La llegada de la Navidad pareció calmar el ambiente, el pueblo merecía un momento de unidad y celebración familiar. Sin embargo, la rebautizada Plaza de la Dignidad ya era un terreno apropiado para la celebración popular y la Noche Buena decenas de familias llegaron al lugar para vivir ahí su cena navideña. La movilización había motivado aquella autogestión que se creía extraviada, y el sentido de comunidad volvía con los aires navideños.

Con el antecedente de Nochebuena, la convocatoria para la noche del 31 de diciembre captó la preocupación del gobierno tras más de dos meses de manifestaciones a lo largo del país. La Torre Entel había anunciado un mes antes la cancelación de su tradicional show pirotécnico. El primer año nuevo tras la revuelta de octubre quedaba huérfano de su fiesta más icónica, lo que para algunos representaba el fin de una época frívola y mercantil, para dar paso a una celebración más comunitaria y popular. Desde Radio Plaza de la Dignidad consideran la celebración de ese año un hito dentro del proceso vivido desde octubre, y Carlos Escobar siente que “hubo una disputa cultural muy importante, el quitarle al modelo íconos que nos han ido instalando. El ícono de año nuevo en el mar o en la Torre Entel, ese año se lo quitamos. Entel decidió no hacerlo y esta celebración fue impresionante”, y su hermana complementa: “fue una forma de hacer las cosas marcada por la revuelta, la autogestión. Ese año nuevo, particularmente la gente llegaba con su parrilla y sus cosas. Hubo música en vivo, cenas etc. Nosotros fuimos parte de algo que se llamó “cena cero” que consistía en darles una cena a los cabros de la primera línea. Fue todo con un espacio de autogestión y con nada que envidiarle a ninguna otra fiesta, hubo fuegos artificiales, champaña y todo el resto, pero con un espíritu totalmente distinto”.

⁴³ Radio Agricultura, 20 de diciembre de 2019

Es quizá ese el espíritu que sigue en cada población, cada club de barrio o asociación vecinal. Cada colegio obligado a hacer un bingo para reparar infraestructura o cada familia que pagó tratamientos médicos vendiendo pescados fritos o pollos asados los fines de semana. La autogestión que forjó a las mismas bandas de las que venimos hablando desde el principio de este “retorno a la democracia”. Esa colaboración que se ha hecho parte también de las nuevas generaciones y que Siempre Barle es enfática en rescatar: “En los dos años nuevos desde la revuelta he estado ahí, lo encuentro hermoso, la autogestión. Filo con la torre Entel, a quién le importa, celebrémoslo ahí (Plaza Italia), porque es el lugar donde habíamos estado todo el año. Me parece importante el hecho de que el 15 de noviembre se quiso frenar la protesta, pero no ha sido así.”

Es esta determinación que proviene de los mismos orígenes del canto popular chileno, tanto el que fue reconocido como el que se mantuvo en el *underground*, la que en los 80 sorprendió a Ana María Miranda cuando volvió del exilio, conociendo muchos grupos “similares a los Quila y a los Inti que hacían sus canciones desde la marginalidad, había mucha participación cultural en las poblaciones al margen de no contar con medios para expandir la música, el arte y la cultura”.

El sentido de comunidad presente en los sectores populares que había sido invisibilizado por los grandes festivales o las pomposas producciones masivas con entradas estratosféricamente caras. Tata Barahona lo ve con la naturalidad que le otorga su calidad de músico popular: “Tomarse la calle y hacer de la calle la fiesta que uno quiere es algo que siempre se ha hecho. Lo que pasa es que quizás no está presente en todos los estratos sociales, hay un festival maravilloso que se hace en Valparaíso en el Cerro La Loma que hacen hace muchos años, los *hueones* cierran la calle y la bloquean, al otro lado ponen en el escenario y no le preguntan a nadie, ni los pacos entran. Hay un sentido de comunidad en ese espacio que es notable. Eso siempre ha estado presente y lo he visto en muchas poblaciones a lo largo de todo Chile, y que eso se expandiera fue maravilloso, debiera establecerse y me imagino que así sería. Basta con que alguien abra la puerta y todos adhieren, lo mismo pasó con el salto de torniquetes, se abre una pequeña grieta y sale todo. Creo que ese pasó ese 1 de enero y seguirá pasando.”

El hambre por poner el nombre en el mapa que se infiltró en cada población a inicios del siglo, que llevó a concretar los primeros estudios caseros desde el germen dejado por las

multinacionales tras estrujar a los primeros emblemas del Hip Hop chileno. La autogestión presente en los primeros festivales masivos de rap con nombre de otros géneros (“Planeta Rock” y “El sur es *hardcore*”) quizá se debe a la herencia de este tipo de organizaciones que atraviesa a los artistas nacionales desde finales de los noventa. Es la autoproducción que Pedro Cruells relata: “la mayoría de los eventos que hacemos son completamente autogestionados. Todos los lanzamientos, videos, tocatas, documentales que uno hace es pura autogestión, como pueblo estamos acostumbrados a eso. Hemos estado desde cobrando las entradas, después cantando, después desmontar, cargando, descargando y caleta de hueás, pero uno lo hace con la cara llena de risa porque estás haciendo lo tuyo, estás acostumbrado. La autogestión estuvo presente en nosotros.”

Quizá tras semanas de lucha la gente quería volver a festejar, y fue así como colmaron Plaza Italia de mesas y manteles largos, cooperaciones familiares y abrazos entre desconocidos, lo que Rodrigo Alveal (Guachupé) explica reflexionando: “Creo que había un rescate de retomar muchas fiestas populares, algo que había quedado muy en el olvido. Había muchas ganas de encontrarse y festejar, relacionarse”.

Marcelo Osses, también desde Radio Plaza de la Dignidad plantea una interrogante que se nos puede presentar a futuro a raíz de esto: “Para la posteridad nos preguntaremos si necesitamos a las empresas privadas y al estado para la organización de nuestras celebraciones. Puede que sí y puede que no. Ese día pusimos la música, nos coordinamos con Galería CIMA, con la gente que puso las luces, la cena. Tocó la Anita Tijoux.”

Es tal vez un sentir que en cierta dimensión cruzó las calles desde el mismo 18 de octubre, la apropiación de los espacios públicos se hizo costumbre, y la desacralización de los monumentos y la imposición de esta nueva sociedad colaborativa; algo que Jorge Leiva resume: “Siento que lo que estaba pasando con la rebelión era un carnaval permanente, fue como dar vuelta las cosas e imponer una normalidad nueva y creo que se está construyendo una normalidad nueva y se están produciendo estos cambios y se están cuestionando cosas que antes estaban por sentadas. En ese sentido, botar las esculturas y hacer canciones nuevas y distintas que se pasen por la raja los conceptos anteriores, es parte del nuevo Chile que esperamos que aparezca.”

El simbolismo del comienzo de un nuevo año se mezcla con los sentires agridulces de una revuelta que parecía haberse zanjado con un acuerdo entre políticos, pero que evidentemente había abolido, por lo menos en parte, el individualismo instalado a punta de miedo en el corazón de las y los chilenos.

Esa noche Plaza Italia recibió el 2021 con una cena para la primera línea y una fiesta popular lejos del glamour de las celebraciones con nombres en inglés y cotillón fosforescente. Ese año nuevo el pueblo se dio el tiempo de festejar como él quiso.

El nuevo año y las vacaciones concentraron las movilizaciones en los días viernes en el mismo sector de Plaza Italia, aunque algunas convocatorias llamaban a avanzar hacia La Moneda. Esto último provocó enfrentamientos en sectores como el metro Universidad de Chile. Semana a semana se informaba de jornadas violentas en los alrededores del monumento a Baquedano y las convocatorias no daban señales de cesar.

8.- LA REVUELTA CONTRA EL ENCIERRO:

Si bien la forma en que se cocinó el proceso constituyente venidero fue, en un comienzo, ampliamente rechazado por gran parte del pueblo movilizado, lo cierto es que el sentimiento de haber quebrantado un pilar de la herencia de la dictadura y, en parte, la sincronía con la época de vacaciones de verano, crearon un ambiente de calma por un par de meses. Las concentraciones en Plaza de la Dignidad disminuyeron en intensidad y en volumen de personas, lo que entregó a las autoridades un falso sentimiento de paz y de haber logrado acabar con la revuelta social.

El mandatario había sellado el desarrollo de un proceso constituyente, firmando el decreto que convocaría al plebiscito del 26 de abril de 2020.⁴⁴ En ese referéndum nacional se aprobaría o rechazaría la iniciativa de redactar una nueva Constitución para definir un nuevo orden jurídico para el país.

Esta determinación empapó a la población con una sensación de triunfo y con la grata incertidumbre de una eventual transformación para mejor. Los aires de cambio habían satisfecho el espíritu refundador que fue enraizado durante la revuelta y era momento de demostrarlo en la papeleta, uno de los instrumentos de participación popular más ignorados en las últimas décadas.

La población chilena, sobre todo en su espectro más joven, estaba desencantada con la política. Los escándalos de corrupción revelados en los últimos años por parte de instituciones del Estado y variados partidos políticos, condujeron a una fuerte desconfianza con la institucionalidad, lo que se vio reflejado en las urnas, que desde que se derogó el voto obligatorio en 2012, no ha logrado superar el sufragio del 50% del padrón electoral en ninguna elección de la última década.⁴⁵

Uno de los datos a tomar en cuenta es que, desde la vuelta a la democracia, las generaciones jóvenes habían dejado a la población más longeva decidir el futuro del país en las urnas. La constante mostraba que las generaciones que vivieron la dictadura, eran quienes se hacían presentes mediante el sufragio, esto en contraposición a lo que se veía en las calles.

⁴⁴ Biblioteca del Congreso Nacional

⁴⁵ Estadísticas de Participación Servel

Quizás por los motivos anteriormente mencionados, definitivamente la juventud chilena adoptó una manera de demandar y exigir sus derechos luchando, enfrentándose a los poderes fácticos personificados en los grupos económicos y a la policía que los defendía. Los jóvenes que crecieron escuchando sobre una dictadura, se manifestaban en contra del sistema de manera más enérgica que quienes la experimentaron.

Esto último se constata a través del arte, en particular en la música contemporánea tanto a la revuelta social de octubre como de las diversas manifestaciones estudiantiles de este milenio. En un comparativo con la escena cultural a principios de los 90, podemos decir que la música comienza a seguir un camino que fue truncado por la dictadura y que estaba amodorrado durante los 90 y principios de los 2000, así lo relata el periodista, Jorge Leiva: “En general, la Nueva Canción Chilena y los estandartes de ella que quedaban, eran mirados con cierto desdén en los 90. La riqueza musical desplaza el canto más comprometido, hay temáticas distintas, la gente no se interesaba tanto en el discurso comprometido, la juventud estaba un poco agotada (...) El compromiso social de la música chilena vuelve cuando la ilusión de que éramos un país en progreso comienza a contrastar con la aparición de otro Chile que estaba afuera del discurso oficial, y así lo empezaron a reflejar en su obra varios artistas, donde el hip-hop llevó la delantera”.

“Vengo de Chile, el bajo chile anónimo / Actores secundarios en un filme antagónico / De ese Chile que definen de clase media, pero tienen las medias deudas que los afligen y asedian.

El Chile de mis iguales y los tuyos, que no salen en las páginas sociales del Mercurio / No tienen estatua y calles principales y no son grandes personajes en las putas historias de oficiales.

Del montón de poblaciones que nacieron de los mismos pobladores / En tomas de terreno. El de casas bajas, pareadas y de los bloques / Las casas chubis, los departamentos básicos pa pobres / El de los almacenes y bazares varios, que quiebran cuando invade el barrio un supermercado” (El otro Chile – Portavoz)

Además de las voces disruptivas que surgieron de una generación insurrecta, desde el año 2018 el movimiento feminista adquirió el protagonismo de las movilizaciones con demandas estructurales en contra la sociedad patriarcal y la violencia de género en todas sus formas. En la escena musical, el periodista Patricio Cuevas, describe la importancia de las

manifestaciones feministas en la cultura y cómo esto se ve reflejado en las expresiones artísticas: “Todos los movimientos desde el 2000 para adelante han tenido relación con los jóvenes, pero la revuelta social es un movimiento feminista y la revolución es de las mujeres. Esto confunde a muchos artistas hombres porque culturalmente no encuentran espacio. Hubo artistas como Camila Moreno, Francisca Valenzuela y Mon Laferte que aun sin tener un arraigo popular tan importante supieron arrojarse con el movimiento espontáneamente (...) Donde uno mejor ve la expresión de la música popular hoy es en las mujeres”.

“Nos sacamos los sostenes, levantamos los pañuelos / Verde como la marihuana esa que vende la anciana / Que no le alcanza la pensión, pero tiene buen corazón / Marihuana clandestina pero cómo si la fuma toda América Latina” (Plata ta tá – Mon Laferte y Guaynaa)

Las manifestaciones en contra de la violencia de género, particularmente, realizaron también otras luchas que llevaban años en desarrollo como la liberación sexual y la discriminación a las disidencias creando espacios y comunidades de resistencia cultural como es el caso de La Peluquería Records: “Hay una escena importante irrumpiendo de voces disidentes. Me parece muy bien que haya referentes de los discursos contrahegemónicos que no están representados, que haya canciones que hablen de lo que una siente que levanten, grafiquen y fotografien lo que está pasando desde sus trincheras”. Bárbara Letelier (Siempre Barle) es una de las artistas que encontraron en “La Peluquería Records” un ambiente donde desarrollar su capacidad creativa y desplegarla en un arte confrontacional.

“Perdigón en mi cara, perdigones en mis piernas / Si no tenemos balas, respondemos con piedras / Con todo lo que aprendimos, ahora te lo damos vuelta / Venganza por nuestros muertos, venganza por nuestras muertas” (Revuelta – Siempre Barle)

La acometida del movimiento feminista se vio en su máxima expresión cuando, después del período de apacibilidad de la revuelta, las mujeres y disidencias se unieron nuevamente para demostrar que las demandas seguían vigentes y que las calles seguirían siendo el escenario para expresar el descontento. El 8 de marzo se conmemora mundialmente el Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras y a pesar de la incipiente pandemia mundial que comenzaba a inquietar a la población, más de medio millón de mujeres ⁴⁶salió a las calles a rebelarse nuevamente por

⁴⁶ CNN Chile, 8 de marzo de 2020.

las demandas desatendidas de la revuelta y los pilares de la movilización feminista tanto a nivel local como internacional.

La frase “Nunca más sin nosotras” resonó por las principales avenidas de las ciudades del país y en Santiago las coordinadoras feministas cifraron en 2 millones de mujeres la asistencia de aquel día domingo. Frente a La Moneda, miles de mujeres ejecutaban conjuntamente la *performance* del Colectivo LASTESIS “Un violador en tu camino” entregando un claro y potente mensaje a la sociedad y al gobierno. La energía del acto de protesta se expandió a todos los rincones del mundo, formando parte de las manifestaciones feministas en todos los continentes.

“El patriarcado es un juez que nos juzga por nacer / y nuestro castigo es la violencia que no ves / (...) Es femicidio, impunidad para mi asesino, es la desaparición, es la violación (...) / Son los pacos, los jueces, el Estado, el Presidente. / El Estado opresor es un macho violador, el violador eres tú” (Un violador en tu camino – Colectivo Lastesis)

Pandemia y proceso constituyente

Con 3 meses de desfase con el origen, el virus SARS-CoV-2, más conocido como COVID-19, era detectado por primera vez en Chile cinco días antes de la histórica manifestación feminista y en un par de semanas aumentó exponencialmente la alerta de todo un país que estaba comenzando un proceso de cambios profundos.

El día 15 de marzo las clases eran suspendidas en todo el país en una medida anunciada por el Presidente por televisión abierta y en poco tiempo las medidas restrictivas se engrosaron al punto de cierre de fronteras, toque de queda y estado de excepción constitucional de catástrofe.

La situación mundial pronto hizo cuestionarse la fecha del 26 de abril como la más idónea para efectuar un plebiscito que se pronosticaba como la instancia de sufragio con más convocatoria en las últimas décadas. La discusión en el parlamento para postergar la realización del referéndum nacional no tardó, y el 19 de marzo se decretaba posponer la fecha para el 25 de octubre⁴⁷, justamente 1 año calendario de aquella histórica marcha que reunió a una cifra récord de manifestantes.

⁴⁷ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

Un día después, sin embargo, era promulgada la ley N°21.216, proyecto impulsado transversalmente por parlamentarios de variados sectores políticos, que estipulaba la paridad de género para los convencionales participantes del proceso constituyente.⁴⁸ Este hecho histórico significó convertirnos en el primer país en redactar una Constitución de manera paritaria y sin duda un logro para el movimiento feminista.

La pandemia avanzaba y los contagiados diarios se contaban de a miles, se decretaba cuarentena total progresivamente en las regiones chilenas y el confinamiento era extremo. Todas las actividades que significaran salir de casa implicaron una adaptación a las condiciones epidemiológicas.

Toda una marcha de producción artística ligada al proceso de transformación que vivía Chile se vio truncado por una situación mundial que golpeó a la esfera cultural de manera implacable, frenando un ímpetu artístico que se volcaba cada vez más a aglutinar los sentires y las demandas del pueblo movilizadas de manera violenta y confrontacional.

“La cultura es desarrollo, es aprendizaje y mediante ella puedes enunciar un discurso disruptivo, lo que muchas veces no le acomoda a la política. Si la cultura sufrió tanto durante la pandemia no creo que sea casualidad, lo quisieron así, el poder siempre va a mirar a la cultura con resquemor, la música en particular es una buena herramienta para opacar a la clase política, es muy fuerte frente a ellos”. La conjetura Cristián Muñoz responde a una observación tanto actual como histórica de la contraposición entre la cultura y el poder en nuestro país. Históricamente en contextos de transformación y de opresión del pueblo, la música y las expresiones culturales en toda su extensión, acompañan e identifican a las movilizaciones, conglomerando sentires y generando una conciencia colectiva en base a la canción esencialmente.

La situación de la esfera cultural en los momentos más álgidos de la pandemia fue implacable, llegando a marcar más del 50% de desocupación en trabajadores de actividades de artísticas y de entretenimiento⁴⁹, acentuando la precarización del campo cultural en términos de informalidad e inseguridad laboral para los trabajadores de la cultura. Los músicos, actores, productores y todos quienes se dedican directa o indirectamente a actividades artísticas se vieron perjudicados, en particular quienes viven de la autogestión.

⁴⁸ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

⁴⁹ Guzmán, Peters y Pinochet Cobos en Revista de Estudios Sociales

“Llevábamos demasiado tiempo con toque de queda, les convenía tenernos encerrados. En ese sentido la cultura se vio muy golpeada. Habla mucho del gobierno el hecho de que los Carabineros quisieran demandar a Mon Laferte y a Lastesis por las letras de sus canciones, es una pobreza mental gigante” declara Pedro Cruells, de Liricistas, sobre la situación de la música y la cultura durante la pandemia. El desarrollo histórico de la sociedad chilena creó un cierto antagonismo entre el gobierno de turno y los poderes fácticos contra las expresiones culturales populares.

Efectivamente, el día 12 de junio de 2020 la institución de Carabineros de Chile interpuso una denuncia en contra del colectivo Lastesis⁵⁰ por crear una animadversión intencionada hacia la institución a través de un video compartido por el grupo en redes. Anteriormente ya habían solicitado al Ministerio Público medidas contra la artista Mon Laferte⁵¹ a raíz de unas declaraciones vertidas en un medio de televisión estadounidense.

La idea de la cultura como adversario de la autoridad sostiene la actitud de comodidad del Estado con la condición precarizada de ambiente cultural. El proceso que se vivió en las calles naturalmente estuvo acompañado de un desarrollo artístico que hemos visto genera un efecto cohesivo en la población, y esto se había frenado de sopetón debido a una pandemia mundial que confinó a la mayoría de la población a sus casas y mantuvo a Chile en un inéditamente largo período de toque de queda.

Las cifras de la pandemia vivieron su primer *peak* a mediados de junio⁵², marcando un promedio de cinco mil casos diarios por un par de semanas. La mayoría de los centros urbanos a lo largo y ancho de Chile estaban bajo cuarentena por dictamen del gobierno y por un miedo generalizado al virus. El rechazo al manejo de la pandemia por parte del gobierno de Sebastián Piñera y su ministro de Salud, Jaime Mañalich, fue transversal y para el 13 de junio este fue reemplazado por el ex Presidente del Colegio Médico, Enrique Paris.

La delicada situación sanitaria provocó el relego de la actividad de los músicos a las redes sociales ante la ausencia de los shows presenciales y actividades con público. “La pandemia fue otro *charchazo* más en el suelo, vivimos de los shows en vivo y con la pandemia se nos cayeron todos. Gracias a lo que hicimos en verano pudimos sustentarnos para el año”.

⁵⁰ FastCheckCL, 19 de junio de 2020

⁵¹ La Tercera, 30 de noviembre de 2019.

⁵² Cifras COVID-19 en Chile, Gobierno de Chile (Junio de 2020)

Cristián Muñoz, de La Combo Tortuga, explica la realidad de su agrupación y de varios integrantes de la esfera cultural en pandemia.

La escena musical joven, que había tenido un panorama bastante activo a raíz de la revuelta, se vio de pronto, privado de instancias para desarrollar su trabajo y, conjuntamente, toda actividad social mayor o menor que tuvieron las agrupaciones culturales durante el estallido.

“¿Cuánto hubiese durado el estallido sin internet? Las comunicaciones han cambiado y hoy nos desafían para ocuparlas en pos de nuestras convicciones. En pandemia, las comunicaciones adquirieron aún más importancia (...) Como banda nos volcamos al internet, a las redes que son gratuitas: Instagram, YouTube, Tik-Tok, Twitter. Para mantenernos con nuestra gente ante la ausencia de escenarios, que es donde mejor nos validamos frente a nuestro público” los conjuntos de Rap como Liricistas, coexisten constantemente con la aglomeración popular, y esos espacios se habían trasladado a la virtualidad, a las pantallas y a la frialdad de lo remoto.

En el ambiente cultural más escondido y relegado de la industria, la complicación pasaba por otros aspectos, los discursos disidentes y contrahegemónicos que emergieron esencialmente sobre la base de los movimientos feministas no cuentan con espacios de expresión de relevancia en la sociedad patriarcal, por lo que muchas veces estos espacios debían ser tomados y generados autónomamente para extender la potencia del mensaje. En pandemia, sin la posibilidad de irrumpir en la dimensión pública de manera efectiva producto del confinamiento, el mensaje disidente y contrahegemónico encuentra más obstáculos para su manifestación: “Lanzamos ‘Q C ACAB \$HILE’ (producción de La Peluquería Records) compilado de varias cabras, y estaba pensando hacerlo en un show en vivo, que no pudo ser. De ahí en adelante no hemos tenido la posibilidad de cantar frente al público. He logrado presentarme gracias a organizaciones que generan eventos políticos en la calle como la trinchera LGBTQ+ en Plaza de Armas; el evento de justicia por Nicole Saavedra en Villa Olímpica y otros (...) Se ha logrado hacer algo, pero siempre fuera de la norma”. La artista Siempre Barle describe lo que ha sido, sobre todo a partir de los años 90, la constante en la música contrahegemónica, subsistir bajo la clandestinidad y la autogestión.

“No te calles, porque no son secretos familiares / No te calles, porque ahora es momento de que hables / No te calles, no le tienes que cuidar la espalda a nadie / No te calles,

vale, vale, vale / Vale por tanto daño hecho en estos años / Cada vez más fuertes, valientes, luchando por no más muertes / LOS queremos ver arder y caer y caer y caer / Tanta rabia e injusticia, quitándole la infancia a nuestras hijas, yo lo lamento” (No te calles - Aylin Sobrino “La Peluquería Records”)

La voz del pueblo en las urnas

La nueva administración de la cartera de Salud liderada por el Dr. Enrique Paris, llegó con la implementación del Plan Paso a Paso, que categorizó las condiciones sanitarias de las comunas del país mediante la situación específica de cada territorio por cantidad de casos nuevos, activos y positividad de los test PCR. De esta forma se definían las actividades y aforos permitidos para así controlar las cifras de la pandemia.

Agosto y septiembre tuvieron bajos números y si bien la población seguía atemorizada por la explosividad y peligrosidad de los contagios, la fecha del 25 de octubre se acercaba y la realización del plebiscito era inminente. El 10 de septiembre el Servicio Electoral publicaba en el diario oficial el Protocolo Sanitario⁵³ para los comicios de octubre, donde el horario exclusivo para adultos mayores, llevar un lápiz propio y el distanciamiento social fueron los aspectos más llamativos de este inédito proceso electoral.

Las franjas de propaganda electoral formaban parte de la parrilla televisiva y la ciudadanía ya se preparaba para dirimir en dos puntos. Aprobar o rechazar la redacción de una nueva Constitución; y si el organismo que la creara fuera constituido por una Convención Constitucional (integrada 100% por ciudadanos electos democráticamente) o una Convención Mixta Constitucional (integrada 50% por ciudadanos electos democráticamente y otro 50% por parlamentarios en ejercicio).

El 25 de octubre fue, nuevamente, un día histórico. Por primera vez desde la instauración del voto voluntario más del 50% del padrón electoral hizo válido su derecho a sufragio. El resultado, una aplastante victoria de la opción “Apruebo” y “Convención Constituyente”⁵⁴. El pueblo que había salido a la calle a manifestarse, se expresó concluyentemente en contra de la Constitución de 1980. Un categórico 78,28% (5.892.832 personas) de los sufragios se impusieron por sobre el 21,72% (1.635.164 personas) que optó por rechazar el proyecto constitucional. Por primera vez en la historia de Chile, se redactaría

⁵³ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

⁵⁴ Estadísticas de participación Servel, Plebiscito 2020.

una Constitución a través de una convención con todos sus miembros elegidos democráticamente.

La aplastante victoria del “Apruebo” inmediatamente se plasmó en las multitudinarias celebraciones en las calles de todo Chile. La Plaza de la Dignidad fue nuevamente el centro de concentración de la multitud, pero esta vez, en una instancia de festejo. La torre de la compañía Telefónica, aledaña al sector, era proyectada con el mensaje “Renace”, intervención realizada por el colectivo “Delight Lab”. El primer paso estaba sellado, pero quedaba mucho trabajo aún, el pueblo vitoreaba y hacía sonar sus cacerolas en las calles, la esperanza renacía.

Junto con la celebración de la juventud que se tomó las calles y paralizó a un país entero el 18 de octubre de 2019 en adelante, también renacía la ilusión de las generaciones pretéritas que formaron parte de la Unidad Popular y la vieron caer junto con la democracia y miles de asesinados, desaparecidos, torturados y exiliados. De ello hicieron eco las agrupaciones que se mantenían vigentes.

*“Y es Violeta la que sigue, pone su guitarra en ristre / Y empieza a tocar cantando
acordes un poco tristes / Gracias a mi pueblo dice: Que ahora escucha mi canción / A lo
mejor va e inventa, la nueva Constitución*

*(...) Y al final llegamos todos, poetas y no poetas / El joven del matapacos y el paco
con su escopeta / No hay nadie que quede fuera, porque es toda la nación / La que escribe
con su puño la nueva Constitución” (La Nueva Constitución - Quilapayún)*

Sin duda el sentimiento que abundaba en las calles era de triunfo, por otra parte, la preocupación acaloraba las salas del congreso y la Bolsa de Santiago cerraba el día con pérdidas ante la incertidumbre que significaba el “borrón y cuenta nueva” del marco jurídico nacional.⁵⁵

Rápidamente los ánimos se enfriaron y comenzó la planificación de lo que serían las elecciones de constituyentes, es decir, quienes serían los encargados y encargadas de redactar el destino del país. Ante la apabullante victoria, muchos hacían el llamado a no repetir los errores del pasado y que el camino del país debía ser escrito en aras de la convivencia y la representatividad.

⁵⁵ EMOL, 26 de octubre de 2020

“Se ha venido un sentimiento de borrachera del triunfo a raíz de que todas las fuerzas de izquierda han logrado un triunfo histórico, esto hay que saber llevarlo con prudencia, porque ese mismo triunfo te puede llevar a la derrota. Hay que buscar de qué manera se genera una situación que represente a todos, incluso a los que son tus oponentes. No hay que aplastar al perdedor”. Tal como en la canción “La Nueva Constitución” lanzada en 2020 por Quilapayún, Eduardo Carrasco realiza un llamado a la unidad y a repensar la democracia para no caer en prácticas totalitarias que en épocas pasadas significaron décadas de sufrimiento y una serie de consecuencias que hemos revisado a lo largo de la historia.

“La democracia no es simplemente que se actúe con mayoría, sino que tiene que haber representación de las minorías y un cierto rol que estas jueguen. Siempre hay peligro de que las cosas vuelvan atrás y se lleguen a situaciones sin salida, requerirá una gran sabiduría administrar la convención” así finaliza la reflexión de Carrasco.

Si bien, el proceso de redacción de esta nueva Carta Fundamental se construye en base al levantamiento popular del 18 de octubre en adelante, algunas voces estiman esta instancia como una oportunidad para abrir el horizonte ideológico para encontrar puntos en común y avanzar hacia restaurar el equilibrio social.

“Con el estallido y todas las víctimas de la revuelta, el pueblo aún no estaba unido, ni siquiera en lo más fundamental, que es la defensa de la vida, la libertad y los derechos humanos. Cada uno tiene su ranchito y se encierran en que ellos llevan la verdad absoluta. Dejamos muchas luchas por ser demasiado puristas en la revolución y eso nos debilita un montón”. Con el mismo temple escéptico de la madurez histórica, Ana María Miranda vislumbra en las generaciones más jóvenes una ansia intransigente que debilita al movimiento en su conjunto cuando el momento más requería estar unidos en pos de construir un Chile donde quepan todos y todas, un anhelo que se remonta a la Unidad Popular y así se plasma en su temporalidad.

“Si nuestra tierra nos pide tenemos que ser nosotros / Los que levantemos Chile, así es que a poner el hombro / Vamos a llevar las riendas de todos nuestros asuntos / Y que de una vez entiendan hombre y mujer todos juntos.

“Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente / Será el pueblo quien construya un Chile bien diferente” (Canción del Poder Popular - Inti Illimani)

La cautela con la que una parte de la población miraba este proceso naciente se condice, en cierto modo, con el recelo que tenía la parte un poco más radicalizada del movimiento. Casi

en su totalidad, el pueblo esperaba con desconfianza lo que podía pasar, pero el enemigo que cada uno veía en frente variaba según las proyecciones y la mirada en retrospectiva de la revuelta social.

Salvavidas a Piñera o la consolidación de la revuelta como actor de cambio, lo cierto es que la Nueva Constitución estaba en marcha y una nueva fecha aparecía en el futuro. Luego de varias deliberaciones en términos de inclusión de pueblos originarios, personas en situación de discapacidad y candidaturas independientes, finalmente los días 10 y 11 de abril se realizarían las elecciones de los constituyentes.

En pleno proceso de vacunación masiva, los chilenos acudieron en masa a escoger a quienes conformarían la convención constituyente. Cabe mencionar que previo a estas elecciones estaba dictaminada la mayoría de $\frac{2}{3}$ para aprobar cualquier contenido de la nueva Constitución, de esta manera se aseguraba un consenso relativo en cada artículo del código.

La campaña de la derecha estuvo centrada en conseguir el tercio de constituyentes que asegurara la posibilidad de veto y, por ende, de negociación, en cualquier instancia del proceso; mientras que la centro-izquierda que gobernó en Chile posterior a la dictadura pretendió ver reflejado el triunfo del “Apruebo” en estas elecciones que, lejos de sus proyecciones, revelaron una realidad un tanto incómoda para el duopolio que se formó tras la vuelta a la democracia.

Lejos de los 52 escaños que requería la coalición “Vamos por Chile” para conseguir el ansiado tercio de la convención, solo 37 candidatos resultaron electos, lo que nuevamente significaba una terrible derrota para la derecha⁵⁶. Sebastián Piñera y su gobierno no lograron conectar y responder a las demandas del pueblo y todo su sector político pagó el precio, tanto en la elección de constituyentes como en los cargos de gobernadores, concejales y alcaldes que también fueron sometidos a votación en la misma fecha.

Sin embargo, la lista que representaba a la Concertación no tuvo mejor suerte. Ante la previsible derrota del oficialismo, los votos de la izquierda debían repartirse y la coalición que reúne a partidos como el PS, PPD, PR, PRO entre otros, se perfilaba como favorita para acaparar la mayoría de escaños en la sala.

Contra todo tipo de pronóstico, las candidaturas independientes, la “Lista del Pueblo” y el conglomerado “Apruebo Dignidad” lograron alcanzar un alto número de escaños,

⁵⁶ Pauta, 19 de mayo de 2021.

diversificando el espectro político y evidenciando el castigo del electorado hacia los partidos políticos tradicionales.

Originada con motivo del apoyo a la revuelta social y el rechazo al acuerdo del 15 de noviembre, la “Lista del Pueblo” agrupó a votantes del “Apruebo”, independientes y reacios al orden político imperante desde la vuelta a la democracia. Bajo estos preceptos, el conglomerado político alcanzó 27 escaños en la Convención Constituyente, superando a la lista de la Nueva Mayoría (antigua Concertación).

Por otra parte, “Apruebo Dignidad”, el bando formado por el Frente Amplio y el Partido Comunista, logró 28 escaños, consolidando el gran crecimiento del sector político que nació en base a las y los protagonistas de las manifestaciones por la educación de los años 2000.

De esta forma se afianzaba un cambio estructural en el espacio político con miras a la redacción de la nueva Constitución. Las fuerzas gobernantes del país en las últimas décadas formarían parte de la Convención Constitucional, pero solo para ver al pueblo escribir la historia y el futuro de la nación.

A pesar de las expectativas que generaba el proceso constituyente en la población y en el mundo entero, que veían caer el principal bastión de una de las dictaduras más significativas del siglo XX; aún un sentimiento de desconfianza empapaba a la población en torno a lo que podría resultar de la asamblea. En los últimos años un cúmulo de decepciones de la clase política hacia el pueblo mantenía a este en alerta.

“Sería muy triste para la gente volver a sentir desilusión, el pueblo de Chile no lo merece. Es un pueblo esforzado que todo lo que hace le cuesta y ante la adversidad siempre se levanta, va para adelante y se apaña. Ahora está ilusionado y contento, por lo que sería muy bonito que la gente que tiene esa responsabilidad tan grande que le dio el pueblo haga un buen trabajo. Hay que estar más atentos que nunca, con los ojos bien abiertos, no nos pueden cagar de nuevo” Pedro Cruells, maipucino, rapero y activo participante de las manifestaciones estudiantiles de comienzos del milenio, forma parte de una generación criada bajo el pasivo yugo de la dictadura que para la década de los ‘90 seguía formando parte íntegra de la sociedad; y a su vez representa a un gran repertorio de artistas que retomaron el puente amputado por los 17 años de terrorismo de Estado haciendo de su obra un compromiso social entonando las demandas y sentires del pueblo marginalizado por un modelo segregador.

Este móvil artístico, que se remonta a las coplas de Violeta Parra, emplaza a la sociedad y concientiza sobre la realidad desde la vivencia genuina de sus intérpretes, quienes tienen sus propias convicciones, percepciones e historias que exponen en la manera más pura de expresión, el arte.

Ya sea relatando sucesos de la cotidianidad o manifestando un canto ideológico frontal, la música crea registro de procesos sociales como el que surgió en Chile a partir del 18 de octubre de 2019. En el indispensable ejercicio de repasar la historia de nuestro país para construir la sociedad del futuro hay que revisar necesariamente las expresiones culturales del período para indagar en sus carencias, deseos y su memoria colectiva.

Como el artista cuyos discos de estudio se titulan “Fotografías” (2011), “Imágenes” (2015) y “Retratos” (2019), Pedro “Tata” Barahona se definió anteriormente como un observador de la realidad cuyas imágenes se plasman en sus trovas: “Tengo la esperanza de que seremos personas mejores y que este despertar consciente universal nos va a orientar a llevar siempre una vida un poco más pacífica con los otros. Espero que este proceso contribuya a alcanzar el deseo generalizado de la gente de vivir en paz y en los equilibrios necesarios de la vida que hoy tienen los nombres de educación, salud, vejez y vida digna. Tengo fe de que podamos ser un país mejor observándonos a nosotros mismos y estando dispuestos a cambiar”. El análisis introspectivo de la sociedad puede hacerse a través de la examinación reflexiva del arte.

“Buses como luciérnagas iluminan la ciudad / Son el fruto del odio que sembró la sociedad / Y si no quieres eso, pues edúcalos con calidad / Y devuelve las tierras que robaste sin piedad.

Di perdón por la sangre y también por las aguas / Y los peces, el cobre; y al mapuche también/ Ellos sueñan y luchan por la libertad, la dignidad / Para vivir en paz” (Luz de Rabia - Tata Barahona)

Finalmente, el 18 de octubre de 2021, dos años después de que el pueblo se levantara en uno de los días más importantes de la historia de Chile, se declaraba el inicio del debate constitucional⁵⁷. La Presidenta de la Convención Constituyente, Elisa Loncón, declaraba en el discurso inaugural: “los pueblos de Chile nos hemos sentado en una misma mesa, en una mesa

⁵⁷ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile

plural y en condiciones de igualdad y horizontalidad, a discutir y pensar un país donde la dignidad se haga costumbre”.

El proceso constituyente pasará a la historia no solo por redactar una nueva Carta Fundamental para Chile, sino porque acabaría con la herencia más arraigada de la dictadura de Augusto Pinochet y, sobre todo, porque es el símbolo último de la victoria del pueblo sobre sus opresores para formar parte de los procesos constitutivos de la política que suceden a hechos históricos como la revuelta social.

Entendemos la historia como una configuración del poder y así como en la cultura, existe una corriente hegemónica que se apropia de la historia en cada proceso social donde resulten ganadores y perdedores u oprimidos y opresores. De esta forma, creemos combatir la monopolización de la producción histórica no necesariamente yendo a contracorriente con los lineamientos ideológicos dominantes, sino que rescatando una diversidad de testimonios sobre un tema en particular que permitan reflejar realidades y percepciones.

Hemos revisado cómo la música aglutina sentires, refleja realidades, denuncia injusticias y apela a la conciencia colectiva respondiendo a las condiciones del entorno. Estas características son inherentes al contexto político, social e incluso temporal, todo proceso de transformación social es acompañado por un desarrollo de manifestaciones culturales que se expresa en todas las dimensiones del arte, siendo la música el objeto de estudio principal de esta revisión histórica.

Al examinar la historia reciente de la música chilena y cómo esta se ha desarrollado a través de los agitados procesos sociales que han marcado el siglo pasado y el inicio de este, hemos podido establecer una identidad ligada al compromiso social de las obras que ha sido transversal a las corrientes artísticas que han marcado cada período de la historia nacional. Revisando desde la Nueva Canción hasta los fenómenos más modernos como la Cumbia o el Trap, el compromiso social de la esfera cultural ha sabido deslizarse entre una diversidad de exponentes y modos de expresión.

En el estudio del testimonio de época de artistas de diversos géneros musicales y condiciones históricas, es posible constatar un acentuado antagonismo entre la escena musical socialmente comprometida y la industria cultural y medios de comunicación hegemónicos, esto se ve con mayor intensidad durante la dictadura, pero se mantiene en su esencia durante los

gobiernos democráticos posteriores ya no mediante el asesinato, encarcelamiento y persecución de artistas, sino con métodos de dominación cultural amparados por las leyes del mercado y del consumo.

A pesar de esto, una amplia gama de artistas y trabajadores de la cultura, actuando desde la autogestión, han mantenido la tradición contrahegemónica de los referentes que musicalizaron los procesos sociales pasados, haciendo frente a una industria hostil y a un sistema injusto. Muchos artistas sin un discurso explícitamente político se volcaron a la temática social debido a las realidades golpeadas por la desigualdad que varios de ellos viven y expresan en sus obras.

Fundamentalmente, esta escena cultural surgió en la necesidad de acompañar e interpretar los períodos de protesta que aumentaron progresivamente en su protagonismo y masividad desde la vuelta a la democracia para finalmente estallar el 18 de octubre de 2019, donde nuevamente se revivieron traumas históricos y las generaciones jóvenes tomaron la batuta de un proceso de rebelión que está ad portas de eliminar el principal legado de la dictadura: La Constitución de 1980. En este proceso, la invaluable labor de las y los músicos es, fue y será fundamental para que las generaciones venideras perciban y logren descifrar lo que esconden las voces precedentes, tal como lo hacemos hoy en este trabajo.

Durante este lapso de reestructuración que siguió del estallido social, surgió un bullir cultural que colmó las redes sociales y los espacios de expresión, sin embargo, en gran medida retornaron a la actualidad cantos de protesta creados con una treintena de años de diferencia explicando que en la observación del pasado se esconden las respuestas del futuro. Canciones que hacían sentido hace décadas hoy vuelven a identificar al consciente colectivo, los contextos y las condiciones son distintas, pero la historia que nos une es la misma y ni miles de víctimas de una sangrienta dictadura pueden cercenar los procesos históricos, el estallido de octubre de 2019 es una prueba de ello.

Sin embargo, ante el levantamiento popular, la industria y medios de comunicación hegemónicos se aferran al modelo criminalizando y degradando la movilización tratando de restaurar las lógicas impuestas del poder, lo que genera en las calles el surgimiento de una contracultura o revuelta cultural que se opone a lo establecido y lo expresa en todas las dimensiones del arte en un fenómeno que se remonta a la guitarra de Violeta Parra.

Hoy se está escribiendo un nuevo rumbo para Chile, uno cuyo canto fue truncado hace casi medio siglo y revivido por el pueblo que se levantó el 18 de octubre de 2019. La esperanza

de ese país al que le cantaban los trovadores antes de la ocupación militar parece haber despertado gracias a los millones de chilenos que se unieron como pueblo, nadie será olvidado.

“La patria se verá grande con su tierra liberada / Porque tenemos la llave, ahora la cosa marcha / Ya nadie puede quitarnos el derecho de ser libres / Y como seres humanos podremos vivir en Chile” (Canción del Poder Popular - Inti Illimani)

Entrevistas

1. Jorge Coulón, entrevistado vía zoom el 11 de noviembre de 2020
2. Ana María Miranda, entrevistada vía zoom el 24 de diciembre de 2020
3. Radio Plaza de la Dignidad, Marcelo Osses, Carlos Escobar y Rocío Escobar, entrevistados de manera presencial el día 6 de junio de 2021
4. Bárbara Letelier, entrevistada vía zoom el 4 de julio de 2021
5. Pedro Cruells, entrevistado vía zoom el día 6 de julio de 2021
6. Eduardo Carrasco Pirard, entrevistado el día 8 de julio de 2021
7. Cristián Muñoz, entrevistado el día 18 de agosto de 2021
8. Rodrigo Alveal, entrevistado el día 26 de agosto 2021
9. Patricio Cuevas, entrevistado el día 4 de septiembre de 2021
10. Jorge Leiva, entrevistado el día 6 de septiembre de 2021
11. Francisca Herrera, entrevistada el 23 de septiembre
12. Susana Díaz, entrevistada el día 11 de octubre de 2021
13. Pedro Barahona, entrevistado el día 16 de octubre de 2021

Bibliografía

1. Biblioteca Nacional de Chile. [s.a.]. "*Canto Nuevo*", en: *La Nueva Canción Chilena y Alerce: la otra música (1975-2011)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96420.html>
2. AYLWIN, P (22 de marzo de 1990), *Discurso en el Estadio Nacional*. <https://www.youtube.com/watch?v=y sklziDI0II>
3. Biblioteca Nacional de Chile. [s.a.]. "*Década del 90*", en: *Rock chileno (1957-1990)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97570.html>
4. TOBAR, V. (31 de enero de 2018). *Johnny Rotten y sus visitas a Chile*. La Tercera. <https://www.latercera.com/culto/2018/01/31/johnny-rotten-sus-visitas-a-chile/>
5. KOGAN, A. (12 de marzo de 2021). *20 años del primer mochilazo estudiantil en Chile*. La Vanguardia. <https://www.lavanguardia.com/participacion/lectores-corresponsales/20210312/6293152/20-anos-primer-mochilazo-estudiantil-chile.html>
6. Fundación Víctor Jara. (7 de junio de 2016). *El Galpón Víctor Jara: Su legado y la expresión de la cultura popular*. <https://fundacionvictorjara.org/el-galpon-victor-jara-su-legado-y-la-expresion-de-la-cultura-popular/>
7. RAMIREZ, F. (19 de mayo de 2016). *2006 - 2016: La transformación de la escena educacional chilena*. Universidad de Chile. <https://www.uchile.cl/noticias/121706/2006-2016-las-transformaciones-en-la-escena-educacional-chilena>
8. Noticiero Visión 7 (2011) Televisión Pública Argentina <https://www.youtube.com/watch?v=TCzrwMKMAi0>
9. TAMAYO, T. (30 de diciembre de 2015). *Todos somos Manuel Gutiérrez*. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2015/12/30/todos-somos-manuel-gutierrez-el-escolar-baleado-por-un-carabinero/>

10. La Segunda. (21 de septiembre de 2011). *Desalojan liceos emblemáticos de Providencia por orden del alcalde Labbé*.
<http://www.lasegunda.com/Noticias/Nacional/2011/09/682808/Inician-desalojo-de-Liceo-Lastarria-en-Providencia>
11. BUSTAMANTE, R. (21 de febrero de 2012). *Un sur aislado se rebela contra el gobierno de Chile*. BBC.
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/02/120221_chile_protesta_aysen_en
12. SALAZAR, G. y PINTO, J. 1999. *Historia Contemporánea de Chile I. Estado, Legitimidad, Ciudadanía*. Santiago, LOM
13. CAMUS, M.E. (13 de junio de 1990) *Las razones de un Boinazo* [Archivo PDF].
<http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:85819>
14. Servicio Electoral de Chile. [s.a.]. *Estadísticas de Participación. Segunda votación de la elección presidencial 2017*. Gobierno de Chile. <https://www.servel.cl/estadisticas-de-participacion/>
15. SAN JUAN. P (18 de diciembre de 2017) *Bolsa de Santiago registró su mayor alza diaria en 9 años tras triunfo de Piñera*. La Tercera
<https://www.latercera.com/noticia/bolsa-santiago-reacciona-fuerte-alza-triunfo-pinera-las-elecciones/>
16. 24Horas.cl TVN. (17 de diciembre de 2017). *Sebastián Piñera como Presidente electo: “Hoy se escuchó fuerte y clara la voz de los chilenos”*.
<https://www.24horas.cl/politica/elecciones2017/sebastian-pinera-como-presidente-electo-hoy-se-escucho-fuerte-y-clara-la-voz-de-los-chilenos-2591571>
17. T13. (8 de octubre de 2019). *El romántico aviso del ministro Larraín tras las últimas cifras del IPC*. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/larrain-baja-precio-flores-ipc>
18. 24Horas.cl TVN. (11 de julio de 2019). *Subsecretario Castillo: “Los pacientes van al consultorio temprano porque es un elemento de reunión social”*.
<https://www.24horas.cl/nacional/subsecretario-castillo-los-pacientes-van-al-consultorio-temprano-porque-es-un-elemento-de-reunion-social-3448923>
19. Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones. (4 de octubre de 2019). *Sabemos que esta alza es compleja para muchas personas. Nuestro compromiso es continuar trabajando día a día por mejorar la calidad de servicio y ampliar las alternativas de elección a los pasajeros del sistema*. [Tweet].
Twitter. https://twitter.com/MTTChile/status/1180268300682645504?ref_src=twsrc%5Etfw
20. El Dínamo. (7 de octubre de 2019). *Fontaine y alza del Metro: “Quien madrugue puede ser ayudado a través de una tarifa más baja”*.
<https://www.eldinamo.cl/nacional/2019/10/07/fontaine-alza-metro-madrugar-transporte-publico/>
21. 24Horas.cl TVN. (16 de octubre de 2019). *Clemente Pérez por evasiones masivas en el Metro: “Es una protesta más bien tonta y poco justificada”*.
<https://www.24horas.cl/programas/entrevistas/clemente-perez-por-evasiones-masivas-en-el-metro-es-una-protesta-mas-bien-tonta-y-poco-justificada-3663318>
22. CNN Chile. (18 de octubre de 2019). *Gobierno invoca Ley de Seguridad del Estado y hace llamado a los chilenos a: “unirnos contra la violencia”*.
<https://www.cnnchile.com/pais/gobierno-invoca-ley-seguridad-estado-evasion-metro-20191018/>
23. Prensa Presidencia. (19 de octubre de 2019). *Presidente Piñera decreta Estado de Emergencia en las provincias de Santiago y Chacabuco y en las comunas de San Bernardo y Puente Alto para normalizar el orden público*. Presidencia de la República de Chile. <https://prensa.presidencia.cl/discurso.aspx?id=103651>

24. Prensa Presidencia. (20 de octubre de 2019). *Presidente Piñera: “Estoy seguro de que, con la unidad de todos los chilenos, vamos a derrotar a los violentistas y vamos a recuperar el país en paz y el país con libertad que todos queremos”*. Presidencia de la República de Chile. <https://prensa.presidencia.cl/comunicado.aspx?id=103689>
25. GARCÍA, M. 2013. *Canción Valiente: Tres décadas de canto social y político en Chile*. Santiago. Ediciones B.
26. CNN Chile. (21 de octubre de 2019). *General Iturriaga: “Soy un hombre feliz, no estoy en guerra con nadie”*. https://www.cnnchile.com/pais/general-iturriaga-soy-un-hombre-feliz-no-estoy-en-guerra-con-nadie_20191021/
27. MUÑOZ, J. (20 de octubre de 2019). *Ministra Hutt pide usar otros transportes y confirma que es difícil que Metro funcione normalmente*. Biobiochile.cl. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2019/10/20/ministra-hutt-asegura-que-el-metro-no-podra-funcionar-con-normalidad-y-apunta-a-otros-transportes.shtml>
28. Amnistía Internacional (2020) *Ojos sobre Chile: Violencia Policial y responsabilidad de mando durante el estallido social*. Amnistía Internacional. <https://www.amnesty.org/es/documents/amr22/3133/2020/es/>
29. VILLA, B. (19 de octubre de 2020). *Pablo Chill-e llegó con malla de limones para ayudar a manifestantes con efectos de las lacrimógenas*. Biobiochile.cl. <https://www.biobiochile.cl/noticias/espectaculos-y-tv/notas-espectaculos-tv/2019/10/19/pablo-chill-e-llego-con-malla-de-limones-para-ayudar-a-manifestantes-con-efectos-de-las-lacrimogenas.shtml>
30. Delegación Presidencial Regional Metropolitana. (25 de octubre de 2019). *Informamos que a esta hora se reporta una concentración estimada según @CarabdeChile de 250 mil personas y en aumento en #PlazaBaquedano*. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/DPR_RM/status/1187826657220059138?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1187826657220059138%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fwww.cnnchile.com%2Fpais%2Fen-vivo-marcha-mas-grande-de-chile_20191025%2F
31. Allamand, A. [@allamand] (25 de octubre de 2019). *Hoy vivimos uno de los momentos más importantes de nuestra historia: Un Chile unido por demandas legítimas y urgentes*. [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/allamand/status/1187886488383610880>
32. Flores, C. [@Cami_FloresO]. (25 de octubre de 2019). *Luego de días de violenta destrucción, saqueos, pillajes, heridos y muertos, hoy vimos una luz de esperanza*. [Tweet]. Twitter. https://twitter.com/cami_floreso/status/1187896534714728448
33. CASAS, L. (26 de octubre 2019). *Piñera: La marcha de ayer me llenó de alegría, todos escuchamos ese mensaje y hemos cambiado*. Biobiochile.cl. <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2019/10/26/pinera-la-marcha-de-ayer-me-lleno-de-alegria-todos-escuchamos-ese-mensaje-y-hemos-cambiado.shtml>
34. La Tercera. (26 de octubre de 2019). *Piñera tras multitudinaria marcha: “Todos hemos cambiado y estamos con una nueva actitud”*. <https://www.latercera.com/nacional/noticia/pinera-tras-multitudinaria-marcha-todos-cambiado-estamos-una-nueva-actitud/878829>
35. Diario Uchile. (2 de noviembre de 2019). *Más de 10 mil personas participan en cabildos ciudadanos*. <https://radio.uchile.cl/2019/11/02/mas-de-10-mil-personas-participan-en-cabildos-ciudadanos/>

36. AHUMADA, M.J. y ARTAZA, F. (16 de noviembre de 2019). *Bitácora de un acuerdo histórico*. La Tercera. <https://www.latercera.com/la-tercera-domingo/noticia/bitacora-acuerdo-historico/904460/>
37. Instituto Nacional de Derechos Humanos. (7 de noviembre de 2019). *INDH RM recibe 2300 denuncias por vulneraciones de DDHH en 20 días*. <https://www.indh.cl/indh-rm-recibe-la-historica-cifra-de-mas-de-2300-vulneraciones-de-ddhh-en-20-dias/>
38. Biblioteca Nacional de Chile. [s.a.]. "*Constitución Política*", en: *Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006)*. Memoria Chilena. <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-92403.html>
39. GARCÍA, J. (2020). *Cultura y proceso constituyente: un debate de primera necesidad*. Palabra Pública
40. ESCUDERO, I. (2020). *Cronología del proceso previo al acuerdo por una nueva Constitución*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/28283/1/Cronologia_proceso_constituyente_prensa_def.pdf
41. MARIN, V. (19 de noviembre de 2019). *¿Quiebre definitivo en el Frente Amplio? Acuerdo constitucional desata la crisis más compleja del bloque desde su formación*. EMOL. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/11/19/967615/Frente-Amplio-crisis-Constitucion.html>
42. NASH, C. (16 de diciembre de 2019). *Informe ONU: inesperadamente, el más completo y lapidario para el gobierno*. CIPER. <https://www.ciperchile.cl/2019/12/16/informe-onu-inesperadamente-el-mas-completo-y-lapidario-para-el-gobierno/>
43. Prensa Radio Agricultura. (20 de diciembre de 2019). *Intendente Guevara anuncia "copamiento" de Plaza Italia con 1.000 Carabineros*. <https://www.radioagricultura.cl/nacional/2019/12/20/intendente-guevara-anuncia-copamiento-de-plaza-italia-con-1-000-carabineros.html>
44. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [s.a.]. *Publicación en el Diario Oficial del Decreto que Convoca a Plebiscito Nacional*. https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-en-el-diario-oficial-del-decreto-que-convoca-a-plebiscito-nacional
45. Servicio Electoral de Chile. [s.a.]. *Estadísticas de Participación*. Gobierno de Chile. <https://www.servel.cl/estadisticas-de-participacion/>
46. CNN Chile. (8 de marzo de 2020). *Día de la Mujer: Coordinadora 8M cifra en más de 2 millones las asistentes a la marcha y Carabineros en 150 mil*. https://www.cnnchile.com/8m/dia-mujer-coordinadora-8m-cifra-asistentes-marcha-carabineros_20200308/
47. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [s.a.]. *Acuerdo posterga Plebiscito Nacional 2020 para el 25 de octubre*. https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_acuerdo-posterga-plebiscito-2020-para-25-de-octubre
48. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [s.a.]. *Publicación de la Ley N°21.216: Paridad de Género para el Proceso Constituyente*. https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-de-la-ley-21-216-paridad-de-genero-para-el-proceso-constituyente
49. GUZMÁN, V; PETERS, T. y PINOCHET COBOS, C. (2021) *La crisis COVID en el sector cultural chileno: estrategias de acción colectiva y políticas culturales desde abajo*. *Revista de Estudios Sociales*. 78|10. p. 14-35 <https://journals.openedition.org/revestudsoc/50433>

50. CARRERA PAIVA, E. (19 de junio de 2020). *Carabineros denuncia al colectivo Las Tesis por incitación a la violencia*. Fast Check Cl.
[https://www.fastcheck.cl/2020/06/19/carabineros-denuncia-al-colectivo-las-tesis-por-
incitacion-a-la-violencia-real/](https://www.fastcheck.cl/2020/06/19/carabineros-denuncia-al-colectivo-las-tesis-por-incitacion-a-la-violencia-real/)
51. R.R. (30 de noviembre de 2019). *Carabineros anuncia “acciones civiles y penales” contra Mon Laferte y pide a Fiscalía que cite a cantante tras dichos sobre quema de estaciones de Metro*. La Tercera.
[https://www.latercera.com/nacional/noticia/carabineros-pide-que-mon-laferte-
declare/921356/](https://www.latercera.com/nacional/noticia/carabineros-pide-que-mon-laferte-declare/921356/)
52. Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Ministerio del Interior y Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. [s.a.]. *Cifras: Situación Nacional de COVID-19 en Chile*. Gobierno de Chile.
<https://www.gob.cl/coronavirus/cifrasoficiales/>
53. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [s.a.]. *Publicación en el Diario Oficial del Protocolo Sanitario del Servel para el Plebiscito Nacional*.
[https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-en-el-
diario-oficial-del-protocolo-sanitario-del-servel-para-el-plebiscito-nacional-1](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_publicacion-en-el-diario-oficial-del-protocolo-sanitario-del-servel-para-el-plebiscito-nacional-1)
54. Servicio Electoral de Chile. [s.a.]. *Estadísticas de Participación*. Gobierno de Chile.
<https://www.servel.cl/estadisticas-de-participacion/>
55. MOLINA, T. (26 de octubre de 2020). *Reacción del mercado tras el Plebiscito: Bolsa de Santiago opera con caída de más de un 1% tras el amplio triunfo del Apruebo*. EMOL. ([https://www.emol.com/noticias/Economia/2020/10/26/1001825/Bolsa-de-
Santiago-caida-Apruebo.html](https://www.emol.com/noticias/Economia/2020/10/26/1001825/Bolsa-de-Santiago-caida-Apruebo.html))
56. Pauta.cl. (19 de mayo de 2021). *Así quedó conformada la Convención Constituyente*.
<https://www.pauta.cl/politica/convencion-constituyente-155-escanos-resultados>
57. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. [s.a.]. *Inicio debate constitucional*.
[https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_copy5_of_chilenas-
-y-chilenos-eligieron-a-los-155-representantes-de-la-nueva-convencion-constitucional](https://www.bcn.cl/procesoconstituyente/detalle_cronograma?id=f_copy5_of_chilenas-y-chilenos-eligieron-a-los-155-representantes-de-la-nueva-convencion-constitucional)